

Universidad Católica de Valencia

“San Vicente Mártir”

Programa de Doctorado en Ciencias de la Salud



Tesis doctoral

EL MODELO DE PERSONALIDAD BIG FIVE Y SU
RELACIÓN CON LA EMPATÍA Y LOS DILEMAS
MORALES

Presentada por:

Dra. Nuria Pérez Mengual

Dirigida por:

Dra. María del Carmen Moret Tatay

Valencia, 2022

Agradecimientos

No me imaginaba escribiendo los agradecimientos de esta tesis doctoral, pues fueron muchos los momentos en los que pensé que sería imposible finalizarla. Por ello, agradezco enormemente la confianza y el esfuerzo que mi tutora, Carmen Moret, depositó en mí, porque con su apoyo me ha guiado por todas las etapas de este camino. Gracias por su enorme paciencia durante todo el proceso y por confiar en que podía hacerlo cuando yo era incapaz de verlo.

También agradezco a la Universidad Católica de Valencia y a la escuela de doctorado por ofrecerme los recursos necesarios para llevar a cabo este proceso de investigación, y a todas las personas que han hecho esta investigación posible. No puedo olvidarme de la ayuda incondicional de Julia Leticia, mi orientadora durante este proceso. Gracias.

Por otro lado, agradezco a Reyes Moliner su apoyo incondicional y cariño durante todos los años que llevo formando parte de esta universidad, es un ejemplo para mí.

Asimismo, les doy las gracias a mis padres por confiar en que podía hacerlo y por animarme siempre.

Al igual que ellos, han sido muchas las personas partícipes de mis dudas constantes:

Laura y Demian, gracias.

Claudia, mi persona vitamina.

Julie, por ser la mejor compañera de doctorado que podría tener.

Mi prima Inma y su ayuda con el dominio del inglés y Alejandro con sus conocimientos informáticos, gracias por la ayudarme hasta el último momento.

Y a mi pareja, por hacerme reír y por soportarme todo este tiempo. Por ayudarme alcanzar mis metas profesionales y personales.

Índice

1	Introducción	29
1.1	La personalidad	29
1.1.1	Desarrollo de definiciones de personalidad	29
1.1.2	Teorías de la personalidad.....	31
1.1.3	Teoría integradora de la personalidad. El modelo Big Five	34
1.1.4	Instrumentos de evaluación de la personalidad.....	41
1.2	La empatía.....	41
1.2.1	Historia de la empatía	41
1.2.2	Componentes de la empatía	42
1.2.3	Instrumentos de evaluación de la empatía	45
1.2.4	Empatía y Big Five	46
1.3	Los dilemas morales en el contexto de la personalidad	48
1.3.1	Medidas de evaluación de la moralidad	52
1.4	Estudios en el modelo Big Five tras la pandemia del COVID-19	52
2	Objetivos e hipótesis	56
2.1	Objetivos	56
2.2	Hipótesis.....	56
3	Metodología	58
3.1	Participantes	58
3.2	Procedimiento	59
3.3	Materiales.....	60
3.4	Diseño	62
4	Resultados	64
4.1	Estudio I.....	64
4.1.1	La relación entre la empatía y los rasgos de personalidad	65
4.2	Estudio II.....	68

4.3 Estudio III	73
5 Discusión.....	76
6 Conclusiones	87
7 Referencias	91

Índice de tablas

Tabla 1. <i>Descripción de las facetas del Big Five</i>	37
Tabla 2. <i>Descripción de los dilemas morales según Lawrence Kohlberg</i>	50
Tabla 3. <i>Estadísticas descriptivas y correlaciones (IRI y puntuaciones de los cinco grandes rasgos)</i>	64
Tabla 4. <i>Regresión lineal sobre la predicción de los componentes de la empatía según las puntuaciones del IRI</i>	65
Tabla 5. <i>Estadísticos descriptivos en cada dilema empleados en el estudio II</i>	69
Tabla 6. <i>Puntuaciones en la variable emoción según dilema</i>	69
Tabla 7. <i>Estadísticos descriptivos sobre las variables de personalidad en el modelo Big Five</i>	70
Tabla 8. <i>Correlación de Pearson entre las puntuaciones de los dilemas morales y la empatía</i>	70
Tabla 9. <i>Correlación de Pearson entre las puntuaciones de empatía y carga emocional</i>	71
Tabla 10. <i>Coeficientes en la predicción de la empatía afectiva</i>	72
Tabla 11. <i>Coeficientes en la predicción de la empatía cognitiva</i>	72
Tabla 12. <i>Estadísticos descriptivos de las variables en el estudio III y la correlación entre ellas</i>	73
Tabla 13. <i>Coeficientes de regresión en la predicción de la ansiedad</i>	74
Tabla 14. <i>Efecto de X (neuroticismo) sobre Y (ansiedad), error estándar (SE), significación estadística y niveles inferior y superior (LLCI y ULCI)</i>	75

Índice de figuras

Figura 1. <i>Adaptación del modelo disposicional de empatía de Davis (1996)</i>	44
Figura 2. <i>Estimación del tamaño muestral para un análisis de regresión que contempla los cinco rasgos de personalidad del modelo Big Five</i>	58
Figura 3. <i>Indicador de centralidad en la estructura entre la personalidad y la empatía</i>	67
Figura 4. <i>Índices de betweenness, closeness y degree</i>	67
Figura 5. <i>Puntuaciones en las historias de dilemas morales según la puntuación global y la diferenciación por sexo en el diagrama de caja y bigotes</i>	68
Figura 6. <i>Diagrama de dispersión de las puntuaciones del dilema 1 con el rasgo de personalidad del neuroticismo</i>	71
Figura 7. <i>Modelo estimado, donde el miedo a la muerte media la relación entre la personalidad y la ansiedad</i>	74

Resumen

En la psicología, el estudio de la personalidad ha suscitado gran interés a nivel científico. Este concepto se remonta a los griegos, quienes utilizaban el vocablo *persona*, del cual deriva el concepto de “personalidad”, para referirse a la máscara que los actores utilizaban en las obras de teatro para representar diferentes personalidades.

Es difícil establecer una definición de *personalidad*, pues con el tiempo han aparecido distintos autores que han intentado definirla y, en consecuencia, han surgido diversas teorías que han intentado explicarla. Uno de los primeros autores conocidos que definió la personalidad fue Allport, en 1937, quien desarrolló el estudio de la individualidad de la persona, compuesta por varios rasgos organizados que desembocan en distintos patrones conductuales y desencadenan los comportamientos de una persona. En 1998, McCrae y John, autores conocidos en el estudio de la personalidad, la contemplaron como un conjunto de rasgos y procesos dinámicos que intervienen de forma directa en el comportamiento humano. Finalmente, otros autores definieron la personalidad como el conjunto de rasgos persistentes que, vinculados a características específicas, le ofrecen estabilidad al individuo (Feist, 2010).

Así, aunque muchos han intentado hablar sobre el concepto de personalidad, el punto de consenso se encuentra al señalar que esta se mantiene de forma estable durante el tiempo y que está formada por pensamientos, actitudes, sentimientos y conductas. Por otro lado, dada la importancia que se le ha otorgado a dicho estudio, es necesario destacar las diferentes teorías acerca de la personalidad que han ido formándose para ofrecer una explicación de su constitución. De igual modo ocurre en la definición de *personalidad*, donde se han encontrado múltiples teorías con el objetivo de comprender al individuo desde diferentes puntos de vista.

En el presente trabajo se han descrito las teorías más importantes: las teorías clásicas, en las que se destacan autores como Hipócrates (460-357 a. C.), quien proponía que las enfermedades mentales eran consecuencia de un desequilibrio de fluidos corporales, con lo que se definían cuatro personalidades diferentes: la sanguínea, la colérica, la flemática y la melancólica. Algunos autores consideran que Hipócrates fue uno de los primeros en interesarse por la personalidad y que esto produjo un aumento en el interés sobre el estudio para esclarecer las principales características de la personalidad (Magnavita, 2002).

Por otra parte, se tiene a Sigmund Freud (1856-1939), considerado un referente en psicología y uno de los principales autores dentro del estudio de la personalidad como

referencia. En su teoría psicodinámica, este autor planteaba que la conducta se producía por fuerzas internas, recuerdos y conflictos de los que el individuo no era totalmente consciente y sobre los que no tenía control. Por ello, esta teoría le dio mucha importancia a la parte inconsciente del individuo, donde se distinguieron tres estructuras: el ello, el yo y el superyó (Fernández, 2018).

Igualmente, destaca la teoría fenomenológica de la personalidad, de Carl Rogers y Gordon Allport. Los autores señalaron sus diferencias con la teoría de Freud, puesto que no consideraban que la personalidad se entendiera únicamente por los problemas no resueltos del inconsciente (Montaño et al., 2009). En cambio, pensaban que las personas avanzaban en la vida y conseguían niveles cada vez más altos de funcionamiento como resultado de sus propias actuaciones, lo que llevaba a su responsabilidad sobre estas.

Posteriormente, durante el siglo XX, autores como Eysenck y Cattell dieron con la teoría de los rasgos de la personalidad, con lo que le sumaron importancia al estudio de las diferencias individuales. Por una parte, Eysenck distinguió tres factores primordiales de la personalidad: la extraversión, el neuroticismo y el psicoticismo. Por otra parte, Cattell buscó más dimensiones de la personalidad, como lo había definido Eysenck, por lo que creó el cuestionario de personalidad de los 16 factores de Eysenck (16PF).

Ya hacia finales del siglo XX, se destacó el trabajo de John Broadus Watson (1878-1958), considerado el creador de la teoría conductual, inspirada en las investigaciones previas de Ivan Pavlov. Watson, mediante el modelo científico, quería demostrar que había una interacción directa entre el organismo y el entorno, razón por la que aparecían respuestas que se convertían en recompensas, debido al estímulo que estas proporcionaban; ello se denominó “condicionamiento operante”. Este modelo siguió evolucionando hacia un nuevo modelo cognitivo, con el que se intentaron suprimir las limitaciones del modelo conductual y apareció un nuevo modelo cognitivo-conductual, con autores como Albert Bandura y Lev Vygotsky.

En lo que concierne a la presente tesis doctoral, su elemento principal es el modelo de los cinco grandes factores de personalidad, teoría conocida como Big Five, de Costa y McCrae (McCrae y Costa, 1989). Estos dos autores elaboraron el cuestionario de personalidad, el Inventario de Personalidad NEO (NEO Personality Inventory - NEO-PI), formado por 180 ítems; y este evolucionó con el tiempo, con lo que también apareció el NEO-FFI (Costa y McCrae, 1992) y una versión revisada, el NEO-PI-R (Costa y McCrae, 2008).

No obstante, aunque aparecieron otros autores con propuestas para diferentes rasgos de personalidad (Fiske, 1949; Borgatta, 1964; Peabody y Goldberg, 1989), consensuar los rasgos no ha sido tarea fácil. En la versión revisada de 240 ítems, se miden los cinco grandes factores de personalidad, y se obtienen subescalas para cada factor; estos rasgos son: neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia, amabilidad y responsabilidad. A través del presente trabajo, se abordan tres estudios concernientes a estos últimos y su relación e influencia en otras variables. En suma, a pesar de que este podría considerarse un cuestionario relativamente antiguo, es uno de los más aceptados por la comunidad científica y uno de los más utilizados por sus características psicométricas.

Para la evaluación y la medición de la personalidad, existen diferentes cuestionarios, los cuales son utilizados en distintos ámbitos de la psicología; algunos de ellos son el Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota (MMPI), el 16PF y el Cuestionario de Personalidad de Eysenck (EPQ). En cuanto al ámbito de la psicología, la personalidad representa un constructo de interés, así como la relación de esta con otras variables. Por ello, es relevante conocer las múltiples características de la personalidad en la población, de forma que estas se puedan establecer en las distintas áreas de la psicología, con intervenciones adecuadas.

Como se mencionó, en este trabajo se presentan tres estudios con tres variables y su relación con la personalidad; en primer lugar, se analiza la relación entre la personalidad y la empatía. Esta última es difícil de definir, dado que han aparecido distintas perspectivas, por lo que conseguir una definición universal no es fácil. Titchener, en 1909, fue el primer autor que acuñó este concepto, cuando lo describió como la capacidad de sentir y experimentar tanto las emociones como los sentimientos de los demás. En esta tesis doctoral se ha hecho hincapié en la categorización de la empatía como un enfoque disposicional; dentro de este, se considera que la empatía está formada por dos elementos: uno cognitivo y uno afectivo (Davis et al., 1994). El componente afectivo está relacionado con experimentar los sentimientos y emociones de los demás; en cambio, el componente cognitivo está centrado en la comprensión y la interpretación de lo que los demás sienten. Además, en cada uno de estos elementos, se encuentran dos subescalas: la empatía afectiva se compone de la preocupación empática (EC) y la angustia personal (PD); y la empatía cognitiva se encuentra conformada por la fantasía (FS) y la toma de perspectiva (PT).

Es importante destacar que la empatía, a pesar de que ser un constructo estable en el tiempo, se puede trabajar y aprender; y los factores que pueden influir en el desarrollo de la

empatía son sociales, biológicos y psicológicos. Ahora bien, el enfoque de la empatía utilizado en esta tesis es el disposicional, y para la evaluación de la empatía se ha utilizado el Índice de Reactividad Interpersonal (IRI) de cuatro dimensiones, diseñado por Davis (IRI; 1980, 1983) y traducido posteriormente por Pérez-Albéniz et al. (2003), que valora los componentes afectivos y cognitivos de la empatía, así como las subescalas que la componen.

Para la evaluación de la empatía, además del IRI existen varios instrumentos; por ejemplo: el Test de Empatía Cognitiva y Afectiva (TECA), el Cociente de Empatía (EQ) y el Test de Lectura de la Mirada (RMET). Así, con respecto al enfoque disposicional de la empatía, se observa que las características personales de los individuos pueden tener efectos en sus comportamientos, por lo que es importante estudiar los rasgos de personalidad y observar las diferencias individuales. Así, uno de los estudios realizados en la presente tesis se centra en la medición de la personalidad y su relación con la empatía.

En relación con estos dos constructos, se puede observar que existe un interés de parte de la comunidad científica; ejemplo de ello son los estudios realizados por Iacovella et al. (2015), donde se estudió la relación entre la personalidad y la empatía, y con ello se concluyó que ciertos rasgos de la personalidad –como la amabilidad, la apertura a la experiencia y la responsabilidad– tenían relación con la empatía, y que la extraversión podía ser un rasgo predictor de esta. Por otra parte, el estudio realizado por Neumann et al. (2016) a través de una muestra de población de universidades en China, observó la relación entre la empatía y la personalidad, y se concluyó que la primera era positiva para el neuroticismo y negativa para la extraversión. Así, a pesar de que existen diversos estudios que abarcan estas variables, sigue habiendo muchas cuestiones por resolver en relación con estos dos constructos.

Por otra parte, en lo que concierne a la personalidad y su relación con otras variables, en el presente trabajo se ha abarcado su asociación con los dilemas morales. En el estudio de la moral, un autor representativo es Lawrence Kohlberg, quien empezó en 1955 por analizar los juicios morales previos a las acciones. Este trabajo se realizó a través de entrevistas donde el autor exponía varios dilemas morales en los que procuraba que las personas razonaran a través de ellos, desencadenando un problema, del mismo modo que la necesidad de escoger una decisión al respecto.

Este estudio le permitió presentar una tesis doctoral en la que describía las distintas etapas del desarrollo moral por las que las personas pasaban durante su vida. Dichas etapas o niveles son los siguientes: etapa preconvencional, etapa convencional y etapa posconvencional;

y cada una tenía dos estadios diferenciados. Así, aunque Kohlberg asumía que todas las personas pasaban por cada una de las etapas, cabía la posibilidad de que no todas alcanzaran el último nivel, debido a varias características que influían en el desarrollo de la moralidad (Linde, 2010).

En la actualidad, los dilemas morales se clasifican en dos tipos: los deontológicos y los utilitarios. La diferencia entre ellos son las motivaciones que mueven al individuo a tomar una decisión u otra respecto a un acontecimiento que conlleva a un dilema moral. En cuanto al estudio de las diferencias de sexo al solucionar los dilemas de una forma u otra, se ha observado que los hombres tienden a resolver los dilemas de forma más utilitaria; y las mujeres, de forma deontológica (Cordellieri et al., 2020; Fumagalli et al., 2010; Harenski et al., 2008). Estas diferencias en cuanto al sexo para resolver los dilemas morales pueden justificarse con la empatía, en tanto que las mujeres suelen involucrarse más emocionalmente en las situaciones; además, existen otras variables que pueden influir en la elección, como la personalidad. Esta puede influir considerablemente, puesto que es predictora de la conducta humana.

En la presente tesis doctoral se utilizan de forma adaptada los dilemas morales que propusieron Cordellieri et al. (2020); y en dicha adaptación se presentan dilemas morales con dos posibles respuestas: una deontológica y la otra utilitaria. Además de la adaptación de Cordellieri et al. (2020) utilizada para la presente investigación, otros cuestionarios que miden la moralidad son el Inventario de Valores de Rockeach [Rockeach Value Survey – RVS] (Rokeach, 1973) y el Cuestionario sobre Problemas Sociomorales [DIT] (Rest, 1979, 1986).

Finalmente, otro aspecto interesante en el campo de la psicología son los recientes efectos de la pandemia por COVID-19, a raíz del establecimiento del periodo de confinamiento obligatorio que produjo consecuencias psicológicas en la población (Balluerka et al., 2020). Por ello, en el presente trabajo se ha estudiado cómo la variable de la personalidad puede ayudar a las personas a resistir los fuertes cambios derivados de esta crisis.

En lo que concierne a las variables individuales, es importante conocer que existen rasgos de personalidad concretos que pueden asociarse a comportamientos relacionados con la salud. Siguiendo estos conceptos, el rasgo de neuroticismo ha sido relacionado en diversas ocasiones con inquietudes inherentes a la salud. Autores como Mortensen et al. (2010) estudiaron los rasgos relacionados con la prevención de enfermedades infecciosas y conductas saludables, y observaron que algunos otros, como la amabilidad, la apertura a la experiencia y la extraversión, tenían relación. Por ello, el estudio realizado con el modelo de personalidad

Big Five pretende conocer los rasgos de personalidad y factores de protección de ansiedad y depresión frente a la pandemia.

Ahora bien, el objetivo de esta tesis doctoral es el estudio de la personalidad a través del modelo de los cinco rasgos de personalidad evaluados con el Big Five, con las variables descritas; por eso se valoran las diferencias individuales de la personalidad en relación con la empatía y sus componentes cognitivos y afectivos, los dilemas morales y la forma en que las diferentes características de la personalidad pueden influir en las conductas tomadas frente al COVID-19. Más concretamente, los objetivos principales podrían describirse de la siguiente manera: a) el estudio del rol y la estructura de la personalidad y su relación con la empatía cognitiva y afectiva; b) la evaluación de la relación entre los dilemas morales deontológicos y utilitarios con la personalidad y la empatía; y c) examinar posibles modelos contextuales frente a las actitudes del COVID-19 con la personalidad.

Como se puede observar a través de la literatura científica, la personalidad y sus rasgos evaluados con el Big Five son una medida frecuentemente utilizada en diferentes campos de la psicología. Tras una revisión, se puede comprobar que existe suficiente literatura que abarca la personalidad y su relación con otras variables (Abdel-Khalek et al., 2021; Afhami et al., 2017; Brailovskaia y Margraf, 2018; Smillie et al., 2019; Shokrkon y Nicoladis, 2021; Song y Shi, 2017; Zettler et al., 2021). De este modo, considerando estos objetivos, se han formulado diferentes hipótesis en el presente trabajo. En primer lugar, los rasgos de personalidad predicen las puntuaciones en empatía cognitiva o afectiva. Se espera encontrar un mayor efecto en los rasgos de personalidad, como el neuroticismo en la empatía afectiva; y un mayor efecto de la empatía cognitiva en la amabilidad, la apertura a la experiencia y la responsabilidad. En segundo lugar, se hipotetiza que las puntuaciones de empatía afectiva se relacionan con las altas puntuaciones en la aceptación de dilemas deontológicos; y las de empatía cognitiva, con los utilitarios. En relación con la hipótesis número tres, se hipotetiza que la variable *miedo* tiene un efecto mediador entre la relación del rasgo del neuroticismo y la ansiedad durante la pandemia del COVID-19.

Acerca de la metodología utilizada en esta tesis doctoral, la muestra de participantes para el primer estudio fue de 272 personas y estaba compuesta principalmente por mujeres (76,8 %); y la media de edad fue de 22,45 ($DT=4,57$), con un rango de entre 18 y 45 años. En relación con el segundo estudio, 173 personas de la población joven participaron: un 61,3 % eran mujeres, mientras que un 38,7 % eran hombres; la media de edad fue de 23,01 años (DT

=5,02), y el rango estuvo entre los 18 y 43 años. Finalmente, en el tercer estudio, participaron 303 sujetos, 40,9 % eran hombres y 59,1 % eran mujeres; y la media de edad fue de 39,42 años (SD=12,01), con un rango de entre 18 y 72 años. Por otra parte, los instrumentos utilizados en los diferentes estudios fueron los siguientes: i) Se empleó la versión de McCrae y Costa (1999) de 60 ítems para medir la estructura de los cinco grandes rasgos de la personalidad en su versión española, NEO-60 (Aluja et al., 2002); ii) Dada la longitud de este cuestionario, en el tercer estudio se usó el BFI10 en su adaptación española; iii) En relación con la empatía y las diferencias individuales, las tendencias empáticas se evaluaron utilizando la versión española (Pérez-Albéniz et al., 2003) del IRI (Davis, 1980); iv) Para medir los dilemas morales se desarrolló la adaptación de los dilemas morales clásicos por Cordellieri et al. (2020); v) Por último, en el tercer estudio, se incluyó la Escala de Resiliencia Breve (BRCS) y algunas preguntas *in situ* desarrolladas en la literatura previa en relación con el contexto del COVID-19. El ítem "Temo por mi vida a causa del COVID-19" se elaboró *in situ* con un procedimiento similar al de Murphy y Moret-Tatay (2021). La respuesta a esta afirmación fue planteada en una escala Likert de 1 a 10 puntos.

Posteriormente, con los datos obtenidos en el primer estudio, se utilizó el análisis de redes como método de exploración. En los tres estudios se realizó un modelo de regresión lineal múltiple con respecto a las variables de empatía con cada uno de los dilemas morales estudiados. Por ello, se revisaron los supuestos de normalidad y variabilidad previamente. En lo que concierne al tercer estudio relacionado con el COVID-19, también se realizó un modelo de medición basado en la regresión lineal sobre la predicción de ansiedad. En lo que respecta a los resultados obtenidos, estos se dividieron entre los tres estudios realizados.

Así, en el primer estudio se observaron varios resultados: el primero se basó en el análisis de la correlación de Pearson, donde se encontró que, en relación con la empatía cognitiva, la subescala de FS se relacionaba directamente con el neuroticismo, la apertura a la experiencia y la responsabilidad. Otro resultado apuntó a una relación directa de la FS con la PT, ambas subescalas de la empatía cognitiva. En lo concerniente a la PT, se halló una relación directa con los cinco rasgos de personalidad analizados. Por otro lado, y en relación con la empatía afectiva, específicamente la EC, se observó una relación directa con todos los rasgos de personalidad, excepto la extroversión; y la EC también estaba asociada con la FS y la PT.

Otro de los resultados obtenidos a través del análisis de predicción respecto a la empatía cognitiva se observó que esta predecía el neuroticismo y la apertura a la experiencia; e,

igualmente, mediante el análisis de predicción se observó que la PT predecía la apertura a la experiencia y la amabilidad. Al seguir con los resultados del primer estudio, mediante el análisis de las puntuaciones sobre la empatía afectiva se evidenció que la EC predecía el neuroticismo y la responsabilidad. Finalmente, se observó que la angustia personal daba lugar al neuroticismo. De este modo, se puede concluir que, excepto la PT, las demás escalas de la empatía se encuentran relacionadas con el neuroticismo.

Para terminar con el primer estudio, a través del análisis de grafos se obtuvieron los siguientes resultados: a) se encontraron relaciones directas con la empatía cognitiva, la PT, la responsabilidad y la apertura a la experiencia; b) en cuanto a la PT, también se halló una relación con la amabilidad e, inversamente, una con el neuroticismo, aunque más débilmente; c) en la FS se observó una relación directa con EC y apertura a la experiencia; d) se vio una relación directa entre la EC con la FS y también, aunque de forma más débil, con la PT y la angustia personal; e) en relación con la angustia personal, se encontró una relación directa con el neuroticismo y la FS, aunque más débil con esta última; y f) se observó una relación inversa entre el neuroticismo y la extraversión, la amabilidad y la PT.

Respecto al segundo estudio, los resultados encontrados no fueron concluyentes para dar por válida la hipótesis establecida de forma directa; en cambio, se puede entender de forma indirecta, es decir, a través de la emoción referida por el dilema, pero no por la puntuación obtenida en la decisión. En cuanto a las emociones de cada dilema, se vieron diferencias estadísticamente significativas en el dilema 2, considerado de índole deontológica. En relación con el sexo, las mujeres obtuvieron puntuaciones emocionales mayores en este tipo de dilemas, si se las compara con los hombres. Dicho esquema se parecía al segundo dilema deontológico (el dilema 4), aunque las diferencias no alcanzaron el nivel de significación estadística. En cambio, en las mujeres se encontraron mayores puntuaciones en los dilemas utilitarios en comparación con los hombres, pero no se consideraron diferencias estadísticamente significativas.

Uno de los resultados más asombrosos del estudio se encontró cuando las puntuaciones de los dilemas morales no predijeron las puntuaciones en empatía, tanto afectivas como cognitivas. A pesar de ello, en la variable *emoción* sí se encontró una relación con la empatía afectiva y cognitiva; más específicamente, los coeficientes de correlación de Pearson eran más fuertes con la empatía afectiva y más débiles con la empatía cognitiva. Cabe destacar que no se encontró correlación con la emoción del dilema utilitario número tres; pero, a pesar de ello,

los otros dilemas utilitarios, el uno y el cinco, se relacionaron, aunque débilmente, con las emociones.

En una fase posterior de análisis de los resultados, se analizaron las variables de los dilemas con la empatía y la personalidad, y no se encontraron relaciones entre la empatía y los dilemas. Igualmente, en un análisis a través de la correlación de Pearson, se observó que los dilemas morales no se asociaban con ninguno de los dos tipos de empatía. En una última fase de análisis de los resultados, a través de la realización de dos modelos predictivos de empatía cognitiva y afectiva, se encontró que ambos modelos alcanzaron la significación estadística.

Con respecto a este resultado, de nuevo se encontró que la emoción total referida en el conjunto de los dilemas predecía la empatía afectiva, pero no la cognitiva. Dicho resultado mostró el valor intrínseco de la empatía afectiva con las emociones, pero no con el componente cognitivo. De este modo, se puede concluir que los dilemas morales sí se relacionaron con la empatía afectiva de forma estadísticamente significativa, en comparación con la empatía cognitiva; y estos resultados apoyan la hipótesis establecida en el segundo estudio. Además, en el segundo estudio, se destacó que las puntuaciones en los dilemas no predijeran ningún tipo de empatía. Ya para finalizar, y en relación con los rasgos de personalidad, se observó que todos los rasgos de personalidad predecían la empatía cognitiva; en cambio, la empatía afectiva no estaba predicha por la apertura, la experiencia y la extraversión, pero sí por los otros rasgos de personalidad.

Para concluir con los resultados de este trabajo, en el tercer estudio se llevó a cabo un análisis descriptivo de la variable de interés para todo el conjunto de datos, así como de las correlaciones de Pearson. Este encontró que las relaciones más fuertes se hallaban entre el neuroticismo y la ansiedad, el miedo a la muerte y la edad. También se realizó una prueba t de Student entre los diferentes sexos para analizar las variables de estudio y, como se suponía, se encontraron puntuaciones más altas en las mujeres que en los hombres, y dichas diferencias estadísticas se encontraron con el miedo a la muerte. Por otra parte, se realizó una regresión lineal sobre la predicción de la ansiedad y las variables diana bajo los predictores del estudio. Los resultados obtenidos mostraron que el coeficiente más elevado para predecir la ansiedad fue el neuroticismo, seguido del miedo a la muerte, el género y la extraversión. Finalmente, se realizó un análisis de mediación. En este, la personalidad fue considerada una variable independiente; el miedo a la muerte, un mediador; y la ansiedad, una variable dependiente. Como era de esperar, el neuroticismo fue el único rasgo de personalidad en el que se observó

una significación estadística. Estos resultados coincidieron con el hecho de que el rasgo del neuroticismo tuviera una relación significativa con la ansiedad durante el COVID-19, así como otros factores, como la preocupación, que se relaciona con el miedo (Fitzpatrick et al., 2020; Morales-Vives et al., 2020).

Las limitaciones encontradas en el presente trabajo fueron las siguientes: por una parte, la metodología de encuesta utilizada, pues los formularios autocompletados pueden generar sesgos; por otra parte, se encontró la variable *sexo*, que no se representaba equitativamente, al igual que la realización del muestro incidental de forma no aleatoria, el cual podía distorsionar la generalización de los resultados obtenidos.

Finalmente, se resalta que las futuras líneas de investigación podrían hacer un estudio más exhaustivo y con una muestra más representativa en cuanto al sexo y el tipo de metodología de encuesta en las diferentes escalas de la empatía, así como su relación con la personalidad. Por otra parte, y en lo que concierne a la relación de la evaluación de personalidad, el cuestionario utilizado fue muy extenso, por lo que se recomendaría usar, como se hizo en el tercer estudio, versiones abreviadas de este, aunque no se pudieran analizar profundamente los rasgos de personalidad. Por último, al estar en medio de una situación de pandemia, es importante tener conocimientos de psicología acerca de las consecuencias a nivel emocional en las personas; de este modo, es importante que los estudios puedan ser replicados en distintos países y poblaciones.

Palabras clave: Big five, personalidad, empatía, dilemas morales, COVID-19, miedo a la muerte, ansiedad.

Abstract

The study of personality has been a variable which has generated an interest in a scientific level, particularly in the field of Psychology. This concept dates to the time of the Greeks, who used the word '*persona*', from which derives the concept of personality, to refer to the mask used in plays by actors so they could represent different personalities in the same actor.

It is difficult to establish a unique definition of personality, since throughout history, different authors have been trying to define it and, consequently, there have been different theories of personality that have tried to explain it as well. One of the first well-known authors who defined personality was Allport in 1937. He describes personality as the study of the individuality of the person, composed of several organized characteristics that lead to different behavioural patterns ending in the fact that a person has different behaviours. In 1998, McCrae and John, known authors in the study of personality, contemplate personality as the ensemble of characteristics and dynamic processes that intervene directly in the human behaviour. Other authors define personality as persistent characteristics that, linked to specific characteristics, offer a stability to the individual, mentioned in Feist (2010). Although the concept of personality has tried to be defined by different authors, there is an agreement on the fact that personality remains stable throughout time and that this is composed of thoughts, attitudes, feelings and behaviours.

According to the importance that has been given to the study of personality, it is key to highlight the different theories that have been created about it to explain the formation of personality. In the same way that happens in the study of personality, several theories have been found with the aim of understanding the individual from different points of view.

In the present study, theories considered the most important have been described; nevertheless, it must be taken into consideration that, throughout this research of personality, there have been many researchers who have tried to offer a theory that could explain the understanding of the human being.

Thus, the following theories about personality are described; to start with, the classical theories; authors like Hippocrates stand out (460-357 B.C). This author suggested that mental illnesses were consequence of an imbalance of corporal fluids, defining four different personalities: quick-tempered, furious, phlegmatic, and melancholic. Some authors consider

Hippocrates as one of the first in being interested in personality and this created a rise in the interest about the study of personality with the aim of untangling the main characteristics of personality (Magnavita, 2002).

On the other hand, more recently, Sigmund Freud (1856-1939) must be highlighted in the study of personality, considered a model in psychology, and one of the most important authors in the study of personality. This author outlined in his theory, which belongs to psychodynamic theories, that, in the individual, the behaviour is produced by inner forces, memories and conflicts where individuals are neither conscious nor have control over them. For this reason, this theory gives much importance to the unconscious part of the individual, distinguishing among these three structures: id, ego, and super-ego (Fernández, 2018).

Another theory of personality in which authors like Carl Rodgers and Gordon Allport stand out, is the phenomenological theory. Rogers and Allport find differences with Freud's theory since they do not consider that personality should be understood uniquely due to irresolute problems of the unconscious (Sinisterra et al., 2009). However, these authors consider that people advance in life achieving higher levels of functioning as a result of their own behaviours, which leads to the responsibility of these behaviours.

Afterwards, during 20th century, authors like Eysenck and Cattell study personality through the theory of characteristics of personality. These authors gave importance to the study of the individual differences. On the one hand, Eysenck distinguishes three fundamental causes of the personality: extraversion, neuroticism, and psychoticism. On the other hand, Cattell tries to find more dimensions of the personality as Eysenck had defined so he creates the personality survey from the 16 causes of Eysenck, the 16PF.

At the end of the 20th century, John Broadus Watson (1878-1958) is considered the creator of the behavioural theory, inspired in the previous investigations of Ivan Pavlov. Watson, through the scientific model, wants to show that there is a direct interaction between the organism and the environment; thus, answers that are converted into rewards appear because of the stimulus they provide, which is referred to operative conditioning. This model continues evolving towards a new cognitive model which tries to eliminate the limitations of the behavioural model, turning up into a new cognitive-behavioural model, in which authors like Albert Bandura and Lev Vygotsky are representative.

Regarding the present doctoral thesis, the main element is the model of the five big factors of the personality, theory known as Big Five from Costa and McCrae (McCrae & Costa,

1989). These two authors elaborate the survey of personality 'Inventario de personalidad NEO' composed of 180 items. This survey has evolved throughout history, appearing NEO-FFI (Costa & McCrae, 1992) and a revised version NEO-PI-R (Costa & McCrae, 2008). Although other authors who suggest different traits of personality have appeared as well (Fiske, 1949; Borgatta, 1964; Peabody & Goldberg, 1989), coming to an understanding of the traits has not been an easy task. Eventually, in the revised version composed of 240 items, the five big factors of personality have been calculated, obtaining subscales in each factor. These five big traits of personality are: neuroticism, extraversion, openness to experience, kindness, and responsibility. Through this study, 3 studies are approached in which the Five Big traits are studied and their interrelation and influence with other variables. Even though the survey can be considered relatively old, nowadays is one of the most accepted by the scientific community and one of the most used too, for its psychometric characteristics and its scientific validity.

For the evaluation of the personality, different valid surveys exist to calculate it and nowadays they are used in different areas in psychology; some of them are: *Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota* (MMPI), *Cuestionario de los 16 factores de personalidad* (16PF) y *Cuestionario de personalidad de Eysenck* (EPQ).

In reference to the area of psychology, the personality represents a construct of interest, as the relation between it and other variables. For this reason, it is relevant to know the several characteristics of the personality in the population to establish in the different areas of psychology, the appropriate interventions. In the present study, three studies with three variables have been presented with their relation to personality. Firstly, the relation between personality and empathy has been studied.

Empathy is a difficult construct to define, since through years, different definitions of it have been appearing, so to obtain a universal definition is not an easy task. Tichener in 1909 was the first author who coined this term, describing it as the capacity to feel and experience both emotions and feelings of the others. In the present thesis, the categorization of the empathy as a dispositional approach has been emphasized. In this approach, empathy is composed of two elements, cognitive and affective. (Davis et al., 1994). The affective element is related with experiencing the feelings and emotions of others whereas the cognitive element is focused on the understanding and interpretation of what others feel. Besides, in each of these two elements, two subscales are found in each type of empathy. To what concerns the affective empathy, it

is composed of the empathic concern and personal anguish, on the other hand, cognitive empathy is formed by fantasy and perspective.

It is important to highlight that empathy, despite being considered a stable construct in time, it can be worked through and understood. These factors that can influence in the development of empathy are social, biological and psychological.

Bearing in mind the approach of empathy used in the present thesis, the dispositional approach. It has been used to calculate the empathy the four-dimensional Interpersonal Reactivity Index designed by Davis' (IRI; 1980, 1983) translated afterwards by Pérez-Albéniz et al., 2003.

To evaluate empathy, besides IRI used in the present study, there exist several tools to calculate it as The Cognitive and Affective Empathy Test -TECA, the Empathy Quotient, EQ and the Reading the Mind in the Eyes Test – RMET.

In reference to the dispositional approach of the empathy, it is observed that the personal characteristics of the individuals can have effects in their behaviours. Thus, it is important to study the characteristics of personality and observe the individual differences found in empathy. In this way, one of the studies that has been carried out in the present thesis is focused on calculating the personality and its relation to empathy.

In relation to these constructs, it can be observed that there is interest from the scientific community; example of it are the studies of Iacovella et al. (2015) in which the relation between personality and empathy is studied, concluding that certain traits of personality like kindness, openness to experience and responsibility had relation with empathy and extraversion could be a predictor characteristic of empathy; or the study conducted by Neumann et al. (2016) which through a sample of population of universities in China, observed the relation between empathy and personality, concluding in his results that affective empathy was a positively predictor of neuroticism and negatively of extraversion.

Even though there exist different studies that include these variables, nowadays still exist many matters to answer in relation to these two constructs.

On the other hand, to what concerns personality and the relation with this with other variables, in the present study the relation between personality and moral dilemmas has been studied. In the study of the moral, a representative author is Lawrence Kohlberg, who started his studies about this construct in 1955, analysing moral judgements that occur before actions.

This study was conducted through interviews in which the author exposed different moral dilemmas where he tried that people reasoned through them, expressing a problem and the necessity to choose a decision. This study allowed him to present a doctoral thesis in which he described the different stages of the moral development that people experiment in their lives. These levels or stages are the following: pre-conventional stage and post-conventional stage and each one has two different stadiums. Although in that moment, Kohlberg assumed all people went through each of the stages, there exists the possibility that not everybody reaches the last level due to different characteristics that influence in the development of morality (Linde, 2010).

Currently, moral dilemmas are classified in two types: deontological and utilitarian. The difference between them are the motivations that move the individual to take one or other decision regarding an event which involves a moral dilemma. With regards to the study of differences of sex to solve the dilemmas in one or other way, it has been observed that men tend to solve dilemmas in a more utilitarian way and women more deontological (Cordelliere et al. 2020; Fumagalli et al., 2020; Harenski et al., 2008). These differences in sex when solving moral dilemmas can be justified with empathy, since women use to involucrate more emotionally in the situations; moreover, there exist other variables that can influence in the choice, like personality; this can have much influence since it is a great predictor of the human behaviour.

In the present doctoral thesis, it has been used in an adapted manner, the moral dilemmas that Cordelliere et al., (2020) suggest. In the conducted adaptation the moral dilemmas are presented with two possible answers, one deontological and other utilitarian. Besides Cordelliere's adaptation used in the present research, other surveys to calculate morality are: *Inventario de valores de Roceach: Roceach Value Survey (RVS)*, Roceach, (1973) y *Cuestionario Sobre Problemas Sociomorales (Defining Issues Test, DIT)*, Rest(1979, 1986).

Another interesting aspect in the field of psychology is the recent effects that Covid-19 pandemic has brought. On the one hand, it has been established during a certain period an obligatory lockdown which involves psychological consequences in the population (Balluerka et al., 202), as can be observed, since it is not the first time that a global crisis of this magnitude occurs. Thus, in the present study, it has been studied how the variable of personality can help people to resist to the greatest changes derived from this crisis.

To what concerns the individual variables, it is important to know that there exist specific personality traits that can be associated to behaviours related to health. Following these concepts, should be highlighted that the neuroticism trait has been related in different occasions with inherent concerns to the health. Authors like Mortensen et al. (2010) study which traits are related with the prevention of infectious diseases and healthy behaviours, observing that traits like kindness, openness to experience and extraversion were related. Thus, the study conducted with the personality model Big Five, pretends to know the traits of personality and protection of anxiety and depression factors towards the pandemic.

The aim of this doctoral thesis has been the study of the personality through the model of the Five Big traits of personality with the Big Five and the variables. For this reason, the individual differences in personality have been valued in relation to empathy and cognitive and affective elements of the same, the moral dilemmas and, finally, how the different traits of personality can influence in the behaviours towards Covid-19.

More precisely, the main aims could be described in the following way: I) the study of the role and the structure of the personality and its relationship with cognitive and affective empathy, II) evaluate the relation that exists between moral dilemmas: deontological and utilitarian with personality and empathy and III) study possible contextual levels to Covid-19 attitudes with personality.

As can be observed through the scientific literature, personality, and its evaluated traits with the Big Five are a frequently used measure in different fields of psychology. Through a revision, it can be compared that exists a great amount of literature that covers personality and its relation with other variables (Abdel-Khalek et al., 2021; Afhami et al., 2017; Brailovskaia & Margraf, 2018; Song & Shi, 2017; Smillie et al., 2019; Shokrkon & Nicoladis, 2021; Zettler et al., 2021).

Thus, considering the established aims, the following hypothesis have been formulated in the present study: i) H1. The traits of personality predict the scoring in cognitive or affective empathy. Specifically, it is expected to find a greater effect in the personality traits as neuroticism in affective empathy, whereas a greater effect in the cognitive empathy in kindness, openness to experience and responsibility; H2. It hypothesises that scoring of affective empathy are related with high scoring in the acceptance of deontological dilemmas, while cognitive empathy with the utilitarian. H3. It hypothesises that variable of fear has a mediation effect between the relation of neuroticism trait and anxiety during the pandemic of Covid-19.

Concerning the methodology used in this doctoral thesis, the sample of participants was in the first study 272 people. The sample was composed mainly by women (76,8%). The average age was of 22,45 ($DT = 4,57$) with a range from 18 to 45 years old. In relation to the second study there were a total of 173 people of young population that participated in this study. 61,3% were women while 38,7% were men. The average age was of 23.01 years old ($DT = 5,02$) and the range from 18 to 43 years old. Finally, in the third study, a total of 303 participants offered to participate in the same, from which 40,9% were men and 59,1% were women. The average age was of 39,42 years ($SD = 12,01$) with a range from 18 to 72 years old.

The resources used in the different conducted studies were the following. To calculate the traits of personality, it was used the version of Costa, & McCrae (1999) of 60 items to calculate the structure of the Five Big of the personality in its Spanish version NEO-60 (Alujar et al., 2002). Moreover, considering the length of this survey, in the third study, it was used the BDI10 in its Spanish adaptation. Regarding empathy and the individual differences in the empathic tendencies, these were evaluated using the Spanish version (Pérez-Albéniz et al., 2003) del Índice de Reactividad Interpersonal de Davis (IRI) (Davis, 1980), considered as one of the most used and complete measures to calculate empathy. To calculate the moral dilemmas it was used the adaptation of the classical moral dilemmas of Cordellieri et al. (2020). Eventually, in the third study, it was included Escala de Resiliencia Breve (BRCS) and, in situ questions were included developed in the previous literature in relation to the context of Covid-19. More precisely, the item "*Temo por mi vida a causa de Covid-19*", was elaborated in situ with a similar procedure to that of Murphy & Moret-Tatay (2021). The answer to this statement was contemplated in a scale of Likert from 1 to 10 points.

Afterwards, with the data obtained, in the first study, the analysis of networks was used as a method of exploration. In the three studies, a multiple lineal regression model was conducted in relation to the variables of empathy in each of the moral dilemmas studied. Thus, previously the cases of normality and variability of the variables were revised.

Finally, to what concerns the third study related to Covid-19, a mediation model was conducted based on the lineal regression about the prediction of anxiety.

Regarding the results obtained, they are divided into the three studies conducted.

In the first study, different results can be observed. The first result based on the analysis of the correlation of Pearson, it is found that, in relation to the cognitive empathy, the fantasy subscale (FS) is related directly with neuroticism, openness of experience and responsibility.

Another result obtained observes a direct relation in the fantasy subscale with the perspective taking (PT), both subscales from the cognitive empathy. Following the perspective taking (PT), a direct relation is found with the five traits of personality analysed. On the other hand, and with relation to affective empathy, more specifically the empathic concern (EC) it is observed a direct relation with all the personality traits except extroversion; moreover, the empathic concern is also found related with fantasy and perspective. Another of the results obtained through the prediction analysis, regarding cognitive empathy, is that it is observed that this predicts neuroticism and the openness to experience, as well as, through the analysis of prediction, it is observed that perspective predicts openness to experience and kindness. Following the results of the first study, through the analysis of scoring about affective empathy, it can be observed that the emphatic concern predicts neuroticism and responsibility. Thus, it can be concluded that except perspective taking, other scales of empathy are related with neuroticism. To finish with this first study, through graph analysis, the following results are obtained: I) direct relations with cognitive empathy are found, perspective taking, responsibility and openness to experience; II) regarding perspective taking, a relation with kindness is also found and inversely a relation with neuroticism, although weaker; III) in the fantasy subscale, it is observed a direct relation with the empathic concern and personal anguish; V) in relation to personal anguish, it is found a direct relation with neuroticism and fantasy, although much weaker with this last one; VI) finally, it is observed that there is an inverse relation between neuroticism and extraversion, neuroticism and kindness and neuroticism and perspective taking.

Regarding the second study, the results found are not conclusive to validate the hypothesis established in a direct way; nevertheless, it can be understood, indirectly; through the emotion referred as dilemma, but not the scoring obtained in the decision. In relation to emotions found in each dilemma, it can be observed statistically significant differences in dilemma number 2, considered a deontological dilemma. In relation to sex, women obtain higher emotional scorings in this type of dilemma if compared to men. That scheme is similar to the second deontological dilemma (dilemma number 4), however, differences did not reach the level of statistic meaning. Nevertheless, women were found with higher scoring in utilitarian dilemmas compared to men, but those are those were not considered as statistically significant differences. One of the most surprising results in the study is found in that the scoring of moral dilemmas have not predicted the scoring in empathy, both affective and cognitive. However, in the emotion variable was found a relation with affective and cognitive

empathy, more specifically, the coefficients of relation of Pearson were stronger with affective empathy and weaker with cognitive empathy. It must be emphasized that there has not been found a correlation with the emotion of the utilitarian dilemma number 3. However, the other utilitarian dilemmas, one and five, were interrelated, but weakly, with the emotions. In a later stage of the analysis of the results variables of dilemmas are analysed with empathy and personality, where there were not relations between empathy and dilemmas. In an analysis through the correlation of Pearson, it can be observed that moral dilemmas are not found related with any of the two types of empathy. In one of the last stages of analysis of the results, through the predictive models of cognitive and affective empathy, it is found that both models reached the significant statistic. Regarding this result, it is found again that the total emotion referred to the ensemble of dilemmas predict the affective empathy, but not with the cognitive element. Thus, it can be concluded that moral dilemmas are related to affective empathy in a statistically significant way compared to the cognitive empathy; these results support the hypothesis established in the study number 2. Besides, in the second study, it is highlighted that scorings in dilemmas did not predict any kind of empathy. To conclude and with relation to the other traits of personality, it is observed that all traits of personality predict cognitive empathy; however, affective empathy is not found predicted in openness of experience and extraversion, but it is in the other traits of personality.

To end with the results of the present study, in the third study a descriptive analysis of the interest variable was carried out to all the ensemble of the data, so were the correlations of Pearson. It was found that the strongest relations were found between neuroticism and anxiety, and the fear of death and age. Also, a test of t Student was conducted among the different sexes to analyse the variables of study. As it was supposed, higher scoring was found in women, and those statistic differences were found in the fear of death. On the other hand, a lineal regression was conducted about the prediction of anxiety and target variables over study predictors. The results obtained showed that the higher coefficient to predict anxiety was neuroticism, followed by fear of death, gender and extraversion. Finally, a mediation analysis was conducted. In this, the personality was considered an independent variable, the fear of death as the mediator and anxiety were considered a dependent variable. As it was expected, neuroticism was the only trait of personality in which a significant statistic was observed. These results coincide in that neuroticism trait has a significant relation with anxiety during Covid-19, and with other factors like concern, which is related to fear (Fitzpatrick et al., 2020; Morales-Vives et al., 2020).

The limitations encountered in the present study are the following: on the one hand, the methodology used in the survey, because auto-fulfilment questionnaires can generate bias; on the other hand, the variable of sex, which is not represented equally, and the realization of the incidental sample in a non-random way, which can distortion in a certain manner the generalization of the results obtained.

The future possible lines of investigation could be the more exhaustive study and with a more representative sample in relation to sex and type of methodology used in the surveys in the different scales of empathy, and its relation with personality. On the other hand, in relation to the evaluation of personality, the survey used can be considered too long, so it is recommended to use that of the third study, abbreviated versions of the same, although that way the traits of personality might not be analysed in deep. Finally, in the situation of the pandemic that lasts during all this period, it is important to have psychological knowledge about the consequences to an emotional level in people; it is important that studies could be replicated in different countries and population.

Key words: Big five, personality, empathy, moral dilemmas, Covid-19, fear of death, anxiety.

1 Introducción

1.1 La personalidad

Uno de los campos que más interés ha suscitado en el ámbito científico a lo largo de la historia ha sido el estudio de la personalidad. Distintos teóricos han intentado definir la personalidad, por lo que existen diversas teorías que abarcan un amplio abanico de conceptos. El término *personalidad* es complejo, pues constituye la esencia del individuo y el ser humano; de este modo, desde la psicología, se han estudiado distintas aproximaciones al concepto enfocadas en numerosos casos desde diferentes perspectivas de estudio. Puede decirse que el inicio del estudio de la personalidad empezó hace muchísimo tiempo; más concretamente, un siglo antes del nacimiento de Cristo, dado que los griegos ya utilizaban este concepto en la cultura. El concepto de personalidad proviene del vocablo *persona*, utilizado para designar la máscara que utilizaban los actores de teatro para representar diferentes personalidades a través de una misma persona (Montaño et al., 2009).

1.1.1 Desarrollo de definiciones de personalidad

Estas son algunas de las definiciones del término *personalidad* más tradicionales.

- En primer lugar, Allport (1937) definió la personalidad como una organización dinámica de los sistemas psicofísicos que influyen en la forma de pensar y comportarse característicos del sujeto (Rosenzweig y Fisher, 1997)
- En segundo lugar, Linton (1945) describió la personalidad como un continuo dinámico. Según este autor, la personalidad es el conjunto de procesos y estados psicológicos del individuo. Este, a través de sus potencialidades, forma la base de los fenómenos sociales y culturales (Oishi, 2004).
- En tercer lugar, Eysenck (1947) habló de esta como un constructo más o menos estable en el tiempo; un conjunto duradero del carácter, el temperamento, el intelecto y el físico, determinado por la herencia y el ambiente (Matthews y Gilliland, 1999).
- En cuarto lugar, Lundin (1961) entendió el estudio de la personalidad como una parte del aprendizaje en el que se investigan los procesos que se consideran importantes para el ajuste humano.

- En quinto lugar, Rotter (1980) definió el concepto de personalidad al referenciar las características de las personas, las maneras constantes de pensamiento, las experiencias y las conductas. Para eso, se excluyen las características estables que caen bajo la consideración de la inteligencia; de este modo, la personalidad es considerada un constructo para designar algunas características de los comportamientos de las personas, no una entidad (Rotter, 1980).
- En sexto lugar, Revelle (1995) expresó que la personalidad era como un procesador dinámico de información en el que las memorias y estructuras perceptuales regían una firma cognitiva única, afectiva y conductual; con esto, renunciaban a la idea de que la persona era una estructura compuesta de valores universales de la naturaleza humana.

Por su parte, en 1996, Pervin definió la personalidad como la suma de las emociones, cogniciones y conductas que forman al individuo. Además, el autor añadió que la personalidad era el resultado de las experiencias pasadas, presentes y futuras. McCrae y John (1998) afirmaron que la personalidad era un conjunto de rasgos y procesos dinámicos que actuaban directamente en el comportamiento humano. En esta definición, se puso énfasis en los rasgos como elemento principal, porque estos eran los que, junto con las experiencias externas, predecían la forma de responder en términos emocionales y conductuales en un tiempo determinado.

Al seguir el concepto de los rasgos, Cattell señaló la personalidad como el conjunto de rasgos que predicen la conducta de una persona; esto quiere decir que lo que una persona hace ante una determinada situación es consecuencia de su personalidad, lo que hace hincapié en el rasgo como elemento principal de esta (Noller et al., 1987). Del mismo modo, Feist (2010) describió la personalidad como un conjunto de rasgos permanentes y con ciertas características que proporcionan estabilidad e individualidad al ser humano.

En suma, a pesar de que existen múltiples autores y teorías que intentan establecer una definición concreta de la personalidad, hay un consenso que determina que la personalidad es un patrón estable a lo largo del tiempo, y en ella se incluyen las actitudes, los pensamientos, los sentimientos y las conductas.

1.1.2 Teorías de la personalidad

Las teorías de la personalidad parten de dos puntos de vista complementarios: de acuerdo con la parte explicativa, estas sirven para entender las acciones de las personas; y, por otro lado, existe la necesidad de predecir nueva información con base en las características de la personalidad.

Actualmente no existe una teoría exclusiva sobre la personalidad, aunque sí hay varias que intentan entender a las personas desde distintas perspectivas. Estas han aparecido con el tiempo y han intentado subsanar las carencias de la anterior. De este modo, hay un amplio abanico que muestra desde las primeras teorías griegas hasta los constantes intentos de instaurar una teoría psicológica científica para finales del siglo XIX. Aunque la presente tesis doctoral se centra en el modelo Big Five, es importante destacar que existen diferentes teorías, modelos o vertientes de la psicología que han intentado explicar la personalidad y sus componentes (Magnavita, 2002).

Una de las primeras tipologías de la personalidad fue descrita por Hipócrates (460-357 a. C.), quien refería que las enfermedades mentales de los individuos eran causa de un desequilibrio de los fluidos corporales, lo que daba lugar a cuatro tipos de personalidades: la sanguínea, la colérica, la flemática y la melancólica. Como resultado de estas afirmaciones, aumentó el interés por establecer una teoría de la personalidad que pudiera explicar sus características principales. De este modo, han aparecido diferentes teorías con la intención de entender la personalidad; a continuación, se describen algunas de las clásicas y más importantes.

Una de las teorías clásicas más conocidas es la teoría psicodinámica de la personalidad. El autor más reconocido es Sigmund Freud (1856-1939), quien señaló que la conducta de una persona es la consecuencia de las fuerzas psicológicas que operan en el individuo y que frecuentemente se da fuera de la conciencia. Freud distinguió tres estructuras en el desarrollo de la vida: el ello, el yo y el superyó.

El ello es el componente de la personalidad intrínseca a la vida, es decir, se encuentra desde el nacimiento; esta estructura se relaciona con el inconsciente y contiene todos los comportamientos primitivos e instintivos. Según el autor, es uno de los componentes principales de la personalidad, dado que contiene la energía psíquica. El ello se encuentra movido por el placer, por lo que busca la satisfacción inmediata de las necesidades, los anhelos

y los deseos; en consecuencia, si estas necesidades no son satisfechas, pueden producir tensión en el individuo.

El yo, por otra parte, es el componente que se encarga de comprender la realidad; este se desarrolla a partir del ello con la función de manejar los impulsos y la satisfacción inmediata del yo, a fin de manifestarse de forma aceptable en el mundo real. Este componente funciona en el consciente, el preconscious y el inconsciente.

Por último, se encuentra el superyó, que aparece en la edad adulta y se caracteriza porque contiene el componente moral, el cual no solo se centra en la satisfacción de los deseos, sino que conduce a que las acciones sean socialmente aceptables. Así, gracias a estas tres estructuras de la personalidad, Freud consideró que la persona logra desarrollarse completamente cuando satisface sus deseos sexuales, por lo que la personalidad está condicionada por la forma en la que cada persona afronta cada una de sus etapas psicosexuales (Fernández, 2018).

Las etapas psicosexuales descritas por Freud son cinco, y cada una de ellas se relaciona con un rango de edad y una zona erógena corporal concreta. Esta teoría ha ido adaptando muchas formas y vertientes con el tiempo; y, a pesar de sus diferencias, estas comparten tres supuestos que marcan la diferencia con otros modelos: la primacía del inconsciente, la importancia crítica de las experiencias tempranas y la causalidad psíquica (Fernández, 2018).

Otra teoría clásica es la fenomenológica de la personalidad. Esta difiere de la anterior al no considerar que las personas deban ser comprendidas a través de los conflictos no resueltos o del inconsciente, como afirmaba Freud, sino que ellas deben avanzar para alcanzar niveles cada vez más elevados, fruto de las propias actuaciones; y, por lo tanto, también son responsables de sus consecuencias (Burley, 2012). Dentro de este modelo teórico se destacan dos grandes autores que han sido muy influyentes en la psicología y en su comprensión: Carl Rogers y Gordon Allport. Rogers (1959) propuso su teoría con base en años de experiencia clínica. En la teoría fenomenológica de la personalidad, este intentó entender la conducta humana y las experiencias que establecen el desarrollo y la evolución de la persona desde el interior, y examinó el concepto de “sí mismo” que el individuo adquiere a lo largo de la vida, con valores, ideales y percepciones constituidos como rasgos totalmente conscientes (Lamoutte, 1993).

Sin embargo, la diferencia con la teoría del inconsciente de Freud se basa en que Rogers (1959) concibió a los individuos como personas buenas, es decir, este señalaba que la salud

mental es una forma de progresión en la vida; y las enfermedades mentales, los comportamientos criminales u otros problemas del ser humano se consideran distorsiones naturales. Este autor también refirió que el individuo, por ende, tiene motivaciones innatas encaminadas al desarrollo de los propios potenciales hasta el máximo, y planteó que todos los individuos intentan hacer lo mejor durante toda su vida; y, si no lo consiguen, no es por falta de deseo.

Por otra parte, hay una teoría de los rasgos. Durante la segunda mitad del siglo XX, el estudio de la personalidad en el ámbito de la psicología estuvo marcado por el interés en las diferencias individuales. Eysenck y Cattell fueron los investigadores más relevantes y reconocidos en el ámbito de la psicología durante ese periodo de tiempo, y todavía hoy se siguen usando sus conocimientos. Ambos autores estudiaron las diferencias individuales a través del método hipotético-deductivo. Con respecto a Eysenck y el estudio de la personalidad, la intención que tenía este era ubicar los factores o rasgos de personalidad en una red psicobiológica de constructos. El autor distinguió tres factores principales en la personalidad: extraversión, neuroticismo y psicoticismo; y, posteriormente, construyó varias pruebas para medir la personalidad, entre las cuales se destaca el conocido EPQ (Neumann et al., 2016).

Así, mientras que Eysenck se centró en los factores más primarios, paralelamente, Cattell (1986) puso énfasis en la búsqueda de dimensiones más amplias, con lo que obtuvo un total de 16 rasgos primarios de personalidad que le permitieron crear el 16PF; estos son: afectividad, razonamiento, estabilidad, dominancia, impulsividad, conformidad grupal, atrevimiento, sensibilidad, suspicacia, imaginación, astucia, culpabilidad, rebeldía, autosuficiencia, autocontrol y tensión. Asimismo, estos factores se identifican como A, B, C, E, F, G, H, I, L, M, N, O, Q1, Q2, Q3 y Q4; y se ordenan de mayor a menor influencia en la conducta: el A es la afectividad, el de mayor repercusión según este autor. Además, se propone una combinación entre estos factores, a fin de obtener dimensiones de segundo orden: introversión vs. extraversión, ansiedad vs. tranquilidad, susceptibilidad vs. tenacidad, dependencia vs. independencia, y alto autocontrol vs. bajo autocontrol (Cattell y Schuerger, 2003).

Más adelante, se destacó la teoría cognitivo-conductual de la personalidad. John Broadus Watson (1878-1958) fue el fundador del conductismo, y este tomó como referencia los estudios de personalidad anteriores, donde se destacó Ivan Pavlov, quien se había dedicado al estudio de las respuestas condicionadas con animales (reflejo condicional). Pavlov, a través

del método científico, demostró que cuando el organismo y el entorno interaccionan entre sí aparecen respuestas que pueden convertirse en recompensas por el estímulo proporcionado. En ese sentido, estímulo, respuesta y consecuencia son los elementos base de su teoría, llamada condicionamiento operante (Domjan, 2005). Por otra parte, Thorndike propuso la ley del efecto (Alonso, 1980), cuya característica principal era la adaptación al entorno, es decir, la conducta se puede pronosticar en base a estímulos y respuestas; y, en circunstancias concretas, es probable que se puedan predecir las respuestas de las personas (Patiño, 2017).

Posteriormente, el modelo conductista evolucionó hacia un nuevo modelo llamado cognitivo, lo cual no sugiere que el modelo anterior desapareciera o que no fuera eficaz, sino que cada uno tenía propuestas a nivel teórico y de funcionamiento diferentes. Este nuevo modelo se apoyó en algunos postulados del psicoanálisis, pues, al no encontrar ciertas respuestas en el modelo psicoanalista y conductual, se propusieron teorías que incluían esquemas neuróticos que, conductualmente, se consideraban disfuncionales. Por lo tanto, el propósito era rescatar variables psíquicas e identificar cómo estas podían influir en la conducta humana (Seelbach, 2012); por ello, se intentaba explicar la adquisición del aprendizaje y los procesos dentro de este.

Del mismo modo, varios autores del modelo cognitivo observaron que existían limitaciones al reducir el conductismo, dado que se limitaron a ver la conducta como un resultado entre aprendizajes y experiencias. Por una parte, el aprendizaje se da como el resultado de la experiencia cognitiva percibida por el ser humano, y esta experiencia tiene un efecto en el comportamiento. En consecuencia, la unión entre los procesos cognitivos y conductuales evolucionó a nuevas corrientes, llamadas cognitivo-conductuales, donde se desarrollaron autores destacados, como Albert Bandura y Lev Vygotsky (Ferrari et al., 2010).

1.1.3 Teoría integradora de la personalidad. El modelo Big Five

La teoría integradora de la personalidad destaca el modelo de los cinco factores, utilizado en el presente trabajo. A través de este se pretende conseguir la unificación del temperamento, el carácter y la inteligencia, no observarlos por separado, para entender la personalidad en su totalidad. Esta teoría refiere que no se puede limitar la personalidad al consciente o al inconsciente, ni limitarse a las conductas observables o los procesos internos, sino que se deben tener todas las variables en consideración (Montaño et al., 2009); además, esta se basa en que la mayor parte de los rasgos de la personalidad se pueden delimitar en cinco

grandes dimensiones. El enfoque de esta parte del lenguaje; es decir, se sugiere que, a través del lenguaje, se puede recabar la información suficiente para establecer las características que precisa la personalidad de un modo fiable. Por ello, se ha propuesto la teoría integradora de la personalidad, para solventar las limitaciones que existían hasta el momento, al tener como referencia el 16PF (Cattell, 1986).

Tras revisar numerosos acercamientos clásicos de la personalidad, la presente tesis doctoral se centra en la teoría de los rasgos y, concretamente, en el modelo Big Five; esto se debe a que es uno de los más robustos de la personalidad. Esta fue diseñada por Costa y McCrae (1985) al crear un cuestionario compuesto de 180 ítems para medir los cinco grandes rasgos, el NEO-PI. Este cuestionario, creado en 1985, ha ido cambiando con los años, pues llegar a un consenso para nombrar los cinco factores no es tarea fácil: se han presentado discrepancias con respecto a la nomenclatura, por lo que se pueden encontrar en la literatura con ciertas diferencias. Por ejemplo, los cinco grandes rasgos han sido descritos como agradabilidad social, conformidad, voluntad de éxito, control emocional e intelecto inquisitivo (Fiske, 1949); asertividad, simpatía, responsabilidad, emocionalidad e inteligencia (Borgatta, 1964); o poder, amor, trabajo, afecto e intelecto (Peabody y Goldberg, 1989).

Los rasgos que definen la personalidad son de interés en el estudio de las diferencias individuales, en especial dentro de este ámbito, y uno de los modelos más estudiados es el Big Five (Goldberg, 1992), evaluado con el NEO-PI, aunque también se creó la versión abreviada, el NEO-FFI (Costa y McCrae, 1992), así como una versión posterior revisada NEO-PI-R, que se tomó como la versión más aceptada actualmente. Este instrumento evalúa los cinco rasgos principales de la personalidad: apertura a la experiencia, responsabilidad, extroversión, amabilidad y neuroticismo (McCrae y Costa, 2003). Costa y McCrae (1995), al tomar como referencia los 16PF, consiguieron crear el NEO-PI, que en un principio constaba de 180 ítems; pero, más tarde, en la versión revisada, se crearon 240 ítems que consiguieron medir tanto los cinco factores como las seis facetas o subescalas correspondientes, lo que se consideró suficiente para conocer las diferencias interpersonales de la personalidad.

Este cuestionario que evalúa los cinco grandes rasgos de personalidad es ampliamente aceptado por la comunidad científica, se trata de uno de los modelos de personalidad más completos actualmente. Además de los ámbitos en los que se puede aplicar, este evidencia que es mejor que cualquier otro modelo (González et al., 2018). En ese sentido, los cinco grandes

rasgos utilizados en la literatura de la psicología científica se definen en la Tabla 1; y, asimismo, a continuación, se especifica cada uno:

- **Neuroticismo:** su rasgo opuesto es la estabilidad emocional. Este, como se ha comentado, tiene diferentes nomenclaturas en la literatura científica, como “fuerza del ego” (Digman y Takemoto-Chock, 1981), aunque esta es la más conocida. Los individuos con altas puntuaciones en este rasgo se consideran personas con mayor probabilidad y más propensión a tener pensamientos irracionales, un escaso control sobre la impulsividad y dificultad para enfrentarse al estrés y las experiencias con alta intensidad emocional (Ormel et al., 2013); además, tienen tendencia a interpretar de forma amenazante situaciones ordinarias. Este rasgo se considera uno de los más definitorios de la personalidad (Widiger y Mullins-Sweatt, 2009).
- **Extraversión:** la introversión es su polo opuesto. Se caracteriza por la habilidad de sociabilizar y establecer relaciones con los demás. Quienes cumplen con este rasgo son las personas a quienes les gusta hablar y son abiertas mentalmente.
- **Amabilidad:** este factor tiene su base en las relaciones interpersonales. Las altas puntuaciones en esta faceta describen a personas altruistas que muestran empatía en sus relaciones. En general, constituye las características de un individuo para vivir mejor en la sociedad, es decir: la compasión, la simpatía, el ser cariñoso, la consideración, la cooperación, entre otros. Por el contrario, la persona que tiene una puntuación baja en este factor se considera como alguien desagradable, con poca amabilidad, fría, distante, con escaso interés hacia los demás.
- **Responsabilidad:** este está relacionado con la capacidad para planificar y organizar, con el autocontrol, así como con todas aquellas características necesarias para llevar a cabo las tareas que se planean: la eficiencia y la constancia. Estas personas también se perciben como escrupulosas, persistentes y decididas. En cambio, a las personas que obtienen puntuaciones bajas en este factor les cuesta aplicar normas y principios morales, y son más descuidadas para lograr los objetivos establecidos (Goldberg, 1992).
- **Apertura a la experiencia:** los individuos con altas puntuaciones en este rasgo se perciben con características como la autorreflexión, la creatividad, la curiosidad y el interés por ideas o valores novedosos no convencionales, puesto que se consideran de mente abierta. Por otro lado, las personas con bajas puntuaciones, las que se encuentran

en el lado opuesto, son individuos a quienes les cuesta salir de su zona de confort, porque prefieren lo conocido a lo novedoso; e, igualmente, suelen ser personas obedientes ante lo impuesto, en comparación con las personas que puntúan alto, que son más abiertas.

Tabla 1

Descripción de las facetas del Big Five

Factores	Facetas
Neuroticismo	Ansiedad, hostilidad, depresión, ansiedad social, impulsividad, vulnerabilidad.
Extraversión	Cordialidad, gregarismo, asertividad, actividad, búsqueda de emociones, emociones positivas.
Amabilidad	Confianza, franqueza, altruismo, actitud conciliadora, modestia, sensibilidad hacia los demás.
Responsabilidad	Competencia, orden, sentido del deber, necesidad de logro, autodisciplina, deliberación.
Apertura a la experiencia	Fantasía, estética, sentimientos, acciones, ideas, valores.

Nota. Adaptado de “Espiritualidad y personalidad en el marco de los Big Five, por V. Lemos y M. Oñate, 2018, *Ciencias Psicológicas*, 12, (1).

Las facetas correspondientes a cada escala o rasgo de personalidad se presentan a continuación (Costa y McCrae, 1992, 1999).

El neuroticismo

- **Ansiedad:** entendida como una persona con miedos, tensión y nerviosismo. Esta escala no evalúa si existe una fobia o un trastorno en sí, pero una persona con altas puntuaciones en esta escala tiene más probabilidades de tener miedos específicos.
- **Hostilidad:** esta faceta muestra una tendencia a que las personas manifiesten ira, frustración o rencor, por eso se mide la predisposición a manifestar ira.
- **Depresión:** entendida como la propensión a experimentar estados depresivos. De este modo, cuando se obtienen puntuaciones significativas en esta escala, hay una asociación con sentimientos de desesperación, soledad, apatía y culpa.

- **Ansiedad social:** estas personas sienten las relaciones sociales de forma incómoda porque tienen miedo a hacer el ridículo, y suelen aparecer sentimientos de inferioridad y vergüenza hacia los demás, sobre todo en ámbitos públicos.
- **Impulsividad:** esta faceta se relaciona con un escaso control de los impulsos propios, por lo que algunas conductas se convierten en arrebatos, caracterizados por tal intensidad que la persona no puede hacer frente a ellos, a pesar de que es consciente que en el futuro puede arrepentirse de tales comportamientos o conductas.
- **Vulnerabilidad:** está relacionada con la experimentación del estrés como una gran amenaza a la que es difícil enfrentarse; estas personas sienten miedo al verse en situaciones de emergencia y sufren con el sentimiento de la desesperanza.

La extraversión

- **Cordialidad:** esta faceta representa aquellos aspectos relacionados con la parte más íntima de una persona, con la parte afectuosa y amistosa. Las personas con altas puntuaciones en esta faceta tienden a tener facilidad para establecer lazos con otros.
- **Gregarismo:** se relaciona por la capacidad de disfrutar de la compañía de los demás. Estas personas suelen pasarlo bien en compañía de otros.
- **Asertividad:** la persona con esta característica es capaz de expresar lo que siente de forma adecuada, sin titubeos, y expone su punto de vista de forma correcta.
- **Actividad:** las personas con puntuaciones altas en esta faceta destacan por la necesidad de mantener el tiempo ocupado, por lo que se consideran personas enérgicas.
- **Búsqueda de emociones:** esta faceta se relaciona con la necesidad de experimentar excitación y estimulación de forma constante.
- **Emociones positivas:** a través de esta, se evalúa la tendencia de una persona a la experimentación de emociones positivas como la alegría, el amor y el entusiasmo.

La amabilidad

- **Confianza:** es característica en aquellas personas con tendencia a pensar que los demás son buenos, honestos y que actúan con buenas intenciones.
- **Franqueza:** las personas con altas puntuaciones en esta faceta son sinceras y generosas.

- Altruismo: esta se caracteriza por la preocupación de que las personas que están alrededor se encuentren bien; es decir, estas personas muestran conductas de preocupación hacia los demás, así como predisposición a ayudar cuando se les necesite.
- Actitud conciliadora: esta faceta se relaciona con la capacidad de hacer frente a los conflictos interpersonales. Las personas con altas puntuaciones se caracterizan por tener esta capacidad conciliadora, por lo que suelen solucionar los conflictos sin caer en la agresividad.
- Modestia: esta faceta se relaciona con la humildad. Las personas que puntúan alto en esta faceta se caracterizan por pasar desapercibidas.
- Sensibilidad hacia los demás: esta se caracteriza por la simpatía y la preocupación por los demás.

La responsabilidad

- Competencia: se refiere a la capacidad de las personas para enfrentarse a la vida. Las puntuaciones altas en esta escala se relacionan con personas muy eficaces e, incluso, si se llega al extremo, se podría hablar de un trastorno obsesivo-compulsivo.
- Orden: se relaciona con la capacidad de organizar, la necesidad de tener todo limpio y, al igual que en la anterior faceta, sus extremos pueden llevar a la obsesión.
- Sentido del deber: cuando se obtienen altas puntuaciones en esta faceta, las personas sienten una gran responsabilidad en cuanto a los principios éticos y al deber de cumplir con ellos.
- Necesidad de logro: las personas que puntúan alto en esta faceta se caracterizan por la necesidad de obtener constantemente metas y objetivos, por lo que realizan un esfuerzo permanente.
- Autodisciplina: muestra la capacidad de que una persona se motive a sí misma para conseguir los objetivos propuestos, a pesar de que en el camino aparezcan impedimentos.
- Deliberación: esta faceta se refiere a la capacidad de pensar las cosas de forma tranquila y tomar decisiones o poner en marcha conductas, es decir, son personas prudentes.

La apertura a la experiencia

- Fantasía: se relaciona con la capacidad para imaginar. Las personas con altas puntuaciones en esta faceta desarrollan más y mejor la imaginación, lo que permite el acceso a un mundo interior más interesante y creativo.
- Estética: esta faceta se relaciona con el arte, la atracción hacia este, aunque no se tenga un talento en concreto. Más bien, está relacionada con la apreciación de la belleza.
- Sentimientos: las personas con puntuaciones altas en esta faceta se caracterizan por la capacidad de experimentar de forma más intensa los estados emocionales, tanto positivos como negativos.
- Acciones: las personas con altas puntuaciones en esta tienden a preferir cosas novedosas frente a lo cotidiano.
- Ideas: es la capacidad y el deseo de discernir las ideas nuevas de las más convencionales, lo que lleva a estas personas a disfrutar los diálogos y a solucionar problemas con soluciones perspicaces.
- Valores: se relaciona con la destreza para debatir los valores de la sociedad.

Aunque este modelo haya sido creado hace años, su aplicación no ha quedado obsoleta, dado que en el estudio de la personalidad suscita mucho interés en diversos campos (Le Vigouroux et al., 2017; Oshio et al., 2018; van de Weijer y Leukfeldt, 2017). Un ejemplo de ello es un experimento que se realizó para investigar la influencia del tipo de personalidad en el uso o no de la red social de Facebook, así como las características de la personalidad relacionadas. En el estudio participaron 1324 personas australianas, donde 1154 eran usuarias de Facebook. Los participantes del experimento rellenaron varios cuestionarios en línea, entre los que se encontraba el Big Five. En los resultados se observó que las personas usuarias de la red social mostraban tendencia a la extraversión y el neuroticismo; y, del mismo modo, se describieron como menos conscientes y más solitarias socialmente, en comparación con las personas no usuarias de la red social. Por otro lado, también se tuvo en consideración la frecuencia y las preferencias por ciertas características, y se observó que las diferencias se modulaban en función de particularidades como el neuroticismo, la soledad, la timidez y el narcicismo (Ryan y Xenos, 2011).

1.1.4 Instrumentos de evaluación de la personalidad

Además del instrumento utilizado en la presente tesis para la evaluación de la personalidad y los distintos rasgos que existen en ella (el Big Five), a continuación, se presentan otros de los cuestionarios de personalidad más conocidos con un uso actual en distintos ámbitos de la psicología.

- **MMPI:** fue creado por Hataway y McKinley en 1943. Este cuestionario ha evolucionado y, en su última versión, creada en 2003 por Gómez, Ivonne y Guzmán, este comprendió 567 ítems divididos en 10 escalas clínicas para la exploración de los diferentes rasgos de personalidad, 3 escalas de validación y 15 escalas complementarias; es decir, 3 escalas clínicas o de validez, 10 escalas clínicas básicas y 15 escalas de contenido (Zambrano-Guerrero et al., 2015).
- **16PF:** fue desarrollado por Cattell en 1949 (Cattell y Mead, 2008). Este cuestionario ha evolucionado hasta la quinta edición, traducida al español en 1995. Esta última mide los mismos 16 factores primarios que se encuentran en la versión de los años 40, y el cuestionario se compone de 185 preguntas con tres respuestas alternativas.
- **EPQ:** fue creado por Eysenck en 1975. A pesar de que actualmente existen versiones revisadas (EPQ-R), en un principio era un cuestionario compuesto por 90 preguntas a las que había que responder *sí* o *no*. Las escalas evaluadas son: estabilidad-neuroticismo (N), extraversión-introversión (E), normalidad-psicoticismo (P) y labilidad-veracidad (L) (Ibáñez, 1995).

1.2 La empatía

1.2.1 Historia de la empatía

La empatía ha sido estudiada por varios autores. De Waal (2011) investigó durante varios años a los animales y concluyó que la empatía es un rasgo heredado en los individuos y que también aparece en los animales. Este rasgo es necesario para el desarrollo de las personas, dado que ocupa un papel imprescindible en el comportamiento moral y en la supervivencia; ya que la empatía permite comprender a las demás personas a nivel emocional y cognitivo, al igual que contribuye con las relaciones interpersonales (Richaud y Mesurado, 2016).

Uno de los primeros autores en describir este concepto fue Titchener, en 1909, quien la describió como la capacidad de sentir y experimentar las emociones y los sentimientos del otro. En este sentido, la empatía es un constructo muy interesante, y es por ello por lo que se encuentran tantas definiciones. La presente tesis se centra en el modelo que integra la empatía cognitiva y afectiva (Cañero et al., 2019).

La empatía es considerada como una de las principales capacidades en las interacciones sociales, esta proporciona un marco para el comportamiento prosocial y las relaciones exitosas (Charbonneau y Nicol, 2002). A pesar de que es un concepto bien estudiado, se han dado controversias, consideraciones y debates sobre su conceptualización (Hall y Schwartz, 2019), porque algunos investigadores la conceptualizan como un proceso (Epley et al., 2004); otros, como una característica temporal (Batson, 1991); y los otros, como una característica disposicional (Davis, 1980).

Dado que el constructo de la empatía ha sido objeto de diferentes estudios, ha resultado complicado un consenso, pues hay enfoques contrapuestos en relación con las variables cognitivas u afectivas; por ello, se toma como referencia a Davis (1980), quien señaló una definición integradora de la empatía, la cual considera sus componentes cognitivos y afectivos. Esta visión integradora estimuló el estudio para observar la relación entre los dos componentes de la empatía, lo que condujo a resultados contradictorios: por una parte, algunos concordaban con la hipótesis establecida de la independencia entre los dos componentes de la empatía, como la investigación de Gladstein (1983); mientras tanto, Hoffman (1984) encontró resultados contrarios.

1.2.2 Componentes de la empatía

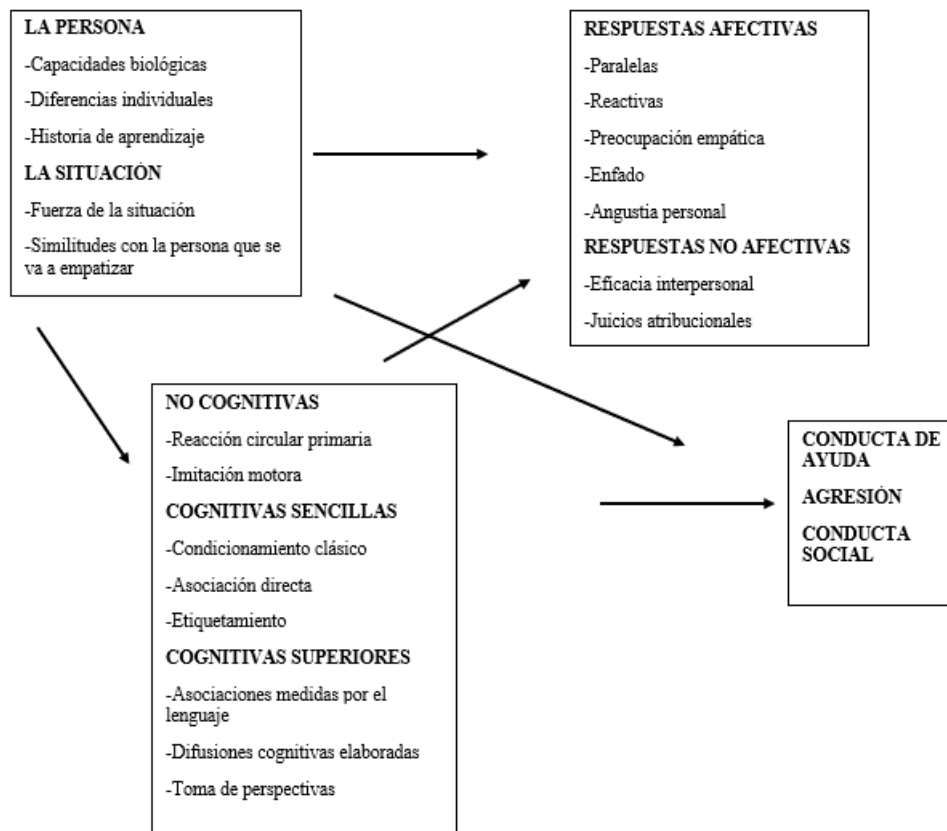
En el enfoque disposicional de la empatía se le da relevancia como un fenómeno multidimensional que se compone de un elemento cognitivo y otro afectivo (Davis et al., 1994). Igualmente, los diversos estudios que se centran en esta la observan del mismo modo: compuesta por elementos cognitivos y afectivos. El primer componente, el cognitivo, se refiere al reconocimiento y la identificación de una persona con el otro; y el elemento afectivo se concibe como la experimentación de los estados emocionales y sentimientos ajenos (Sánchez-Queija et al., 2006). En cada componente se encuentran dos subescalas de la empatía; a continuación, estos se describen detalladamente (Grau et al., 2017).

- Componente cognitivo: se encarga de la búsqueda de la comprensión y la interpretación de lo que el otro siente. Las subescalas que la forman son:
 - Fantasía (FS): valora la imaginación de una persona para ponerse en una situación ficticia.
 - Toma de perspectiva (PT): se puede explicar como el intento de una persona que pretende adoptar la perspectiva del otro sujeto, es decir, entender el punto de vista del otro.
- Componente afectivo: se define como la experimentación de los estados emocionales del otro. Sus respectivas subescalas son:
 - Preocupación empática (EC): mide los constructos de compasión, preocupación y afecto ante los síntomas de malestar emocional que una persona percibe que el otro puede tener.
 - Angustia personal (PD): mide los sentimientos que provocan ansiedad o malestar subjetivo al prestar atención a las experiencias de malestar del otro o, lo que es lo mismo, los sentimientos focalizados en uno mismo.

Más recientemente, en 1996, Davis propuso el modelo organizacional de la empatía para dar una explicación a los antecedentes, procesos y respuestas intrapersonales e interpersonales. Asimismo, el propio autor consideró que esta propuesta tenía limitaciones, pues únicamente se establecían relaciones unidireccionales entre los elementos; por ello, se tienen en consideración las variables de la persona hacia la que se establece empatía. A pesar de las deficiencias que se pueden encontrar en la propuesta de Davis, es importante recalcar que este fue uno de los primeros autores que intentó construir una definición de empatía de acuerdo con los distintos enfoques; aunque estos podían parecer opuestos, actualmente se consideran como complementarios (Fernández-Pinto et al., 2008).

Figura 1

Adaptación del modelo disposicional de empatía de Davis (1996)



Además de los componentes de la empatía, para su desarrollo también es importante considerar los diversos factores que influyen en ella, pues, a pesar de que puede verse como un constructo estable, esta puede ser trabajada y aprendida. Los factores más importantes que influyen en su desarrollo son los biológicos, psicológicos y sociales; con respecto a los biológicos, se ha demostrado que las neuronas espejo cumplen una gran función, por lo que facilitan la comprensión de las intenciones de los otros, característica que se encuentra relacionada con el componente cognitivo (Romero, 2015).

En cuanto a los factores psicológicos, dado que se cree que la empatía puede trabajarse y aprenderse, influyen características psicológicas como la capacidad de la escucha activa, la inteligencia emocional, la memoria y el interés por el otro (Mayor et al., 2002).

Finalmente, en lo que concierne a los factores sociales de la empatía, se trata de un aspecto fundamental para las relaciones interpersonales; por tanto, a través de ella, los individuos pueden conectarse con los demás y transmitirles cómo se sienten. Una de las características principales en el uso de la empatía es ponerse en el lugar del otro y comprender

que existen diferentes puntos de vista sobre lo que ocurre; así, la empatía debe relacionarse con la comprensión y la respuesta adecuada ante las necesidades de los demás (López et al., 2014).

1.2.3 Instrumentos de evaluación de la empatía

A pesar de estos desacuerdos, el enfoque multidimensional de la empatía ha recibido una mayor aceptación (Kerem et al., 2001), lo que a su vez ha contribuido a un mayor uso del IRI de cuatro dimensiones diseñado por Davis (1980, 1983). Más tarde, este fue traducido al español por Pérez-Albéniz et al. (2003). A nivel de validez, los coeficientes de consistencia interna de la versión española obtenidos mediante el coeficiente alfa de Cronbach se sitúan en 0,70; y, respecto a las subescalas, en 0,78. Más específicamente, el IRI evalúa dos componentes cognitivos de la empatía: la PT y la FS; y dos elementos afectivos de la empatía: la EC y la PD.

Además del instrumento IRI para la medición y la evaluación de la empatía utilizado en el presente estudio, existen otros instrumentos de medida. A continuación, se describen diversos cuestionarios validados para la población adulta que son, junto al IRI, utilizados para la evaluación de la empatía y comprenden los enfoques cognitivo y afectivo de la empatía.

- El TECA: este fue elaborado por López-Pérez et al. (2008). Se trata de una medida de autoinforme compuesta en su versión original por 33 ítems evaluados a través de una escala Likert, la cual puntúa entre el 1 y el 5. Está compuesto por cuatro factores: adopción de perspectivas, lo que representa la capacidad intelectual e imaginativa de ponerse en el lugar del otro; la comprensión emocional, que es la capacidad de reconocimiento y comprensión de los estados emocionales y las intenciones e impresiones de los demás; el estrés empático, definido como la capacidad de compartir las emociones negativas que pueden surgir en el otro; y la alegría empática, que, al igual que el estrés empático, implica compartir las emociones positivas del otro. Finalmente, a nivel estadístico, se destaca que este presenta un alfa de Cronbach de 0,86 para el test en general; y 0,70 y 0,78 para los factores comentados (López-Pérez et al., 2008).
- El EQ: se basa en una medida de autoinforme y fue elaborado en el 2004 por Baron-Cohen y Wheelwright. Este valora aspectos cognitivos, afectivos y comportamentales de la empatía en adultos; y está formado por 60 ítems, donde 40 de ellos se centran en la empatía y 20 en la variable control. Este se responde mediante la escala tipo Likert del 1 al 4, y está compuesto por tres subescalas: la cognición, la reactividad emocional y las habilidades sociales. A nivel de consistencia interna, presenta un 0,85.

- El RMET (Baron-Cohen et al., 2001): este test se utiliza para la evaluación de la capacidad de percibir estados emocionales más complejos que resultan de las interacciones sociales. El cuestionario se compone de 36 fotografías donde se ven hombres y mujeres con miradas que expresan sentimientos o pensamientos. En cada fotografía existen cuatro alternativas de respuesta, y la persona evaluada debe señalar qué pensamiento o sentimiento se ve más reflejado en la expresión de los ojos de cada fotografía; es decir, el sujeto debe identificar qué emoción percibe al observar las imágenes a través de la empatía. A pesar de que este cuestionario no está actualmente validado en la muestra española, sí se ha realizado una validación para la población hispana, más específicamente, para la población argentina (Román et al., 2012).
- El Índice Español de Empatía (Oceja y Jiménez, 2007): se trata de una escala adaptada al castellano a partir de la desarrollada por Batson, Fultz y Vanderplas. Está compuesta por 25 ítems que se relacionan con diferentes sentimientos y emociones, y la persona debe responder en qué grado experimenta tal emoción o sentimiento con una puntuación del 1 al 7. Un dato importante de esta escala es que, para su aplicación, se utiliza un estímulo de carga emocional. Esta escala cuenta con alta fiabilidad, por lo que se obtiene una consistencia interna con un valor alfa de 0,9.

Además de los cuestionarios mencionados, existen técnicas más actuales y novedosas para medir la empatía, entre las que se destacan la neuroimagen cerebral, en la que se puede observar las partes del cerebro relacionadas con la empatía, observándose que estas áreas del cerebro se activan más en las mujeres que en los hombres. Esto puede ser explicado a través de las neuronas espejo, ubicadas en la corteza cerebral frontal del hemisferio derecho, lo que podría dar respuesta a la existencia de un mayor reconocimiento de las emociones en mujeres y, por consiguiente, una mayor capacidad empática (Romero, 2015).

1.2.4 Empatía y Big Five

Al centrarse en el enfoque afectivo-cognitivo evaluado por el IRI, se propone que las características individuales de una persona pueden influir en su comportamiento. De este modo, se pueden enfatizar factores como la personalidad y las disposiciones genéticas. Los rasgos de personalidad también resultan de interés en cuanto a las diferencias individuales en la empatía, es por ello por lo que se han analizado a través de modelos como el de los cinco grandes rasgos de la personalidad (Goldberg, 1992). Por otra parte, el NEO-PI y el NEO-FFI han demostrado

ser herramientas robustas (Costa y McCrae, 1992), en tanto que ambas evalúan los cinco rasgos principales de la personalidad en términos de apertura a la experiencia, responsabilidad, extroversión, amabilidad y neuroticismo (McCrae y Costa, 2003). Este enfoque es uno de los modelos de personalidad más completos y eficaces (Dilchert et al., 2006).

En relación con el neuroticismo, este se considera opuesto a la estabilidad emocional. Las personas que obtienen altas puntuaciones en este rasgo tienden a sufrir distorsiones cognitivas, escaso control sobre la impulsividad, dificultades para afrontar el estrés y las experiencias con gran contenido emocional, y fallas al interpretar como amenazadoras las experiencias cotidianas (Farina et al., 2021).

Por otro lado, la extraversión y su opuesto, la introversión, se caracterizan por la capacidad de sociabilizar, crear relaciones estables con los iguales y tener una mente más abierta (Blain et al., 2020). La responsabilidad se relaciona con la capacidad de planificar y organizar, así como con la eficiencia y la constancia. De este modo, las puntuaciones altas describen a los individuos como persistentes y decididos; y, por el contrario, quienes puntúan bajo en este factor son personas con dificultades para aplicar normas y principios morales, más despreocupadas ante la consecución de los objetivos o metas que se plantean.

La apertura a la experiencia está relacionada con la autorreflexión, la creatividad, la curiosidad y el interés por ideas o valores novedosos y poco convencionales (León, 2017). Los individuos con puntuaciones bajas se caracterizan por las dificultades para salir de su zona de confort, y son obedientes a las reglas; en cambio, las personas que puntúan alto en este factor se consideran más abiertas de mente. Por último, la amabilidad se basa en las relaciones interpersonales (Cereza, 2020), y las puntuaciones altas en este rasgo describen a personas altruistas que muestran empatía en sus relaciones.

Es importante resaltar que en la literatura se han descrito varias relaciones entre la empatía y la personalidad. Autores como Iacovella et al. (2015) estudiaron esta asociación a través de una muestra de estudiantes universitarios de 21 a 60 años. Sus resultados relacionaron la amabilidad, la apertura a la experiencia y la responsabilidad con la empatía. Además, a través de un análisis de regresión múltiple de alta jerarquía, se añadió la extraversión como componente predictivo del nivel de empatía.

Por su parte, Melchers et al. (2016) realizaron un estudio similar para analizar la relación entre la personalidad y la empatía en diferentes países. Los resultados hallaron que la empatía estaba relacionada con la amabilidad y la responsabilidad como los predictores más

relevantes de la empatía cognitiva y afectiva en los estudiantes de medicina. Asimismo, otros estudios recientes han descrito resultados similares. Guilera et al. (2019) relacionaron la empatía con la personalidad y concluyeron que el género y la especialidad médica podían modificar esta relación. En los resultados del estudio, observaron que la FS de la empatía cognitiva estaba relacionada con la apertura a la experiencia, así como la PD con el neuroticismo. Sin embargo, los autores reclamaron la necesidad de realizar más réplicas. Además, este resultado se realizó en una población muy específica, los estudiantes de medicina, por lo que sería interesante revisar este enfoque en la población general.

En la misma línea de investigación, se realizó un estudio con una muestra de estudiantes de medicina en China, y se encontraron resultados similares, pues se asociaron positivamente la angustia personal y el neuroticismo. Neumann et al. (2016) realizaron un estudio en seis universidades chinas para examinar la relación entre las características de personalidad y la empatía en una muestra, y se obtuvieron algunos resultados mediante un análisis de regresión múltiple, el cual tuvo en cuenta el sexo y la edad, lo que apuntó a que la empatía afectiva predecía positivamente el neuroticismo; y, negativamente, los rasgos de extraversión (Song y Shi, 2017)

En resumen, a pesar de que existe literatura que estudia la relación entre la personalidad y la empatía en distintos países, todavía quedan muchas cuestiones en cuanto a la relación entre estos dos constructos. Según Cramer et al. (2012), la personalidad debe verse como una estructura compleja de componentes cognitivos, afectivos y conductuales en lugar de rasgos aislados. Algunas investigaciones han abordado esta cuestión mediante el uso del análisis de redes en términos de temperamento (Wechsler et al., 2018).

1.3 Los dilemas morales en el contexto de la personalidad

Para describir los dilemas morales, es relevante hablar de Lawrence Kohlberg. En 1955, este autor empezó a investigar acerca del razonamiento moral. Actualmente, su teoría quedó desfasada, pero igualmente es un referente importante en los estudios de esta temática. Kohlberg (1982) no estudiaba la moralidad de las acciones y sus consecuencias, sino que se centraba en los juicios morales anteriores; así, examinaba la capacidad de emitir juicios morales a través de la representación de varios dilemas, en los que se intentaba que el sujeto entrevistado razonara a través de relatos de situaciones que mostraban un conflicto entre los valores y la necesidad de elegir una decisión al respecto (White, 1975).

En su tesis doctoral, publicada en 1958, y a través de una muestra de 50 jóvenes varones, señaló algunas conclusiones que describían una serie de etapas que integraban el desarrollo moral. Estas han ido revisándose y volviéndose a formular a medida que su obra es criticada, y se ha ampliado el experimento a nivel mundial (Moreno y Rodríguez, 2018). A continuación, se resumen los aportes del autor a través de las etapas mostradas en el desarrollo del juicio y el razonamiento moral. Según Kohlberg (1982), las personas pasan por tres niveles: preconvencional, convencional y posconvencional.

En el primero, las normas se entienden como una realidad que debe respetarse a través de las convenciones establecidas por la sociedad y el poder. Este primer nivel integra dos estadios: el de “obediencia y miedo al castigo”, donde los agentes externos determinan que hay que hacer y que no; y el de “favorecer los propios intereses”, donde se respetan las normas si benefician los propios intereses (Kohlberg, 1982).

El segundo nivel, el convencional, se caracteriza por la identificación de lo que es bueno o no, según lo que la sociedad considera; por ello, existe una conformidad por las normas establecidas por los grupos más cercanos de la sociedad, puesto que esto también favorece la propia imagen y el funcionamiento de la sociedad. En este nivel, se reconoce el estadio tres de “expectativas interpersonales”, que suele aparecer en la adolescencia, aunque también hay adultos que lo evidencian, y se caracteriza por el deseo de agradar a los demás y ser aceptado; así, estas personas actúan según lo que se supone correcto para cumplir con las expectativas de los más cercanos. De igual forma, aparece el estadio cuatro de “normas sociales establecidas”, donde se cumplen las reglas en beneficio del bien común, lo que coincide con la autonomía moral.

Finalmente, el nivel posconvencional, las personas entienden las normas sociales: el respeto por la vida, la dignidad de las personas y los derechos humanos, entre otros. Aun así, si las normas entran en conflicto con los intereses propios, las personas han de juzgar por ellas mismas y se guiarán por estos juicios más que por las normas establecidas. En este nivel se encuentra el estadio cinco de “derechos prioritarios y contrato social”, en el que se entiende que el derecho de cada persona está por encima de cualquier institución social; y el estadio seis de “principios éticos universales”, que se resume en hacer por el otro lo que se quiere para uno mismo.

Tabla 2

Descripción de los dilemas morales según Lawrence Kohlberg

Niveles	Estadios
Preconvencional	Estadio 1: obediencia y miedo al castigo Estadio 2: favorecer los propios intereses
Convencional	Estadio 3: expectativas interpersonales Estadio 4: normas sociales establecidas
Posconvencional	Estadio 5: derechos prioritarios y contrato social Estadio 6: principios éticos universales

Nota. Adaptado de “El desarrollo del juicio moral en Kohlberg como factor condicionante del rendimiento académico en ciencias sociales de un grupo de estudiantes de educación secundaria, por, J. Díaz-Serrano, 2015, *Revista Electrónica Educare*, 19, (3).

De acuerdo con Kohlberg (1982), todas las etapas descritas forman una secuencia por la que todas las personas deben pasar, aunque no por ello todas alcanzan el nivel más alto; es decir, indistintamente del sexo, la raza o la cultura, existe un desarrollo de la moralidad (Linde, 2010). En la actualidad, se han clasificado los dilemas morales en dos tipos: los deontológicos y los utilitarios; la diferencia entre estos recae en los motivos que llevan a un sujeto a tomar una u otra decisión con respecto a un acontecimiento que supone un dilema moral.

Por una parte, los juicios denominados utilitarios tienen como objetivo minimizar las consecuencias para las personas afectadas, y estos son promovidos por procesos cognitivos controlados; por otra parte; los juicios deontológicos se centran en el prevailecimiento de los derechos y deberes impuestos por la sociedad sobre las consideraciones de un juicio utilitarista, por lo que se efectúan respuestas emocionales de forma automática.

Con respecto a las diferencias de sexo en los juicios morales, este ha sido un tema que ha generado mucho interés en los investigadores. Kohlberg (1982) realizó un pequeño estudio en el que, a través de las entrevistas estructuradas donde los individuos tenían que resolver dilemas morales, se observó que los hombres, en comparación con las mujeres, tendían a buscar soluciones con base en los derechos y principios; es decir, se enfocaban en la respuesta deontológica (Colby et al., 1983). La literatura en el campo muestra resultados con solidez en esta dirección (Cordellieri et al., 2020; Fumagalli et al., 2010; Harenski et al., 2008). Por el contrario, las mujeres son menos propensas a aceptar violaciones morales extremas, como matar a alguien; así, dentro del componente emocional se encontró que las mujeres estaban más involucradas y experimentaban sentimientos más intensos, en comparación con los hombres. No obstante, el contexto y otras variables personales, como la personalidad, parecen ser claves.

Según Reinders et al. (2019), cualquier dilema necesita ser ubicado en el contexto de las interacciones interpersonales e intergrupales, lo que obedece siempre a unas atribuciones. De este modo, varios estudios han señalado cómo la moralidad no puede entenderse adecuadamente sin tener en cuenta los factores socioculturales o personales (Sorokowski et al., 2020). Por esta razón, y aunque la literatura parece mostrar que algunos conceptos pueden considerarse universales, estos también pueden variar según los rasgos de personalidad descritos que, a su vez, son predictores del comportamiento humano. Entre estos, podrían entrar las decisiones morales.

El estudio de los dilemas morales es un tema que ha suscitado interés junto a diversas variables. Un ejemplo de ello es que, con la llegada del COVID-19, se ha puesto de manifiesto la necesidad de tomar decisiones que, en algunos casos, pueden conllevar a dilemas morales, puesto que estas no solo afectan a una persona en particular. Un estudio ha intentado describir qué rasgos de la personalidad van unidos a los diferentes estadios de desarrollo moral, a través de dilemas en diferentes situaciones causadas por la pandemia actual. En el estudio realizado de forma descriptiva no experimental, con una muestra de 1043 personas entre 18 y 30 años, se observó que la mayoría de los encuestados se encontraban en los estadios convencional y posconvencional, y también se vio que las personas tenían rasgos de personalidad con puntuaciones medias que les permitían adaptarse y regularse emocionalmente. Un resultado menos esperado fue que las personas que se encontraban en la etapa preconvencional mostraban rasgos de personalidad asociados a una mayor dificultad para la regulación emocional (Ortiz et al., 2022).

En lo que concierne a la presente tesis doctoral, se tomó como variable principal la personalidad, específicamente el modelo Big Five. A través de este, se han realizado tres estudios donde se relaciona la personalidad con la empatía, los dilemas morales, el miedo y la ansiedad frente al COVID-19. De este modo, en el segundo estudio, se asoció la personalidad con los dilemas morales, así como con la empatía, pues estos dos constructos están intrínsecamente unidos. Por último, Hoffman (2002) relacionó la empatía y la conducta moral a través de la conducta altruista; es decir, para este autor, la empatía es un elemento fundamental para tomar una decisión sobre un juicio moral.

1.3.1 Medidas de evaluación de la moralidad

El presente estudio se ha centrado en la adaptación del instrumento publicado por Cordellieri et al. (2020), y esta se basa en los dilemas morales clásicos que plantean una elección moral y un conflicto entre dos posibles respuestas, evaluando de este modo respuestas utilitarias o deontológicas. Así, otras medidas de evaluación de la moral son las siguientes:

- RVS de Rokeach (1973): su objetivo es evaluar los valores con los que se sienten más identificadas las personas. La escala se compone de 36 ítems, y cada uno representa un valor. Además, estos se ven organizados en dos listas de 18 valores: una incluye valores finales, como la paz y la igualdad, entre otros; y la otra lista incluye valores instrumentales, como la ambición. En las dos listas de valores, el sujeto ha de responder con puntuaciones de 1 a 18: 1 es el valor más importante; y 18, el menos relevante.
- Cuestionario sobre los Problemas Sociomorales (Defining Issues Test - DIT), de Rest (1979, 1986): tiene como objetivo la evaluación de la competencia moral a través de la formulación de diversos dilemas sociomorales. Este cuestionario está basado en los niveles de desarrollo moral de Kohlberg (1982), y está constituido por seis historias; a cada una de estas le preceden 12 cuestiones que se puntúan a través de la escala Likert de cinco opciones, distribuidas desde *importantísimo* hasta *nada importante*.

1.4 Estudios en el modelo Big Five tras la pandemia del COVID-19

Debido a la crisis mundial por la pandemia del COVID-19, y dada la importancia de la contextualización en los estudios de la personalidad humana, la presente tesis doctoral trata de abordar el efecto de este hito histórico. En ese sentido, se estudian las variables de interés para comprender de forma holística la relación entre las consecuencias provocadas por el COVID-19 dentro del contexto de la crisis sanitaria y las características de la personalidad según el modelo Big Five.

El brote de coronavirus (COVID-19), causado por el virus SARS-CoV-2, que apareció a finales de diciembre de 2019 en la localidad de Wuhan, originó la necesidad de establecer la medida de cuarentena, definida como la restricción de movimiento y el aislamiento de las personas en sus domicilios, dadas las características y la rápida expansión de la enfermedad. El aislamiento domiciliario buscaba reducir la propagación del COVID-19, y a causa de este

se dio una serie de consecuencias en distintos niveles (Brooks et al., 2020), sobre todo personales y sociales. Se evidenció, por lo tanto, una experiencia desagradable, debido a la restricción del contacto directo con las personas, la incertidumbre sobre la evolución y los efectos de la enfermedad, y las secuelas emocionales. A raíz de esto, se observó un empeoramiento en la salud mental (Ramírez-Ortiz et al., 2020). A nivel social, por ejemplo, hubo efectos en las rutinas diarias, el distanciamiento de los allegados y la disminución en la tasa de empleo.

Por otro lado, los efectos secundarios derivados de las duras medidas se han descrito en la literatura científica, tanto en el campo físico como en el mental: los síntomas como el estrés, la irritabilidad y la tristeza se asocian a la situación de incomunicación y soledad; y, de igual forma, se encontraron resultados que apuntaban hacia consecuencias psicológicas: el miedo a la muerte o la enfermedad, los problemas de sueño, y la diversa sintomatología emocional, incluida la depresión, la ansiedad y el estrés (Sandín et al., 2020).

De este modo, la variable de la personalidad podría ayudar a los individuos a sobrellevar estos cambios tan extremos; es en este contexto donde aparece el concepto de resiliencia, definido como la capacidad de sobreponerse a las circunstancias adversas y encontrar herramientas nuevas a pesar de la carga emocional negativa que estas han supuesto (DeWit et al., 2020). A pesar de que, en primera instancia, el concepto de resiliencia se contemplaba como una característica estable de la personalidad, actualmente se observa que es un proceso continuo en el desarrollo de las personas que puede ir cambiando con la adaptación a las adversidades (Luthar y Cicchetti, 2000). Por consiguiente, y a pesar del malestar generado por la pandemia actual, también se han podido desarrollar recursos protectores a nivel individual y colectivo.

En cuanto a las variables individuales, resulta imprescindible destacar que ciertos rasgos de personalidad se asocian con comportamientos relacionados con la salud; uno de ellos es el neuroticismo. Mortensen et al. (2010) demostraron que la amabilidad, la extraversión y la apertura a la experiencia estaban relacionadas con la prevención de enfermedades infecciosas y comportamientos saludables. De este modo, a través de un estudio desarrollado con el modelo de personalidad Big Five, se relacionaron los rasgos de personalidad y los factores de protección ante la ansiedad y depresión en la pandemia. Así, los investigadores concluyeron que la extraversión, la amabilidad, la responsabilidad y la apertura se asociaban negativamente

con la ansiedad generalizada, pero no con el neuroticismo, que se correlacionaba positivamente con la ansiedad generalizada y la depresión.

Por otro lado, y en relación con la salud mental, aparecieron investigaciones que describen la ansiedad, la depresión y el estrés durante la crisis sanitaria por el COVID-19. Mazza et al. (2020), por ejemplo, realizaron un estudio durante dos meses con seguimiento a través de un cuestionario en línea en una población italiana, y observaron que se había producido un aumento de estrés y depresión, pero no de ansiedad. De igual modo, se asociaron el afecto negativo y el desapego con los altos niveles de los síntomas de depresión y estrés.

De otra parte, destaca un estudio longitudinal de interés en el que se revisó la personalidad en una muestra de 2066 personas antes del conocimiento de la existencia del COVID-19 en Estados Unidos entre enero y febrero de 2020, y este se volvió a evaluar a finales de marzo del mismo año. Así se comprobó que el neuroticismo se relacionaba con un mayor miedo con respecto al COVID-19, y la responsabilidad fue relacionada directamente con más medidas de precaución con respecto al virus (Aschwanden et al., 2021).

Más tarde, en Brasil, se estudió una muestra de 715 personas adultas con el propósito de observar los rasgos de personalidad –en este caso, la extroversión y la responsabilidad– que se asociaban con un mayor grado de compromiso ante las medidas interpuestas por el Gobierno, como el distanciamiento social y el lavado de manos. Con esto, se encontró que, a puntuaciones más elevadas de extraversión, menos distanciamiento social había; y, a puntuaciones más altas en responsabilidad, había más consciencia sobre el distanciamiento social y el lavado de manos (Carvalho et al., 2020).

Otro estudio transversal evaluó el tipo de precauciones tomadas ante la enfermedad; para ello, se analizaron 1319 personas. Los hallazgos de este estudio concluyeron que las puntuaciones altas en neuroticismo se asociaban con los impactos negativos del COVID-19, así como las puntuaciones altas en extraversión, amabilidad y responsabilidad se relacionaban con una mayor tolerancia en cuanto a las medidas de contención para evitar la propagación del virus (AL-Omiri et al., 2021). Modersitzki et al. (2021), a través de una muestra de 1320 personas de nacionalidad alemana, analizaron la relación entre las diferencias individuales y las medidas interpuestas en la pandemia, el bienestar subjetivo percibido y la evaluación general sobre esta; con ello, se evidenció que los rasgos de extraversión, neuroticismo y apertura a la experiencia son los más destacados en lo que concierne a la percepción negativa y la sintomatología psicológica ante la pandemia.

Finalmente, un último estudio señaló que la estabilidad emocional estaba asociada con niveles más bajos de estrés percibido y que la extraversión estaba ligada a los niveles más elevados (Zacher y Rudolph, 2021). De este modo, se puede concluir que es importante contar con diversas investigaciones que demuestren la importancia de los factores de personalidad ante la prevención de las consecuencias del COVID-19 (Zettler et al., 2021). Más aún, se observa que la variable de personalidad de neuroticismo tiene una mayor tendencia a experimentar efectos negativos ante la pandemia (Caci et al., 2020; Kroencke et al., 2020; Teng et al., 2021).

2 Objetivos e hipótesis

2.1 Objetivos

El objetivo general es estudiar la estructura de la personalidad a través del modelo Big Five y su relación con variables subyacentes. Por una parte, se ha realizado una revisión de los modelos que evalúan la personalidad y se ha centrado el foco principal en el modelo Big Five. Por otra parte, se deben valorar las diferencias significativas asociadas a los diferentes tipos de personalidad con la empatía y sus respectivos componentes: la empatía cognitiva, que abarca la toma de perspectiva (PT) y la fantasía (FS); y la empatía afectiva, con los componentes de preocupación empática (EC) y malestar/angustia personal (PD).

Ahora bien, los objetivos específicos planteados en esta tesis doctoral se enfocan en el estudio de los dilemas morales deontológicos y utilitarios en relación con la personalidad y la empatía. Finalmente, y dada la pandemia por el COVID-19, se ha revisado cómo las distintas características de personalidad pueden influir en las actitudes frente al virus. De forma concreta, estos objetivos específicos pueden delimitarse de la siguiente forma:

- Estudiar el rol y la estructura de la personalidad y su relación con la empatía cognitiva y afectiva.
- Evaluar la relación de los dilemas morales deontológicos y utilitarios con la personalidad y la empatía.
- Examinar posibles modelos contextuales y las actitudes frente al COVID-19 con la personalidad.

2.2 Hipótesis

Los rasgos de personalidad medidos a través del Big Five son, hoy en día, una medida de evaluación muy importante en diferentes campos. Existe mucha bibliografía que relaciona los rasgos de personalidad con otras variables para su estudio (Abdel-Khalek et al., 2021; Afhami et al., 2017; Brailovskaia y Margraf, 2018; Song y Shi, 2017; Smillie et al., 2019; Shokrkon y Nicoladis, 2021; Zettler et al., 2021). En relación con dicha literatura, se formulan las siguientes hipótesis exploratorias y operacionales:

H1. Los rasgos de personalidad predicen las puntuaciones en empatía cognitiva o afectiva. Concretamente, se espera encontrar un mayor efecto en los rasgos de personalidad como el neuroticismo en la empatía afectiva, así como un mayor efecto de la empatía cognitiva en la amabilidad, la apertura a la experiencia y la responsabilidad. Esta hipótesis se ve apoyada en estudios previos, como el trabajo de Guilera et al. (2019), quienes relacionaron la FS de la empatía cognitiva con la apertura a la experiencia, y la PD con el neuroticismo. Por otra parte, Iacovella et al. (2015) estudiaron la relación entre los rasgos de personalidad y la empatía, con lo que se evidenció que la amabilidad, la apertura a la experiencia y la responsabilidad estaban directamente ligadas a la empatía.

H2. Se hipotetiza que las puntuaciones de empatía afectiva se relacionan con las altas puntuaciones para la aceptación de dilemas deontológicos; y la empatía cognitiva, con los utilitarios. Esta dirección respalda la teoría clásica de Kohlberg en 1955. No obstante, y dadas las posibles diferencias entre hombres y mujeres descritas en la literatura previa (Cordellieri et al., 2020; Fumagalli et al., 2010; Harenski et al., 2008), esta variable se ha de tener en cuenta en el estudio de esta hipótesis.

H3. Finalmente, se cree que la variable *miedo* tiene un efecto mediador entre la relación del rasgo del neuroticismo y la ansiedad durante la pandemia del COVID-19. Esta mediación podría verse resaltada en la literatura previa de otros campos, donde trabajos como el de Ghazaei et al. (2020) encontraron que existe una relación paradójica entre la evidencia de que la muerte es inevitable y el deseo instintivo de vivir. Por otro lado, se observa que varios autores (Fitzpatrick et al., 2020; Muris et al., 2005) relacionaron los rasgos de personalidad neurótica con la ansiedad generalizada, y que autores como Liu et al. (2021) destacaron la importancia de conocer los mediadores entre la personalidad y el estrés para desarrollar intervenciones eficaces diseñadas para gestionar los síntomas de estrés durante una pandemia, esta hipótesis podría arrojar luz en este contexto. Asimismo, se examina el rol de la resiliencia como un posible factor protector, como se ha descrito en la literatura previa (Moret-Tatay et al., 2016). La naturaleza de este constructo es de gran interés, pues se ha debatido sobre su componente ambiental, que podría estar combinado con aspectos de personalidad (Solà-Sales et al., 2021).

3 Metodología

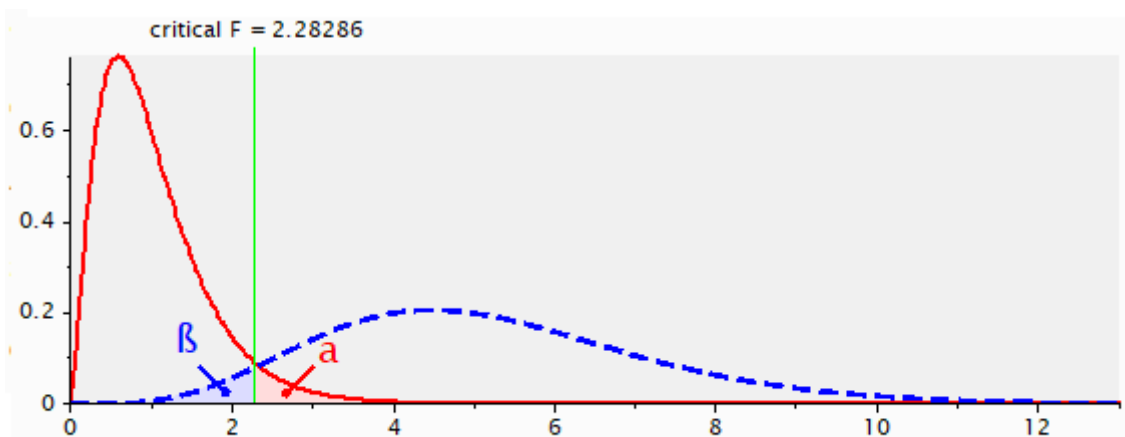
Para llevar a cabo la presente tesis doctoral, se realizaron tres investigaciones interrelacionadas entre sí sobre los rasgos de personalidad. En un primer estudio, se evaluó la personalidad y su relación con la empatía cognitiva y afectiva, como se ha descrito en los objetivos y las hipótesis. En un segundo estudio, se llevó a cabo una evaluación sobre la relación de los dilemas morales con la personalidad y la empatía cognitiva y afectiva, como se redacta en el segundo objetivo. Finalmente, en el tercer estudio, se revisó el rol de la personalidad, la salud mental y las actitudes frente al COVID-19, lo cual es un tema de interés actual. Por todo lo anterior, en los siguientes subapartados se detallan más específicamente las características de los estudios mencionados.

3.1 Participantes

El número de participantes fue determinado mediante G*Power 3 (Faul et al., 2007) para las investigaciones de interés. Así, se consideró un tamaño de efecto mediano, con un valor de 0,15, para un análisis de regresión múltiple que contemplara los cinco rasgos de personalidad con un alfa de 0,05; y el número mínimo de participantes sugeridos fue de 138. La Figura 2 muestra dicha estimación.

Figura 2

Estimación del tamaño muestral para un análisis de regresión que contempla los cinco rasgos de personalidad del modelo Big Five



Para el estudio se tomaron en cuenta participantes que tuvieran entre 18 y 65 años y un conocimiento fluido del idioma de realización del estudio. Por otro lado, se excluyeron

participantes con problemas neurológicos o mentales que impidieran la cumplimentación de los cuestionarios de interés. Todos los participantes se integraron de forma voluntaria y eran conscientes de que podían revocar su participación en cualquier momento.

En el primer estudio hubo una muestra de 272 participantes, la cual estaba compuesta principalmente por mujeres (76,8 %). La media de edad fue de 22,45 ($DT=4,57$), con un rango entre los 18 y 45 años. Asimismo, la mayoría de los participantes eran solteros (87,9 %); mientras tanto, el 11,4 % estaban casados o vivían con su pareja, el 0,4 % eran viudos y el 0,4 % eran divorciados. Un 34,2 % de los participantes trabajaban activamente, un 5,9 % estaban desempleados y un 59,9 % eran estudiantes a tiempo completo.

En el segundo estudio participaron 173 personas jóvenes. Un 61,3 % eran mujeres y un 38,7 % eran hombres. La media de edad fue de 23,01 años ($DT=5,02$), y el rango estuvo entre los 18 y 43 años. De igual modo, un 47,4 % tenía estudios universitarios, un 31,2 % había realizado ciclos superiores, un 18,5 % había finalizado su bachillerato y un 2,9 % no tenía estudios. Con respecto a la situación laboral, un 60,1 % se encontraba sin empleo y estudiaba, mientras que un 31,8 % se encontraba activo laboralmente y un 8,1 % estaba en paro. Finalmente, en lo que concierne al estado civil, el 86,1 % eran solteros, el 12,1 % eran casados o vivían en pareja, el 0,6 % eran viudos, y el 1,2 % eran separados o divorciados.

Por último, en el tercer estudio hubo 303 participantes; de estos, un 40,9 % eran hombres y un 59,1 % eran mujeres. La media de edad fue de 39,42 ($SD=12,01$), con un rango entre los 18 y 72 años. En cuanto al estado civil, el 31,7 % eran solteros, el 62,7 % estaban casado o vivían con su pareja, el 1 % eran viudos y el 4,6 % estaban divorciados. Igualmente, el 71,6 % de los participantes tenía que compaginar el trabajo con otras responsabilidades familiares, el 10,6 % estaban desempleados, el 4 % estaban jubilados, el 8,6 % eran estudiantes y el 5,3 % trabajaban como empleados domésticos sin contrato fijo.

3.2 Procedimiento

Los datos fueron recogidos a través de estudiantes universitarios de España y redes sociales, y para ello se siguió un muestreo de bola de nieve. El procedimiento fue incidental a través del uso de un cuestionario online. En unas primeras fases se realizó a través de informantes significativos, y, como se ha comentado anteriormente, por muestreo de bola de nieve. Estos incluyeron estrategias de difusión presenciales en el centro de estudios y a través de las redes sociales. Los participantes fueron informados de los procedimientos y objetivos

del estudio antes de participar, y se les aseguraron su derecho a retirarse del estudio en cualquier momento, el carácter voluntario de su participación y la privacidad para el tratamiento de sus datos. En cuanto al consentimiento informado, este era obligatorio, y la aprobación ética fue obtenida por el Comité de Ética de la Universidad Católica de Valencia SM (UCV/2017-2018/31, UCV/2020-2021/029 y UCV/2020-2021/041). En el primer estudio, los resultados fueron recogidos de forma impresa; mientras tanto, las condiciones sanitarias por el COVID-19 afectaron los procesos de recolección de datos para los otros dos estudios, por lo que estos se obtuvieron de forma virtual. La duración aproximada del primer y el tercer estudio fue de 20 minutos por participante, mientras que para el segundo se necesitaron 40 minutos.

3.3 Materiales

En el primer estudio se empleó la versión de McCrae y Costa (1999) de 60 ítems para medir la estructura de los cinco grandes rasgos de la personalidad en su versión española: NEO-60 (Aluja et al., 2002). Como se mencionó, esta escala mide la apertura a la experiencia (Open), la responsabilidad o consciencia (Cons), la extraversión (Extra), la amabilidad (Agre) y el neuroticismo (Neu); así, los participantes valoraron cada ítem a través de una escala Likert de cinco puntos (0=totalmente en desacuerdo, 4=totalmente de acuerdo). El NEO-60 ha mostrado una consistencia interna, una fiabilidad de prueba y una validez de constructo aceptables; por ejemplo, hay valores entre 0,70 y 0,82 en consistencia interna (Aluja et al., 2005). En esta muestra, el alfa de Cronbach se describió de la siguiente manera: i) 0,834 para Neu, ii) 0,858 para Extra, iii) 0,699 para Agre, iv) 0,606 para Cons, y v) 0,824 para Open.

Dada la longitud de este instrumento en el tercer estudio, también se incluyó el BFI10, este se refiere a la Escala Breve de Personalidad (Rammstedt y John, 2007) en su adaptación española (2013). Por otro lado, el cuestionario basado en el MCF (apertura, extraversión, amabilidad, responsabilidad y estabilidad emocional) presenta una consistencia interna entre 0,80 y 0,90 en la literatura. El BFI10 tiene 10 ítems cortos, dos para cada dimensión; por ejemplo: “me veo como una persona extravertida”. Según McDonald, la consistencia interna fue de 0,42; y, aunque este valor no sea el óptimo, los investigadores han informado resultados similares. Gosling et al. (2003) afirmaron que los criterios, como el alfa y las estructuras factoriales, solo tienen sentido en la medida en que reflejan una validez mejorada y un índice más apropiado para la fiabilidad del test-retest.

En segundo lugar, las diferencias individuales en las tendencias empáticas se evaluaron con la versión española (Pérez-Albéniz et al., 2003) del IRI de Davis (1980), que es la medida más utilizada y completa para evaluar la empatía autoinformada (Pulos et al., 2004). El IRI se compone de 28 ítems, por lo que se pidió a los participantes que indicaran en qué medida los describía cada afirmación en una escala Likert de seis puntos (0=no me describe bien, 5=me describe muy bien). El IRI mide dos dimensiones principales de la empatía: la cognitiva, que engloba dos subescalas, también subdivididas en cuatro subescalas; y la afectiva. Esta medida ha mostrado la consistencia con valores de 0,69 a 0,80 (Pérez-Albéniz et al., 2003). En esta muestra, la consistencia interna fue de 0,70 para la angustia personal.

De igual manera, en el segundo estudio se empleó la adaptación de los dilemas morales clásicos por Cordellieri et al. (2020), donde cada uno planteaba una elección moral y un conflicto entre dos posibles tendencias que los participantes debían evaluar:

- El primer dilema moral propuso una elección moral entre un delito y la protección de un niño, donde se evaluó directamente la actitud hacia la ética deontológica (no robar) frente a una perspectiva utilitaria (proteger la propia salud del niño).
- En el segundo dilema moral, los participantes tenían que juzgar una decisión moral que implicaba un comportamiento orientado hacia la ética utilitaria (garantizar la seguridad propia y de la comunidad) frente a la ética del cuidado (proteger al niño).
- En el tercer dilema moral, los participantes debían juzgar entre un comportamiento orientado al cuidado (para proteger a un niño que robaba comida) y una ética utilitaria (para identificar al ladrón para evitar el castigo propio y de la comunidad).
- En el cuarto dilema moral, los participantes debían elegir entre un comportamiento orientado a la atención (negarse a sacrificar al propio hijo) y una perspectiva utilitaria (sacrificar al propio hijo para salvar al otro).
- Finalmente, en quinto lugar, se tuvo el tradicional dilema del carrito de Thomson (1976): una decisión que implica un comportamiento orientado a la ética utilitaria (a cinco trabajadores) versus la ética del cuidado (para proteger a un niño).

En el estudio tres se incluyó la Escala de Ansiedad Generalizada (GAD-7, 2006) en su adaptación al español por García-Campayo et al. (2010). Esta es una escala de cribado de siete ítems para trastornos de ansiedad en las últimas dos semanas; por ejemplo: "Ha tenido

dificultades para relajarse". En este estudio, para la ω de McDonald, la consistencia interna fue de 0,92.

Por otro lado, como se mencionó en la tercera hipótesis, la resiliencia fue una variable de interés, por lo que se incluyó en el último estudio. En este sentido, se empleó la BRCS, que fue desarrollada por Sinclair y Wallston (2004); esta mide el optimismo, la creatividad, la perseverancia y el crecimiento en momentos de adversidad. Ahora bien, los autores describieron que una forma proactiva de resolver los problemas es poseer un patrón de afrontamiento resistente; por tanto, la BRCS es un instrumento de eficacia demostrada para medir la capacidad de recuperación con niveles adecuados de validez y fiabilidad. La escala original consta de cuatro ítems y un único factor o dimensión, con un índice de consistencia interna de $\alpha=0,69$ y una fiabilidad test-retest de 0,71 ($n=87$, $p<0,001$). Por último, la escala fue adaptada al español (Limonero et al., 2014; Moret-Tatay et al., 2015; Tomás et al., 2012).

Finalmente, se incluyeron preguntas *in situ* desarrolladas en la literatura previa en relación con el contexto del COVID-19. Concretamente, el ítem "Temo por mi vida a causa del COVID-19" se elaboró *in situ* con un procedimiento similar al de Murphy y Moret-Tatay (2021). La respuesta a esta afirmación fue planteada en una escala Likert de 1 a 10 puntos.

3.4 Diseño

Los estudios planteados fueron de naturaleza exploratoria bajo una metodología de encuesta, y el análisis de los datos se realizó con JASP (versión 0.12.2) y SPSS (IBM). En el primer estudio se empleó el análisis de redes como método exploratorio; este se basa en la teoría de los gráficos, donde las variables se representan mediante nodos o círculos y las relaciones entre las variables se representan como aristas o líneas. Asimismo, la intensidad de las relaciones entre grafos se representa con el grosor de las líneas, y la dirección negativa o positiva se representa con los colores rojo o azul, respectivamente.

De otra parte, para simplificar la interpretación de la red, se utilizaron tres medidas de centralidad: *betweenness*, que implica los caminos más cortos que pasan por el nodo de interés; *closeness*, que se emplea como un indicador de la suma inversa de todos los caminos más cortos desde el nodo de interés a todos los demás; y, finalmente, *degree*, que se entiende como la suma de los pesos de entrada absolutos de ese nodo.

En todos los estudios se realizó un modelo de regresión lineal múltiple en relación con las variables de empatía con cada uno de los dilemas bajo estudio; para ello, se revisaron los

supuestos de normalidad y variabilidad de las variables. Y, para terminar, en el tercer estudio también se hizo un modelo de mediación basado en la regresión lineal sobre la predicción de la ansiedad. A través del *macro-process* para SPSS, se desarrolló un modelo de mediación (modelo 4), y la estimación del efecto indirecto se llevó a cabo a través del *bootstrapping*, error estándar, y se calcularon los límites de confianza en un nivel del 95 %.

4 Resultados

4.1 Estudio I

Las estadísticas descriptivas y correlaciones entre todas las variables del estudio, al igual que la personalidad y la empatía, se muestran en la Tabla 3. Las puntuaciones en el NEO-60 fueron similares a las de la literatura anterior (Aluja et al., 2010), cuyas medias fueron 23,92 ($DT=8,74$) para neuroticismo (Neu), 31,54 para extraversión (Extra) ($DT=0,82$), 27,64 para apertura a la experiencia (Open) ($DT=8,82$), 32,85 para responsabilidad (Con) ($DT=7,95$), y 30,78 para amabilidad (Agre) ($DT=6,87$). De este modo, se encontraron ligeras diferencias con los resultados actuales, descritos en la Tabla 3.

Tabla 3

Estadísticas descriptivas y correlaciones (IRI y puntuaciones de los cinco grandes rasgos)

	Media	DT	Neu	Extra	Open	Con	Agre	PT	FS	EC	PD
Neu	25,35	8,50	—								
Extra	29,95	8,40	-0,45 ***	—							
Open	27,93	6,93	0,07	0,12 *	—						
Con	29,67	5,64	-0,21 ***	0,28 ***	0,15 *	—					
Agre	29,27	7,45	-0,26 ***	0,22 ***	0,08	0,03	—				
PT	3,76	4,04	-0,24 ***	0,23 ***	0,35 ***	0,40 ***	0,22 ***	—			
FS	3,64	5,06	0,22 ***	0,06	0,34 ***	0,18 **	0,05	0,21 ***	—		
EC	4,01	4,02	0,19 **	0,10	0,13 *	0,28 ***	0,13 *	0,28 ***	0,47 ***	—	
PD	2,88	4,82	0,42 ***	-0,15 *	0,01	-0,00	-0,13 *	-0,14 *	0,23 ***	0,24 ***	—

* $p<0,05$, ** $p<0,01$, *** $p<0,001$.

Nota. Neu=neuroticismo; Extra=extraversión; Open=apertura a la experiencia; Cons=concienciación; Agre=agreeableness; PT=toma de perspectiva; FS=fantasía; EC=preocupación empática; PD=angustia personal.

Este también fue el caso de las puntuaciones en el IRI, que fueron similares a las de la literatura previa en España (Pérez-Albéniz et al., 2003), las cuales se describen como sigue: 3,31 ($SD=0,65$) para PT, 2,74 ($SD=0,77$) para FS, 3,82 ($SD=0,61$) para EC, y 2,39 ($SD=0,70$)

para PD. Con respecto al análisis de correlación, la relación más fuerte se encontró en Neuroticismo y PD, y la extraversión mostró menos relaciones con otros subfactores de empatía en comparación con otros rasgos.

4.1.1 La relación entre la empatía y los rasgos de personalidad

En esta sección se llevó a cabo el análisis tradicional basado en la regresión múltiple, así como una estrategia alternativa enfocada en el análisis de redes. Esta estrategia permite abordar la estructura de los datos, pero también examinar la correspondencia entre las técnicas como forma de implementación para abordar los datos. Así, se realizó una regresión múltiple para comprobar si las posibles variables en estudio podían predecir la empatía (Tabla 4).

Tabla 4

Regresión lineal sobre la predicción de los componentes de la empatía según las puntuaciones del IRI

Modelo		B	Error	β	<i>t</i>	<i>p</i>
PT	(Intercept)	14,063	1,940		7,247	<0,001
	Neu	-0,074	0,028	-0,156	-2,618	0,009
	Extra	-6,255e -4	0,029	-0,001	-0,022	0,983
	Open	0,180	0,031	0,308	5,865	<0,001
	Con	0,227	0,039	0,317	5,868	<0,001
	Agre	0,083	0,029	0,153	2,872	0,004
FS	(Intercept)	6,690	2,602		2,572	0,011
	Neu	0,190	0,038	0,319	5,016	<0,001
	Extra	0,068	0,038	0,113	1,776	0,077
	Open	0,200	0,041	0,273	4,865	<0,001
	Con	0,157	0,052	0,175	3,031	0,003
	Agre	0,057	0,039	0,084	1,475	0,141
EC	(Intercept)	11,681	2,075		5,630	<0,001
	Neu	0,176	0,030	0,372	5,827	<0,001
	Extra	0,068	0,031	0,141	2,206	0,028
	Open	0,017	0,033	0,029	0,514	0,608
	Con	0,220	0,041	0,309	5,325	<0,001

Modelo		B	Error	β	t	p
	Agre	0,100	0,031	0,186	3,232	0,001
	(Intercept)	11,551	2,504		4,613	<0,001
	Neu	0,262	0,036	0,461	7,177	<0,001
PD	Extra	0,023	0,037	0,041	0,635	0,526
	Open	-0,022	0,040	-0,032	-0,565	0,573
	Con	0,078	0,050	0,092	1,575	0,117
	Agre	-0,015	0,037	-0,023	-0,405	0,686

† p<0,05, ** p<0,01, *** p<0,001.

Nota. Neu=neuroticismo; Extra=extraversión; Open=apertura a la experiencia; Cons=concienciación; Agre=agreeableness; PT=toma de perspectiva; FS=fantasía; EC=preocupación empática; PD=angustia personal.

De esta manera, todos los modelos alcanzaron la significación estadística, como se describe a continuación: modelo de PT [F(5, 271)=23,86; MSE=274,14; p<0,001; R²=0,31]; FS [F(5, 271)=14,17; MSE=292,72; p<0,001; R²=0,21]; EC [F(5, 271)=13,49; MSE=886,2; p<0,001; R²=0,20]; y PD [F(5, 271)=12,74; MSE=243,72; p<0,001; R²=0,19]. Asimismo, se llevó a cabo un análisis de redes. Cabe señalar que se trató de un enfoque exploratorio y analítico que permitió comprender la estructura, la conexión y la complejidad entre los distintos nodos o, en otras palabras, las variables objeto de estudio; así, cada variable se consideró como un nodo en el análisis de la red. En suma, el número total de nodos fue de nueve, con una cantidad de aristas no nulas de 19/36 y una dispersión de 0,47. La estabilidad de los índices de centralidad se examinó al estimar los modelos de red basados en subconjuntos de datos por variable de interés. Para concluir, la Figura 3 representa las islas de nodos o subcomunidades que se identifican según las variables en estudio, así como las medidas de centralidad.

Figura 3

Indicador de centralidad en la estructura entre la personalidad y la empatía

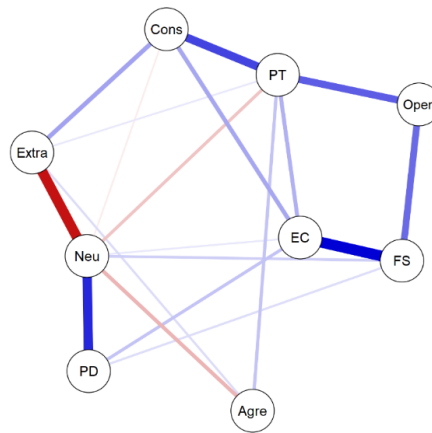
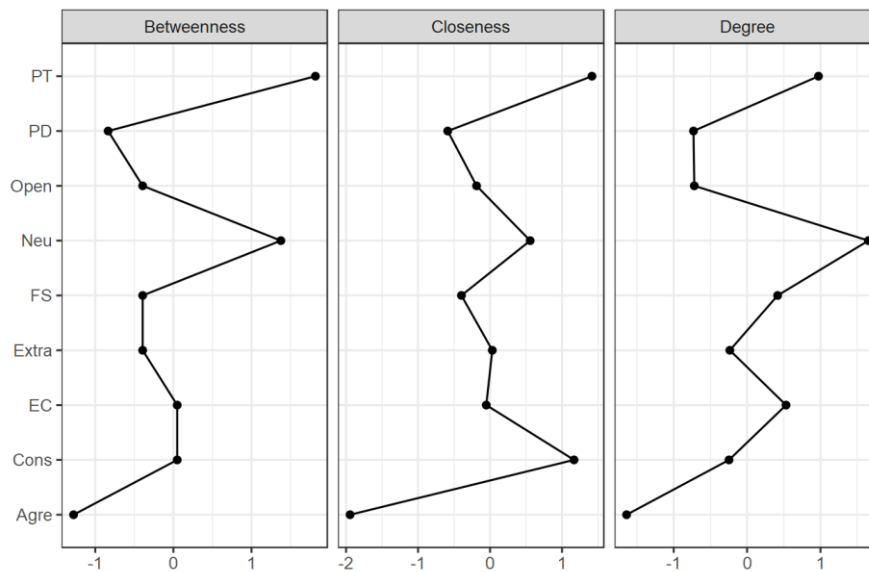


Figura 4

Índices de betweenness, closeness y degree



Nota. *Betweenness* es el número de caminos más cortos que pasan por el nodo de interés; *closeness* es el inverso de la suma de todos los caminos más cortos desde el nodo de interés a todos los demás nodos; y el *degree* es la suma de los pesos absolutos de entrada de ese nodo. *Betweenness*, *closeness* y *degree* son medidas de centralidad, y sus traducciones al español son *intermediación*, *cercanía* y *grado*, respectivamente.

Cabe destacar que el nodo de amabilidad no estaba relacionado con las medidas de empatía, mientras que los demás componentes de esta mostraban relaciones directas con la

personalidad. Estas medidas de centralidad también se representan en la Figura 3. Por otra parte, estos índices señalaron que el neuroticismo y la PT mostraron un mayor número de caminos a través de la red, y que la PT y la responsabilidad mostraron valores más altos en la cercanía. Por último, el neuroticismo mostró un mayor peso en la red con respecto a la información de grado.

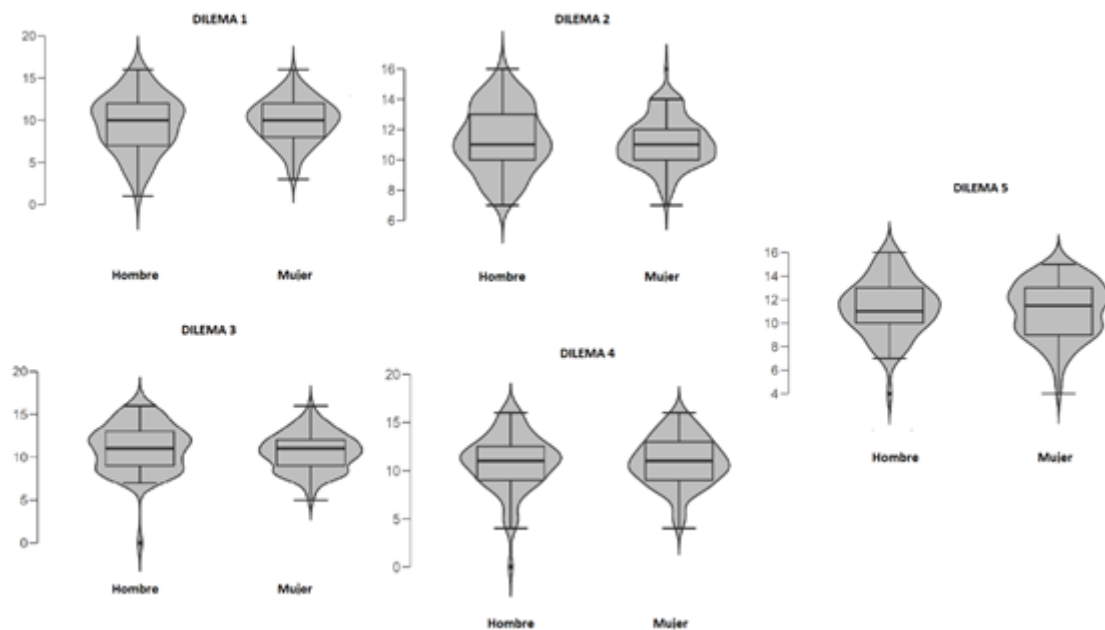
4.2 Estudio II

A continuación, se muestran las puntuaciones en las historias de los dilemas morales según la puntuación global y con la diferenciación por sexo en el diagrama de caja y bigotes de la Figura 5.

Figura

5

Puntuaciones en las historias de dilemas morales según la puntuación global y la diferenciación por sexo en el diagrama de caja y bigotes



Tras calcular la t de Student para las muestras independientes, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en las puntuaciones referidas según el dilema.

Tabla 5*Estadísticos descriptivos en cada dilema empleados en el estudio II*

	DILEMA 1	DILEMA 2	DILEMA 3	DILEMA 4	DILEMA 5
Media	9,792	11,23	10,75	10,88	11,21
Desviación típica	2,912	1,831	2,445	2,723	2,379
Asimetría	-0,3501	0,1646	-0,337	-0,556	-0,370
Curtosis	-0,04935	-0,2701	1,147	1,041	-0,008
Mínimo	1,000	7,000	0,000	0,000	4,000
Máximo	16,00	16,00	16,00	16,00	16,00

Más adelante, se analizaron las puntuaciones sobre la carga emocional en cada dilema y la empatía; con esto, se encontraron diferencias significativas en la emoción 2 y en la variable *empatía*, y se analizaron los rasgos de personalidad según la Tabla 6. Para concluir, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres, pues todas las *p* en t de Student fueron mayores a 0,05.

Tabla 6*Puntuaciones en la variable emoción según dilema*

	Grupo	N	Media	DT	<i>p</i>
Dilema 1	Hombres	67	11,582	5,549	0,05
	Mujeres	106	13,142	4,871	
Dilema 2	Hombres	67	12,149	5,901	0,01
	Mujeres	106	14,321	5,387	
Dilema 3	Hombres	67	11,299	5,000	0,08
	Mujeres	106	12,698	5,344	
Dilema 4	Hombres	67	11,463	5,417	0,12
	Mujeres	106	12,755	5,322	
Dilema 5	Hombres	67	11,463	5,417	0,12
	Mujeres	106	12,755	5,322	
PT	Hombres	67	3,674	0,639	0,37
	Mujeres	106	3,760	0,605	
FS	Hombres	67	2,205	0,478	0,01
	Mujeres	106	2,380	0,461	
EC	Hombres	67	3,808	0,592	<0,01
	Mujeres	106	4,127	0,592	
PD	Hombres	67	2,652	0,715	<0,01
	Mujeres	106	2,984	0,710	
AFEC	Hombres	67	6,461	0,985	<0,01
	Mujeres	106	7,111	0,984	
COGN	Hombres	67	5,878	0,744	0,03
	Mujeres	106	6,140	0,800	

Tabla 7*Estadísticos descriptivos sobre las variables de personalidad en el modelo Big Five*

	RESP	NEU	EXTRA	OPEN	COR
Media	29,80	25,30	29,26	29,16	29,46
Desviación típica	7,406	8,836	9,025	7,531	5,799
Asimetría	-0,043	-0,068	-0,365	-0,254	-0,018
Curtosis	-0,301	-0,005	-0,235	0,081	0,240
Mínimo	9,000	0,000	3,000	8,000	12,00
Máximo	47,00	48,00	48,00	47,00	46,00

Nota. Neu=neuroticismo; Extra=extraversión; Open=apertura a la experiencia; Cons=concienciación; Agre=agreeableness.

En la segunda fase del análisis, se procedió a analizar las variables de dilemas con la empatía y la personalidad, pero estas no mostraron relaciones estadísticamente significativas entre los dilemas y la empatía. Además, a través del análisis realizado con la correlación de Pearson, se encontró que los dilemas morales no estaban asociados con ningún tipo de empatía, ni la cognitiva ni la afectiva.

Tabla 8*Correlación de Pearson entre las puntuaciones de los dilemas morales y la empatía*

	COGN	AFEC	DILEM1	DILEM2	DILEM3	DILEM4	DILEM5
Cognitiva	—						
Afectiva	0,260 ***	—					
Dilema1	-0,008	0,147	—				
Dilema2	0,107	0,046	0,198 **	—			
Dilema3	0,021	-0,059	0,157 *	0,304 ***	—		
Dilema4	-0,043	0,029	0,441 ***	0,144	0,232 **	—	
Dilema5	0,067	0,006	0,291 ***	0,139	0,397 ***	0,367 ***	—

* p<0,05, ** p<0,01, *** p<0,001.

Tabla 9*Correlación de Pearson entre las puntuaciones de empatía y carga emocional*

	COGN	AFEC	EMOC 1	EMOC 2	EMOC 3	EMOC 4	EMOC 5
COGN	—						
AFEC	0,260***	—					
EMOC1	0,261***	0,451***	—				
EMOC2	0,193*	0,469***	0,877***	—			
EMOC3	0,141	0,356***	0,786***	0,827***	—		
EMOC4	0,190*	0,387***	0,797***	0,821***	0,809***	—	
EMOC5	0,190*	0,387***	0,797***	0,821***	0,809***	1,000***	—

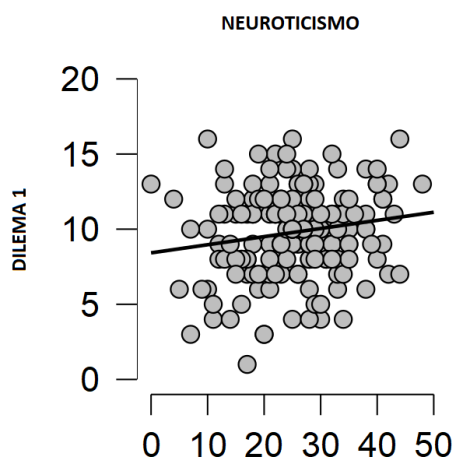
* p<0,05, ** p<0,01, *** p<0,001.

Nota. EMOC1, EMOC2, EMOC3, EMOC4 y EMOC5= variable emoción evaluada en cada dilema

En cuanto a las emociones, sí se dio una relación con la empatía; más concretamente, la fuerza de la relación de los dilemas morales se encuentra más relacionada con la empatía afectiva en comparación con la cognitiva. Finalmente, en lo que concierne a los dilemas con la personalidad, solo se encontró una relación del dilema 1 con el rasgo de personalidad de neuroticismo.

Figura 6

Diagrama de dispersión de las puntuaciones del dilema 1 con el rasgo de personalidad del neuroticismo



De esta forma, se realizaron dos modelos predictivos de empatía afectiva y cognitiva. El primero, para la predicción de la empatía afectiva, alcanzó el nivel de significación estadística: $F(11,172)=8,66$; $MCE=6,18$; $p<0,001$; $R^2=0,37$. Aun así, los coeficientes de la Tabla 10 muestran que la emoción predice la empatía afectiva, pero las puntuaciones en

dilemas no. Por tanto, en la siguiente tabla se encontró que la emoción, el neuroticismo y la responsabilidad predecían la empatía afectiva.

Tabla 10
Coefficientes en la predicción de la empatía afectiva

<i>Coefficients</i>						
<i>Model</i>		B	<i>Error</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>
1	(Intercept)	4,316	0,735		5,872	<0,001
	EMOCIONT	0,011	0,003	0,272	3,703	<0,001
	NEU	0,053	0,010	0,450	5,422	<0,001
	EXTRA	0,008	0,009	0,069	0,913	0,363
	OPEN	0,003	0,009	0,024	0,358	0,721
	COR	0,038	0,012	0,215	3,144	0,002
	RESP	-0,003	0,009	-0,021	-0,324	0,747
	DILEM1	0,017	0,026	0,048	0,655	0,513
	DILEM2	-0,006	0,038	-0,010	-0,149	0,882
	DILEM3	-0,037	0,031	-0,087	-1,192	0,235
	DILEM4	-0,006	0,028	-0,016	-0,224	0,823
	DILEM5	-0,044	0,032	-0,102	-1,383	0,168

Nota. EMOCIONT= Carga emocional del conjunto de dilemas

En lo que respecta al modelo de empatía cognitiva, este alcanzó el nivel de significación estadística: $F(11,172)=10,18$; $MCE=3,97$; $p<0,001$; $R^2=41$. En este caso, se observó que todos los rasgos de personalidad predijeron la empatía cognitiva, como se señala en la Tabla 11.

Tabla 11
Coefficientes en la predicción de la empatía cognitiva

<i>Coefficientes</i>						
<i>Modelo</i>		B	<i>Error</i>	β	<i>t</i>	<i>p</i>
1	(Intercept)	2,083	0,543		3,834	<0,001
	EMOCIONT	0,002	0,002	0,049	0,683	0,495
	NEU	0,024	0,007	0,265	3,292	0,001
	EXTRA	0,019	0,006	0,215	2,957	0,004
	OPEN	0,037	0,007	0,351	5,471	<0,001
	COR	0,032	0,009	0,237	3,572	<0,001
	RESP	0,026	0,007	0,244	3,865	<0,001
	DILEM1	-0,011	0,019	-0,040	-0,568	0,571
	DILEM2	0,015	0,028	0,035	0,534	0,594
	DILEM3	-0,013	0,023	-0,039	-0,552	0,582
	DILEM4	-0,022	0,020	-0,076	-1,070	0,286
	DILEM5	0,021	0,024	0,063	0,877	0,382

4.3 Estudio III

En este estudio se llevó a cabo un análisis descriptivo de las variables de interés para todo el conjunto de datos, así como para las correlaciones de Pearson, como se muestra en la Tabla 12. Las relaciones más fuertes se encontraron entre el neuroticismo y la ansiedad, y el miedo a la muerte y la edad; por tanto, se hizo una prueba t de Student entre géneros para las variables en estudio. Como era de esperarse, las puntuaciones fueron más altas para las mujeres que para los hombres, y estas diferencias estadísticas se encontraron para el miedo a la muerte [media=4,58 frente a media=6,02; $t(301)=5,11$; $p<0,001$; d de Cohen=-0,59], conciencia [media=7 frente a media=7,88; $t(301)=4,49$; $p<0,001$; d de Cohen=-0,46] y ansiedad (media=7,69 frente a media=10,21; $p<0,001$; $t(301)=3,99$; d de Cohen=-0,52].

Posteriormente, se realizó una regresión lineal sobre la predicción de la ansiedad y las variables objetivo bajo los predictores del estudio. La variable de género se incluyó en el análisis como ficticia. Asimismo, el R2 ajustado para todo el conjunto de datos fue de 0,47, y el modelo resultante fue estadísticamente significativo: $F(8,302)=32,72$; $MSE=543,15$; $p<0,001$. El cuadro 3 muestra los coeficientes y las variables incluidas en el modelo. La Tabla 13 muestra los coeficientes de regresión del modelo; estos indican que el coeficiente más alto para predecir la ansiedad fue el neuroticismo, seguido del miedo a la muerte, el género y la extraversión.

Tabla 12

Estadísticos descriptivos de las variables en el estudio III y la correlación entre ellas

	Media (SD)	1	2	3	4	5	6	7
Edad (1)	39,42 (12,01)	—						
Miedo a la muerte (2)	5,43 (2,52)	0,19**	—					
Ansiedad (3)	9,18 (5,52)	-0,09	0,41**	—				
Apertura a la experiencia (4)	7,50 (1,52)	0,13*	-0,05	-0,15**	—			
Extraversión (5)	7,24 (1,98)	0,03	0,02	-0,17**	0,31**	—		
Responsabilidad (6)	7,52 (1,74)	0,21**	0,04	-0,17**	0,12*	0,17**	—	
Amabilidad (7)	8,08 (1,52)	0,09	-0,09	-0,25**	0,19**	0,06	0,30**	—
Neuroticismo (8)	4,94 (2,01)	-0,19**	0,21**	0,60**	-0,17**	-0,17**	-0,40**	-0,50**

Tabla 13*Coefficientes de regresión en la predicción de la ansiedad*

Modelo	B	SE	β	t	p
(Intercept)	-1,380	2,600		-0,531	0,596
Miedo a la muerte	0,615	0,102	0,280	6,020	<0,001
Extraversión	-0,257	0,127	-	-2,015	0,045
Responsabilidad	0,072	0,157	0,023	0,459	0,647
Amabilidad	0,122	0,183	0,034	0,665	0,507
Neuroticismo	1,449	0,152	0,527	9,528	<0,001
Apertura a la experiencia	-0,075	0,166	-	-0,453	0,651
Edad	-0,028	0,021	-	-1,364	0,174
Género	1,301	0,523	0,116	2,489	0,013

Por último, se desarrolló un análisis de mediación. La personalidad se consideró una variable independiente; el miedo a la muerte, un mediador; y la ansiedad, una variable dependiente. Como se esperaba, el único rasgo de personalidad que tuvo significación estadística fue el neuroticismo. Este modelo se realizó entre las mujeres y los hombres del conjunto de datos (Figura 2). Por último, la siguiente figura muestra que el intervalo de confianza (IC) al 95 % fue estadísticamente significativo, y este no incluyó el valor cero.

Figura 7

Modelo estimado, donde el miedo a la muerte media la relación entre la personalidad y la ansiedad (**= $p < 0,01$; *= $p < 0,5$)

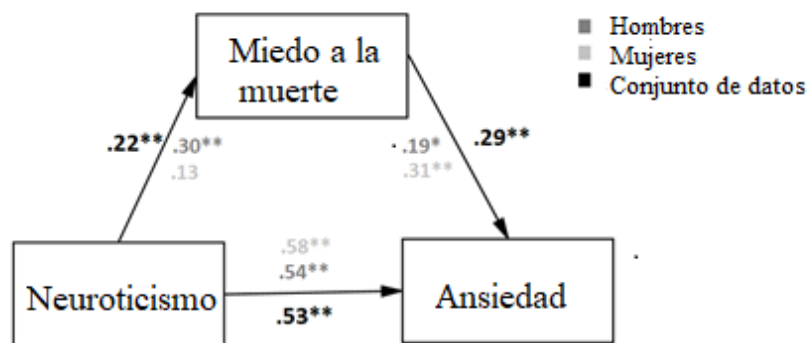


Tabla 14

Efecto de X (neuroticismo) sobre Y (ansiedad), error estándar (SE), significación estadística y niveles inferior y superior (límite inferior y límite superior)

Modelo	Efecto X sobre Y	Efecto	SE	<i>t</i>	<i>p</i>	Límite Inferior	Límite superior
Total	Total	0,60	0,04	13,90	<0,001	0,51	0,68
	Directo	0,54	0,07	12,07	<0,001	0,44	0,62
	Indirecto	0,06	0,02	--	--	0,02	0,11
Hombres	Total	0,60	0,06	9,47	<0,001	0,47	0,72
	Directo	0,54	0,07	7,27	<0,001	0,39	0,69
	Indirecto	0,05	0,02	--	--	0,01	0,13
Mujeres	Total	0,58	0,06	9,84	<0,001	0,46	0,69
	Directo	0,54	0,05	9,41	<0,001	0,43	0,65
	Indirecto	0,04	0,02	--	--	-0,001	0,09

5 Discusión

El objetivo principal de la presente tesis doctoral fue examinar la influencia de la personalidad en distintas variables de la psicología, con base en el modelo de personalidad del Big Five, al que pertenecen los cinco grandes rasgos de personalidad. Las variables estudiadas fueron la empatía, la moralidad y la personalidad relacionada con la situación actual del COVID-19. Para responder a estas cuestiones, se realizaron tres estudios, dos de ellos de forma conjunta, y otro acerca de la situación del COVID-19 y cómo esto afecta a la población según su modelo de personalidad y los diferentes rasgos que predominen en mayor o menor medida en las personas.

Es importante el estudio de estas variables, puesto que ello podría ayudar a identificar qué aspectos de la personalidad tienen más influencia en la empatía, a fin de implantar técnicas y programas para fomentar conductas prosociales y empáticas tanto en la población joven como en la adulta, el cual también se utiliza como método de prevención ante conductas antisociales.

En lo que concierne a los rasgos de personalidad medidos con el Big Five y su relación con la empatía, existen numerosos estudios que buscan la influencia de los rasgos de personalidad para predecir y evaluar estas características en diferentes ámbitos. Un ejemplo de ello es un estudio realizado entre estudiantes de medicina, en el que se evaluaron la personalidad y la empatía, ya que dicho factor es importante en el campo de la medicina, al aumentar la satisfacción del paciente y la adherencia al tratamiento, entre otros aspectos (Costa et al., 2014).

Con el fin de responder a la primera hipótesis, “los rasgos de personalidad predicen las puntuaciones en la empatía cognitiva o afectiva”, se realizó el primer estudio, donde se evaluaron los rasgos de personalidad analizados con el Big Five y su relación con la empatía, evaluada con el IRI.

El primer resultado fue la relación directa entre la FS de la empatía cognitiva con el neuroticismo, la apertura a la experiencia y la responsabilidad, así como la relación directa con la otra escala de la empatía cognitiva, la PT. Con respecto a esta última variable, se halló una relación con todos los rasgos de personalidad. Estos resultados se apoyan en la hipótesis principal de forma parcial, porque, si bien no se ha encontrado una relación directa con la empatía afectiva, la empatía cognitiva sí está asociada a los rasgos de la personalidad, como el neuroticismo, la apertura a la experiencia y la responsabilidad. En el presente estudio se

examina un amplio conjunto de variables: tanto los cinco rasgos de personalidad como su relación con la empatía; y, más concretamente, con los subtipos de empatía, es decir, la afectiva y la cognitiva. De este modo, la relación entre las distintas variables puede ser compleja, como se observó en el segundo y el tercer estudio.

Al contrastar estos resultados con otros estudios descritos en la literatura científica, se han encontrado investigaciones similares; uno de estas es la realizada por Song y Shi (2017), que buscaba observar las diferentes asociaciones entre empatía y personalidad en una muestra de estudiantes de medicina chinos. En los resultados de dicho estudio se concluyó que los rasgos de personalidad eran importantes predictores de la empatía cognitiva y afectiva en los estudiantes de medicina chinos, al observar que la PT se relacionó de forma moderada con la amabilidad, el neuroticismo y la apertura a la experiencia. Del mismo modo, en dicho estudio también se encontró una asociación entre la amabilidad y la EC, y entre la PD y el neuroticismo y la apertura a la experiencia. En otro estudio realizado por Guilera et al. (2019) se observó que había una relación entre la angustia personal y el neuroticismo. Del mismo modo, en un proyecto desarrollado con una muestra de estudiantes de medicina chinos se halló que el neuroticismo se asociaba de manera positiva con la PD (Song y Shi, 2017).

Otros autores como Melchers et al. (2016) encontraron resultados similares en un estudio llevado a cabo en cuatro países diferentes; al relacionar el neuroticismo con la angustia personal. Sin embargo, se obtuvieron resultados estadísticamente significativos en la amabilidad como factor predictor de la empatía, en contraposición a los del presente estudio. Esta diferencia puede deberse a la muestra utilizada, en tanto que uno de los países con mayor cantidad de estudiados es China; por ello, los investigadores del estudio refirieron que no se podía saber con certeza si los cuestionarios utilizados para medir la empatía y la personalidad medían lo mismo en los diferentes países en los que se realizaba el estudio, a causa de las diferencias culturales.

En otro estudio se utilizó una muestra de estudiantes de universidades chinas, y en este también se concluyó que el neuroticismo era un rasgo de personalidad relacionado positivamente con la angustia personal (Neumann et al., 2016). Por ello, es importante integrar los resultados presentes para futuros estudios que consideren las mismas variables. Iacovella et al. (2015), en un estudio realizado con el propósito de analizar la relación entre personalidad y empatía, encontraron una fuerte relación positiva entre la angustia personal y el neuroticismo; estos autores plantearon que, en cierta literatura previa, no se encuentra esta asociación. Esto

se debe a que el concepto de angustia personal es descrito como una reacción emocional aversiva hacia las emociones ajenas, como puede ser la ansiedad o la angustia, por lo que posiblemente no debería encontrarse como un componente imprescindible en la empatía.

A pesar de que los resultados obtenidos no apoyan completamente la hipótesis inicial, sí se encontraron resultados similares en otros estudios; aun así, existe literatura que no indica estas relaciones, por ello es importante seguir investigando estas variables y sus relaciones en diferentes ámbitos y a través de réplicas directas y sistemáticas de este tipo de estudios.

El siguiente resultado está relacionado con la empatía afectiva, en tanto que hay una relación directa entre la EC y el neuroticismo, la apertura a la experiencia, la responsabilidad y la amabilidad, así como una relación directa entre la PT y la empatía cognitiva. Por otra parte, hay una relación entre la PD y el neuroticismo, y este resultado refuerza la hipótesis presentada en el segundo estudio, en el que relaciona la empatía afectiva con mayores rasgos emocionales.

En este sentido, después de realizar una exhaustiva revisión de las asociaciones entre empatía afectiva y rasgos de personalidad, más concretamente entre la EC y su relación con la personalidad, no se encontraron estudios que analizaran directamente estas variables. Aun así, se encontró bibliografía que incluye estas variables en sus estudios de forma menos directa; por ejemplo, en un estudio en el que se analizaron las dimensiones de la personalidad y su relación con las tendencias prosociales y la empatía en menores en situación de vulnerabilidad social, se observó que la PT y la EC se encontraban correlacionadas con la amabilidad, la responsabilidad y la extraversión.

Consecuentemente, otro de los resultados del estudio relacionaba la amabilidad y la responsabilidad como predictoras de la EC (Gómez et al., 2022). Con respecto al segundo resultado obtenido, este se relacionó con el neuroticismo y la angustia personal, y en el estudio realizado por Song y Shi (2017) se halló una asociación positiva entre el neuroticismo y la angustia personal, a pesar de que, según estos autores, en la literatura previa sobre esta asociación se observaban resultados distintos. Aun así, algunas investigaciones no encuentran relación entre estas dos variables (Costa et al., 2014), mientras que otras sí, entre el neuroticismo y la PD (Mooradian et al., 2011).

En cuanto al análisis de predicción en relación con la empatía cognitiva, se encontró que la FS predecía el neuroticismo y la apertura a la experiencia, y que la PT predecía la apertura a la experiencia y la amabilidad. Guilera et al. (2019), en el estudio nombrado, también encontraron una correlación entre FS y la apertura a la experiencia, y la correlación entre la PD

y el neuroticismo. Por otro lado, el estudio de Song y Shi (2017) encontró que la amabilidad tiene una fuerte correlación con la PT y la EC, con lo que se justificó tal relación con estas dos subescalas de la empatía, las cuales compartían ciertas particularidades orientadas al otro que se manifestaban en el dominio de la amabilidad.

De esta manera, las puntuaciones de la empatía afectiva mostraron que la EC predice el neuroticismo y la responsabilidad, y se concluyó que, a excepción de la PT, las demás escalas de la empatía son predictoras del neuroticismo. En un estudio realizado en una muestra de estudiantes de medicina por Magalhães et al. (2012), los resultados hallaron relaciones positivas entre los rasgos de amabilidad y apertura a la experiencia con la empatía; en cambio, los resultados no apoyaron la hipótesis establecida en el estudio de asociaciones negativas entre el neuroticismo y la empatía, por lo que se comprobó su ausencia entre estos dos constructos.

Para finalizar con el primer estudio, los últimos resultados basados en el análisis de grafos mostraron que existen relaciones directas entre la empatía cognitiva, la PT, la responsabilidad y la apertura a la experiencia; y, por otra parte, la PT también se relacionó con la amabilidad e, inversamente, con el neuroticismo. También se encontró una relación directa entre la EC con la apertura a la experiencia y la FS; y, finalmente, se observó la relación inversa entre el neuroticismo y la extraversión, el neuroticismo y la amabilidad, y el neuroticismo y la PT. Este tipo de análisis basado en grafos podría arrojar luz sobre la estructura de la personalidad con constructos subyacentes como la empatía, tal como lo sugiere la literatura previa (Wechsler et al., 2018). En ese sentido, y según Cramer et al. (2012), la personalidad no debería estudiarse solo bajo un modelo reduccionista exclusivo para los rasgos subyacentes descritos en la literatura, sino que deberían considerarse componentes cognitivos, afectivos y conductuales que, en el presente trabajo de tesis, han tratado de ser examinados a través de una perspectiva de red.

En relación con la muestra del estudio, se observó una diferencia estadísticamente significativa en cuanto a las mujeres y hombres encuestados, con lo que se obtuvo un 76,8 % de mujeres encuestadas. A pesar de que es un factor que puede resultar limitante para el presente estudio, es destacable la relación entre los rasgos estudiados y el género femenino, puesto que Davis (1980), al utilizar el IRI, encontró que las mujeres obtenían puntuaciones más altas en las escalas de empatía afectiva. Del mismo modo, en los estudios posteriores se encontraron resultados similares (Pérez-Albéniz et al., 2003), con lo que se concluyó que la

empatía influye en las diferencias individuales de las personas, y que las diferencias de género son importantes (Fernández-Pinto et al., 2008).

El segundo estudio se hizo con el fin de responder a la hipótesis “las puntuaciones de empatía afectiva se relacionan con las altas puntuaciones en la aceptación de dilemas deontológicos; y la empatía cognitiva, con los utilitarios”. Esta dirección respaldó la teoría clásica de Kohlberg de 1955. No obstante, y dadas las posibles diferencias entre hombres y mujeres descritas en la literatura previa (Cordellieri et al., 2020; Fumagalli et al., 2010; Harenski et al., 2008), esta variable se ha de tener en cuenta en el estudio de tal hipótesis.

Por tanto, es importante destacar la relevancia de la empatía en relación con la moral tanto a nivel práctico como teórico, pues la empatía tiene un papel fundamental en el desarrollo del razonamiento moral prosocial (Eisenberg-Berg y Hand, 1979). Un ejemplo práctico tradicional parte de que la Unesco (2009) propuso centrarse en los principios éticos y valores en cuanto a la formación de estudiantes en la etapa universitaria, e insistió en la importancia de la empatía y la moralidad como competencias básicas para los profesionales. Esta línea ha sido reforzada con los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), que constituyen un llamamiento universal, para, entre otros, proponer el bienestar donde la moralidad sería una variable clave (Caro, 2021).

Como se ha comentado, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas en cuanto a hombres y mujeres en las puntuaciones totales sobre los dilemas morales. En la literatura previa de este campo sí se observan resultados que diferencian las puntuaciones entre hombres y mujeres (Cordellieri et al., 2020; Fumagalli et al., 2010; Harenski et al., 2008), y se observa que estas últimas suelen resolver los dilemas morales de una forma más deontológica que los primeros. Ahora bien, los resultados del presente estudio tienen ciertas limitaciones, por lo que estos resultados no concuerdan con la literatura previa; en este caso, en el tamaño de la muestra había un 61,3 % de mujeres contra un 38,7 % de hombres, lo que podía implicar un sesgo. Además, la edad media fue de 23,01 años. Al respecto, Davis y Franzoi (1991) encontraron diferencias estadísticamente significativas en la edad, y concluyeron que con el aumento de la edad se incrementaba la PT y la EC, y se disminuía significativamente la PD.

Por otra parte, en lo que refiere a las emociones que subyacen a cada dilema, en las mujeres encontraron diferencias estadísticamente significativas, específicamente en los dilemas dos y cuatro, deontológicos, aunque en este caso las diferencias no alcanzaron el nivel de significación estadística. Este resultado sí va acorde con la hipótesis establecida, en tanto

que la literatura previa describió que las mujeres obtienen más puntuaciones en empatía afectiva que los hombres, por lo que se relacionan la empatía afectiva y las mayores puntuaciones en los dilemas deontológicos.

Asimismo, Muñoz et al. (2008) dijeron que en las revisiones de la literatura científica se observó que las mujeres obtienen puntuaciones más elevadas en prosocialidad en comparación con los hombres. En cuanto a Padilla et al. (2010) y Garaigordobil y Durá (2006), observaron que las mujeres tendían a la prosocialidad y la empatía. Otros autores justificaron esta relación al atribuir las diferentes pautas de crianza entre hombres y mujeres, dado que, a medida que estas se desarrollan, se establecen los roles de género más adecuados y deseables para cada sexo (Cardozo et al., 2011). Esto se puede entender desde el punto de vista antiguamente relacionado a la mujer, con un estilo pasivo; y al hombre, con un estilo agresivo, con lo que se fomenta la iniciativa hacia el sexo opuesto y se contribuye con la prolongación de los comportamientos competitivos y agresivos. Del mismo modo, a las mujeres se les enseña a poner las necesidades del otro por delante de las propias, por lo que se las define como personas reservadas o reprimidas (Da Dalt de Mangione & Difabio de Anglat, 2002).

En cambio, las puntuaciones en dilemas morales no predicen puntuaciones en empatía, aunque la emoción como variable sí se relaciona con ambos tipos de empatía, más fuerte aún con la empatía afectiva. Por eso, tiene sentido que se observe una mayor relación con la empatía afectiva que con la cognitiva, pues esta se encuentra más relacionada con las emociones. De hecho, en la empatía afectiva, compuesta por la EC y la PD, se encuentran diferencias estadísticamente significativas en la literatura científica a causa de las emociones.

Un estudio realizado por Israelashvili et al. (2020) señaló que las personas con puntuaciones más elevadas en la EC tienen una mayor exactitud en el reconocimiento de las emociones de los demás; en cambio, las puntuaciones altas en PD presentan un rendimiento menor en el reconocimiento de las emociones ajenas. Este resultado se apoya en los estudios de Lockwood et al. (2017) y Olderbak y Wilhelm (2017), donde se exponen hallazgos equivalentes sobre la subescala de EC de la empatía afectiva, que se relaciona positivamente con el reconocimiento de las emociones. A pesar de estos resultados, en la literatura anterior no se observan las mismas conclusiones; de hecho, se hallan inconsistencias en la correlación entre el reconocimiento de emociones y la empatía afectiva (Brosnan et al., 2014; Mullins-Nelson et al., 2006; Israelashvili et al., 2020), los cuales justifican los resultados hallados sobre las diferencias observadas con anterioridad, en que posiblemente en los estudios previos no se

ha tenido en cuenta la subescala de angustia personal así como las diferencias individuales en esta.

Con respecto a la segunda fase de resultados del estudio, se observó que los dilemas morales no se encontraban relacionados con la empatía, pero sí con la emoción, de forma estadísticamente significativa. Por otra parte, en relación con los rasgos de personalidad analizados, se encontró una relación estadísticamente significativa con el dilema uno, de índole utilitaria, y el neuroticismo. Sin embargo, la literatura relacionada con los rasgos de personalidad y puntuaciones en los dilemas es reducida; esto, cuando se encuentra el rasgo del neuroticismo ligado a los problemas de regulación emocional.

En cuanto a la literatura, actualmente existen pocos estudios que relacionen rasgos de personalidad y puntuaciones en dilemas; aun así, existe literatura que estudia los rasgos de personalidad y el neuroticismo, y la relación de este con los problemas de regulación emocional. No obstante, mucho se ha estudiado sobre la relación de la personalidad y su influencia en la regulación emocional: recientemente, en un estudio publicado en 2020, se analizó la relación de los rasgos de personalidad con base en el modelo Big Five y los problemas de regulación emocional que pueden tener las personas. La muestra de participantes estaba compuesta por 195 estudiantes, y los resultados señalaron que el rasgo de personalidad con mayor influencia y relación con la desregulación emocional es el neuroticismo; es decir, a mayor presencia del neuroticismo, mayor dificultad para la regulación emocional (del Valle et al., 2020).

En otro estudio realizado en 2021 con el objetivo de examinar la relación entre la personalidad y la desregulación emocional en una muestra de 110 estudiantes de psicología también se observó que existía una fuerte relación positiva entre los rasgos de personalidad evaluados con el Big Five Inventory y la desregulación emocional, evaluada con la Escala de Dificultades de la Regulación Emocional. Concretamente, se encontró que el neuroticismo tenía una relación directa con la desregulación emocional (García, 2021); y, además, este parecía ser un rasgo con mala prensa, en tanto que solía relacionarse conjuntamente con la desregulación emocional y con otras variables como la ansiedad, la depresión y la calidad de vida.

Un ejemplo de esto fue un estudio realizado en el Hospital Nacional de Lima Norte, en el que se evaluó la relación de la personalidad y la ansiedad como estado y rasgo en un total de 101 enfermeras. Así, los resultados arrojaron que el rasgo de neuroticismo estaba relacionado

tanto con la ansiedad rasgo como con el estado, y se justificaron estos resultados con la existencia de ciertos factores psicológicos que pueden desencadenar ansiedad, y que se ven relacionados con el neuroticismo, como las distorsiones cognitivas o la intensa preocupación en los sujetos (Cruz-Altamirano y Herrera-Sarmiento, 2018).

Por otro lado, y en cuanto a la relación entre el neuroticismo y la depresión, un estudio examinó diversos factores mediadores entre estos: la desregulación emocional, la inflexibilidad psicológica y la vergüenza. A través de cuestionarios de autoinforme administrados a 105 adolescentes hospitalizados, se observó que el neuroticismo estaba directamente relacionado con la depresión, resultado esperado según las líneas previas de investigación. Del mismo modo, en los resultados se observó que diferentes facetas de la desregulación emocional eran las responsables de la asociación entre el neuroticismo y la depresión (Paulus et al., 2016). En el estudio también se asoció el neuroticismo con la calidad de vida y las enfermedades físicas; y, dentro de ellas, se podían encontrar las relaciones entre el neuroticismo y el asma (Loerbroks et al., 2015), el colon irritable (Muscatello et al., 2016), la fatiga crónica (Vassend et al., 2018), la úlcera péptica (Realo et al., 2015) y las enfermedades cardiovasculares (Čukić y Bates, 2015).

Aunque comúnmente se relaciona el neuroticismo como un rasgo de personalidad con consecuencias negativas, como para la desregulación emocional, o la depresión y la ansiedad, existe cierta dificultad para delimitar el concepto. Guilera et al. (2019) relacionaron la angustia personal con el neuroticismo en un estudio, y Neumann et al. (2016) observaron que la empatía afectiva predecía positivamente el neuroticismo. En conclusión, el presente estudio proporciona información acerca de la personalidad y su influencia en la toma de decisiones morales, por lo que puede ser de utilidad en futuras investigaciones para aumentar el conocimiento del rol de las emociones y la empatía en el campo de la personalidad y la moral.

Finalmente, y en referencia al tercer estudio presentado, con el objetivo de responder a la tercera hipótesis planteada, “la variable *miedo* tiene un efecto mediador entre la relación del rasgo del neuroticismo y la ansiedad durante la pandemia del COVID-19”, se observó que, después del encierro prolongado, se esperaban consecuencias a nivel psicológico en la población. Según la literatura estudiada, las consecuencias más comunes se relacionan con la depresión; y, además, hay otros datos de interés en relación con la sintomatología, los cuales podrían aparecer tras la pandemia: ser estudiante, mujer, joven y tener un nivel educativo bajo o, incluso, una “sobreeducación” (Bracke et al., 2013; Moret-Tatay et al., 2016). Esta última se

define como un nivel de educación superior al solicitado para un trabajo en específico (McGuinness, 2006). Puesto que los rasgos de personalidad son de interés, cabe destacar que se esperan diferentes comportamientos adaptativos y no adaptativos para hacer frente a la situación adversa (Mortensen et al., 2010; Muris et al., 2005); por ello, el presente estudio buscó analizar el papel del miedo a la muerte durante el brote por COVID-19 en la relación entre personalidad y ansiedad.

De esta manera, los resultados obtenidos apoyan que el neuroticismo como rasgo de personalidad tiene una relación estadísticamente significativa con la ansiedad durante el brote de COVID-19 y otros factores, como la preocupación relacionada con el miedo (Fitzpatrick et al., 2020; Morales-Vives et al., 2020).

Por su parte, Eshbaugh y Henninger (2013) señalaron que las mujeres reportan un mayor nivel de ansiedad relacionada con la muerte que los hombres; sin embargo, se carece de análisis de mediación en el campo. Así, el caso de las mujeres sería más complejo; pues ello podría representar una situación vulnerable para este perfil, por lo que estos resultados pueden ser de interés tanto para niveles teóricos como para los prácticos en relación con los rasgos de personalidad y conciencia de la muerte.

Según Ahorsu et al. (2020), las enfermedades infecciosas como el COVID-19 producen desafíos psicosociales que incluyen la estigmatización y/o la discriminación. En particular, los hombres con altos niveles de miedo pueden no pensar clara y racionalmente cuando reaccionan al COVID-19, debido a sus altos niveles de ansiedad. Por este motivo, se considera que comprender el papel podría arrojar luz a los programas de salud desde una perspectiva holística. Además, también se ha planteado la hipótesis de que las mujeres suelen tener el papel de cuidar a los familiares mayores y que deben participar en la crianza y el cuidado de los hijos, lo que es atribuido a su rol de género, y ello conlleva a un aumento de la carga de trabajo. Por lo tanto, el "miedo a la pandemia" podría involucrar a más agentes en este grupo, como se describe en la literatura anterior (Ornell et al., 2020).

Ahora bien, la situación difusa entre el trabajo, la salud y las obligaciones de la vida podría amortiguar el miedo a la muerte en este perfil, pero su relación podría ser aún más compleja para las mujeres. De hecho, la literatura anterior encontró que la sensibilidad a la ansiedad y las evaluaciones relacionadas con el pánico mediaron las diferencias de género en la evitación fóbica (Schmidt y Koselka, 2000). Por su parte, González-Sanguino et al. (2020), en un estudio que evaluó las consecuencias emocionales de la pandemia del COVID-19,

concluyeron que las mujeres tenían más probabilidades de desarrollar síntomas de ansiedad, estrés depresivo y postraumático, lo que apoyaría las mayores puntuaciones en el actual estudio y, de forma hipotetizada, una mayor resistencia a la mediación de otras variables. Pappa et al. (2020) también encontraron resultados similares en cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres, al observar que las que se dedicaban al campo de la salud tenían resultados más altos que los hombres que trabajaban en el mismo campo ocupacional.

Por otro lado, y de acuerdo con la Teoría del Manejo del Terror (TMT), que no es tan citada o popular en la actualidad, la autoconservación da lugar a un cierto terror existencial que puede actuar y generar ansiedad a través de actitudes y aspectos culturales o creencias compartidas sobre la realidad, así como otras variables (Ahmed et al., 2021; Pyszczynski et al., 1999). El surgimiento de visiones diferentes y, la mayoría de las veces, polarizadas sobre el COVID-19 podría describir la interacción dinámica entre las diferencias individuales y culturales que también podrían estar relacionadas, entre otras, con los roles de género (Pyszczynski et al., 2021). En este escenario, las principales implicaciones de los resultados actuales podrían relacionarse con la comprensión de las diferencias individuales; estos pueden ser cruciales y útiles para reconocer la huella de salud del COVID-19.

En ese orden de ideas, las líneas de investigación futuras deberían abordar las diferencias entre el afrontamiento emocional y el enfoque del problema ante la adversidad, porque las diferencias entre hombres y mujeres han sido descritas en la literatura previa (Moret-Tatay et al., 2016). Esto podría representar las estrategias de las diferencias que podrían interferir con el sexo y que son de interés para evitar posibles factores de confusión en un análisis de mediación. Así, la principal limitación que se presenta en este estudio es que la muestra fue seleccionada mediante un muestreo no probabilístico bajo un diseño transversal, lo que puede introducir distorsiones en los resultados. Además, los datos se recopilaron de forma autoinformada; y, asimismo, no se utilizaron herramientas validadas para evaluar el miedo a la muerte. De esta forma, las líneas de investigación futuras deberían adecuar herramientas como la escala del miedo para el COVID-19 en la población española (Ahorsu et al., 2020).

En otras palabras, no se debe ignorar el miedo al COVID-19 cuando se estudia el miedo a la muerte; por lo tanto, se espera que estos resultados sean un punto de partida para futuras investigaciones en esta línea. Otra variable de interés podría ser que los participantes experimentaran la pérdida de familiares o amigos a causa de esta enfermedad, en tanto que eso

podría incrementar el sufrimiento psicológico y el miedo a la muerte (Gonçalves et al., 2020). Entre otros aspectos, cabe señalar que en el estudio actual no se incluyeron afecciones específicas de salud mental, lo que podría incidir en una mayor susceptibilidad al estrés en comparación con la población general. Esto también es de interés para futuras investigaciones en el campo (Gonçalves et al., 2020).

Finalmente, se desea resaltar que los diferentes estudios, al formar parte de una metodología de encuesta, presentan varias limitaciones. En primer lugar, se emplearon formularios autocumplimentados, lo que pudo haber dado lugar a sesgos relacionados con la percepción de los participantes o patrones de respuesta. En segundo lugar, el sexo no está representado de forma equitativa y se ha hecho un muestreo incidental o por conveniencia, no de forma aleatoria, y ello podría comprometer la generalización de los resultados. En tercer lugar, estos resultados podrían arrojar luz sobre la naturaleza de la personalidad y su relación con las variables inherentes al interés a nivel teórico y aplicado, lo que proporcionaría evidencias que serían reforzadas a través de réplicas directas y sistemáticas. En ese sentido, esta información puede ser de interés en la teoría, para implementar modelos existentes; y en la aplicación, para las intervenciones de interés en el campo de estudio.

6 Conclusiones

La presente tesis doctoral se encuentra estructurada sobre tres estudios enfocados en examinar cuestiones inherentes a la personalidad según el modelo Big Five. Con respecto al primer estudio realizado, en el que se elaboró la hipótesis “los rasgos de personalidad predicen las puntuaciones de la empatía cognitiva o afectiva”, a través del uso de medidas de empatía cognitiva y afectiva se esperaba encontrar un mayor efecto en los rasgos de personalidad, como el neuroticismo en la empatía afectiva; mientras tanto, se esperaba un mayor efecto de la empatía cognitiva en la amabilidad, la apertura a la experiencia y la responsabilidad.

De este modo, se encontraron los siguientes resultados: en el primer resultado, basado en el análisis de la correlación de Pearson descrito en la Tabla 3, se encontró que, en cuanto a la empatía cognitiva, la FS se relaciona de forma directa con el neuroticismo, la apertura a la experiencia y la responsabilidad. Del mismo modo, se observó una asociación directa de la FS con la otra subescala de la empatía cognitiva, la PT. En lo que concierne a esta última, se encontró una relación directa con todos los rasgos de personalidad: neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia, responsabilidad y amabilidad.

Igualmente, en cuanto a la empatía afectiva, concretamente la subescala de EC, existe una asociación directa con el neuroticismo, la apertura a la experiencia, la responsabilidad y la amabilidad, así como con la FS y la PT; es decir, hay una relación directa entre la PT y la empatía cognitiva. Por otra parte, en lo que refiere a la subescala de angustia personal, se encontró una relación con el neuroticismo, la FS y la EC; y una relación inversa con la extraversión, la amabilidad y la PT.

En relación al análisis de predicción que se muestra en la segunda tabla en la sección de resultados en referencia a la empatía cognitiva, se encuentra que la FS predice el neuroticismo y la apertura a la experiencia, y que la PT predice la apertura a la experiencia y la amabilidad. Por otra parte, a través del análisis de las puntuaciones sobre la empatía afectiva, se observa que la EC predice el neuroticismo y la responsabilidad. Finalmente, la PD es predictora del neuroticismo, con lo que se puede concluir que, excepto por la PT, las demás escalas de empatía son predictoras del neuroticismo.

Por último, por medio del análisis de grafos, se obtuvieron los siguientes resultados: i) se obtienen relaciones directas con la empatía cognitiva, la PT, la responsabilidad y la apertura a la experiencia; ii) la PT también obtiene una relación con la amabilidad, y una relación inversa con el neuroticismo, aunque de forma más débil; iii) la FS encuentra una relación directa con la EC y la apertura a la experiencia; iv) se observa una relación directa entre la EC y la FS, y relaciones más débiles con la PT y la PD; v) la PD tiene una relación directa con el neuroticismo y, asimismo, tiene una relación más débil con la FS; vi) se observa una relación inversa entre el neuroticismo y la extraversión, el neuroticismo y la amabilidad, y el neuroticismo y la PT.

En lo que concierne al segundo estudio, este buscaba evaluar la relación de los dilemas morales deontológicos y utilitarios con la personalidad y la empatía, examinados en diferentes niveles, tanto en su distinción según el tipo de dilema como en su relación con otras variables objeto de estudio. La hipótesis bajo estudio fue “las puntuaciones de empatía afectiva se relacionan con las altas puntuaciones en la aceptación de dilemas deontológicos; y la empatía cognitiva, con los utilitarios”. Como se describe a continuación, los resultados no fueron concluyentes para aceptar dicha hipótesis de forma directa, aunque sí de forma indirecta a través de la emoción referida por el dilema, pero no su puntuación en decisión.

En primer lugar, no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en puntuaciones totales sobre dilemas morales; no obstante, hay cuestiones subyacentes al grado de viabilidad de dicha comparación, que debe ser desglosada en la próxima sección. Con respecto a las emociones subyacentes a cada dilema, se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en el segundo, que concierne a un tipo de dilema deontológico o moral; y las mujeres referirían mayores puntuaciones emocionales en este tipo de dilema en comparación con los hombres. Este patrón es similar al segundo dilema deontológico, el número cuatro, pero las diferencias no alcanzaron el nivel de significación estadística. Por otra parte, las mujeres referenciaron ligeramente mayores puntuaciones en los dilemas utilitarios en comparación con los hombres, pero estas diferencias no fueron estadísticamente significativas.

Uno de los resultados más sorprendentes es que las puntuaciones en dilemas morales no han predicho puntuaciones en empatía, ya sean afectivas o cognitivas. No obstante, la variable de la emoción sí se relacionó con la empatía afectiva y cognitiva. Concretamente, los coeficientes de correlación de Pearson fueron más fuertes para la empatía afectiva y más débiles para la cognitiva. Nótese que no se encontró una correlación con la emoción del dilema número

tres, de índole utilitario; sin embargo, los dilemas uno y cinco, también utilitarios, se relacionaron de una forma débil con las emociones.

En otra fase de análisis de los resultados, se analizaron las variables de los dilemas con empatía y personalidad, aunque no se mostró ninguna relación entre los dilemas y la empatía. En un análisis a través de la correlación de Pearson, se observó que los dilemas morales no estaban relacionados con la empatía; en ese sentido, la emoción de estos estaba asociada a la empatía afectiva de forma estadísticamente significativa, en comparación con la empatía cognitiva. Dichos resultados apoyan la hipótesis establecida en el presente trabajo. En cuanto a los rasgos de personalidad en particular, solo se encontraron relaciones estadísticamente significativas con el dilema uno y el rasgo de personalidad de neuroticismo. Cabe recordar que este dilema es de índole utilitario, y que el resto de los rasgos no mostraron relaciones.

Para la última etapa de análisis de los resultados del estudio número dos, se realizaron dos modelos predictivos de empatía cognitiva y afectiva, con lo que se obtuvo que ambos modelos alcanzaron la significación estadística. Sobre esto, nuevamente, la emoción total referida en el conjunto de los dilemas predijo la empatía afectiva, pero no la cognitiva. Este resultado mostraría el valor inherente de la empatía afectiva con las emociones, pero no con el componente cognitivo. Por otra parte, las puntuaciones en los dilemas no predijeron la empatía afectiva o cognitiva. Finalmente, y en relación con los rasgos de personalidad, todos estos predijeron la empatía cognitiva, pero la empatía afectiva discriminaba la apertura a la experiencia y la extraversión.

En relación con el tercer estudio realizado, descrito en la hipótesis “la variable *miedo* tiene un efecto mediador entre la relación del rasgo del neuroticismo y la ansiedad durante la pandemia del COVID-19”, se obtuvieron los siguientes resultados y conclusiones. Primero, se contextualizaron los estudios integrados a la personalidad en el mayor hito sanitario de la era de la digitalización; en este caso, se apostó por un modelo que predijera las puntuaciones de ansiedad durante la pandemia del COVID-19, bajo modelos de mediación que explicaran las variables que podrían enmascarar el efecto de otras. Dentro de ese contexto, el miedo a la muerte por el contagio del nuevo virus podría ser responsable de los cambios entre la pérdida de ansiedad por parte de los rasgos de personalidad. Además, el sexo fue tenido en cuenta, pues se comparó un modelo para hombres y otro para mujeres.

De este modo, el rasgo de personalidad involucrado en el modelo de mediación de la ansiedad y el miedo a la muerte fue el neuroticismo. Un primer modelo sin distinción entre

hombres y mujeres mostró el papel mediador del miedo a la muerte entre el neuroticismo y la ansiedad. Además, los hallazgos permitieron describir cómo las mujeres mostraban puntuaciones más altas en la ansiedad y el miedo a la muerte; aun así, se encontró un efecto de mediación solo para los hombres, cuando este modelo fue calculado según el sexo, lo que sugiere que esta parte de la población podría experimentar un mayor miedo al compararse con las mujeres.

En definitiva, la integración de estos tres estudios proporcionó información inédita sobre la estructura de la personalidad en el modelo Big Five con la empatía afectiva y cognitiva; el rol para tomar las decisiones en los dilemas morales y su carga emocional y afectiva; y, finalmente, el papel moderador del miedo a la muerte en el caso del neuroticismo en hombres.

7 Referencias

- Abdel-Khalek, A., Lester, D., & Dadfar, M. (2021). Big Five personality factors as predictors of positive mental health. *Mankind Quarterly*, *61*(4), 918-935.
<https://doi.org/10.46469/mq.2021.61.4.8>
- Afhami, R., Mohammadi-Zarghan, S., & Atari, M. (2017). Self-rating of religiosity (SRR) in Iran: validity, reliability, and associations with the Big Five. *Mental Health, Religion & Culture*, *20*(9), 879-887. <https://doi.org/10.1080/13674676.2017.1313825>
- Ahmed, R., Ahmed, A., & Barkat, W. (2021). Behavioral limitations of individuals for coping with COVID-19: a terror management perspective. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, *31*(1-4), 97-118.
<https://doi.org/10.1080/10911359.2020.1835778>
- Ahorsu, D., Lin, C., Imani, V., Saffari, M., Griffiths, M., & Pakpour, A. (2020). The fear of COVID-19 scale: development and initial validation. *International Journal of Mental Health and Addiction*, *20*, 1537–1545 (2022) <https://doi.org/10.1007/s11469-020-00270-8>
- AL-Omiri, M., Alzoubi, I., Al Nazeh, A., Alomiri, A., Maswady, M., & Lynch, E. (2021). COVID-19 and personality: a cross-sectional multicenter study of the relationship between personality factors and COVID-19-related impacts, concerns, and behaviors. *Frontiers in Psychiatry*, *12*, 608730. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2021.608730>
- Alonso, M. (1980). El estudio experimental del castigo: una revisión. *Estudios de Psicología*, *1*(4), 136-145. <https://doi.org/10.1080/02109395.1980.10821247>
- Aluja, A., Kuhlman, M., & Zuckerman, M. (2010). Development of the Zuckerman–Kuhlman–Aluja Personality Questionnaire (ZKA–PQ): A Factor/Facet Version of the Zuckerman–Kuhlman Personality Questionnaire (ZKPQ). *Journal of Personality Assessment*, *92*(5), 416-431. <https://doi.org/10.1080/00223891.2010.497406>
- Aschwanden, D., Strickhouser, J. E., Sesker, A., Lee, J., Luchetti, M., Stephan, Y., Sutin, A., & Terracciano, A. (2021). Psychological and behavioural responses to Coronavirus disease 2019: the role of personality. *European Journal of Personality*, *35*(1), 51-66.
<https://doi.org/10.1002/per.2281>

- Balluerka, N., Gómez, J., Hidalgo, M., Gorostiaga, A., Espada, J., Padilla, J., & Snted, M. (2020). *Las consecuencias psicológicas de la Covid 19 y el confinamiento. Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco. Universidad del País Vasco.*
- Batson, C. (1991). *The altruism question: toward a social-psychological answer.* Erlbaum.
- Blain, H., Rolland, Y., Schols, J., Cherubini, A., Miot, S., O'Neill, D., . . . Benetos, A. (2020). August 2020 Interim EuGMS guidance to prepare European Long-Term Care Facilities for COVID-19. *European Geriatric Medicine, 11*(6), 899-913. <https://doi.org/10.1007/s41999-020-00405-z>
- Borgatta, E. (1964). The structure of personality characteristics. *Behavioral Science, 9*(1), 8-17. <https://doi.org/10.1002/bs.3830090103>
- Bracke, P., Pattyn, E., & von dem Knesebeck, O. (2013). Overeducation and depressive symptoms: diminishing mental health returns to education. *Sociology of Health & Illness, 35*(8), 1242-1259. <https://doi.org/10.1111/1467-9566.12039>
- Brailovskaia, J., & Margraf, J. (2018). What does media use reveal about personality and mental health? An exploratory investigation among German students. *PLOS ONE, 13*(1), e0191810. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0191810>
- Brooks, S., Webster, R., Smith, L., Woodland, L., S. W., & Rubin, G. (2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *The Lancet, 395*, 912-920. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30460-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8)
- Burley, M. (2012). *Contemplating religious forms of life: Wittgenstein and D. Z. Phillips.* Continuum.
- Caci, B., Miceli, S., Scrima, F., & Cardaci, M. (2020). Neuroticism and fear of COVID-19. The interplay between boredom, fantasy engagement, and perceived control over time. *Frontiers in Psychology, 11*, 574393. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.574393>
- Cañero, M., Mónaco, E., & Montoya, I. (2019). La inteligencia emocional y la empatía como factores predictores del bienestar subjetivo en estudiantes universitarios. *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education, 9*(1), 19. <https://doi.org/10.30552/ejihpe.v9i1.313>
- Cardozo, G., Dubini, P., Fantino, I., & Ardiles, R. (2011). Habilidades para la vida en adolescentes: diferencias de género, correlaciones entre habilidades y variables

- predictoras de la empatía. *Psicología desde el Caribe*(28), 107-132.
<https://www.redalyc.org/pdf/213/21320758006.pdf>
- Carvalho, L., Pianowski, G., & Gonçalves, A. (2020). Personality differences and COVID-19: are extroversion and conscientiousness personality traits associated with engagement with containment measures? *Trends in Psychiatry and Psychotherapy*, 42(2), 179-184. <https://doi.org/10.1590/2237-6089-2020-0029>
- Cattell, H., & Mead, A. (2008). The sixteen personality factor questionnaire (16PF). En *The SAGE Handbook of Personality Theory and Assessment: Volume 2—Personality Measurement and Testing* (pp. 135-159). SAGE Publications Ltd.
<https://doi.org/10.4135/9781849200479.n7>
- Cattell, H., & Schuerger, J. (2003). *Essentials of 16PF assessment*. John Wiley & Sons Inc.
- Cattell, R. (1986). The 16PF personality structure and Dr. Eysenck. *Journal of Social Behavior and Personality*, 1(2), 153-160.
- Charbonneau, D., & Nicol, A. (2002). Emotional intelligence and prosocial behaviors in adolescents. *Psychological Reports*, 90(2), 361–370.
<https://doi.org/10.2466/PRO.90.2.361-370>
- Colby, A., Kohlberg, L., Gibbs, J., Lieberman, M., Fischer, K., & Saltzstein, H. (1983). A longitudinal study of moral judgment. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 48(1/2), 1. <https://doi.org/10.2307/1165935>
- Cordellieri, P., Boccia, M., Piccardi, L., Kormakova, D., Stoica, L., Ferlazzo, F., Guariglia, C., & Giannini, A. (2020). Gender differences in solving moral dilemmas: emotional engagement, care and utilitarian orientation. *Psychological Studies*, 65(4), 360-369.
<https://doi.org/10.1007/s12646-020-00573-9>
- Costa, P., Alves, R., Neto, I., Marvão, P., Portela, M., & Costa, M. (2014). Associations between medical student empathy and personality: a multi-institutional study. *PLoS ONE*, 9(3), e89254. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0089254>
- Costa, P., & McCrae, R. (1995). Domains and facets: Hierarchical personality assessment using the Revised NEO Personality Inventory. *Journal of Personality Assessment*, 64(1), 21–50. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa6401_2

- Costa, P., & McCrae, R. (1992). The five-factor model of personality and its relevance to personality disorders. *Journal of Personality Disorders*, 6(4), 343-359. <https://doi.org/10.1521/pedi.1992.6.4.343>
- Costa, P., & McCrae, R. (2008). The revised NEO Personality Inventory (NEO-PI-R). En *The SAGE Handbook of Personality Theory and Assessment: Volume 2—Personality Measurement and Testing* (pp. 179-198). SAGE Publications Ltd. <https://doi.org/10.4135/9781849200479.n9>
- Cramer, A., van der Sluis, S., Noordhof, A., Wichers, M., Geschwind, N., Aggen, S., . . . Borsboom, D. (2012). Dimensions of Normal Personality as Networks in Search of Equilibrium: You Can't Like Parties if You Don't Like People. *European Personality Review*, 26(4), 414-431. <https://doi.org/10.1002/per.1866>
- Cruz-Altamirano, J., & Herrera-Sarmiento, S. (2018). Personalidad y ansiedad estado rasgo en enfermeras de un hospital nacional. *CASUS. Revista de Investigación y Casos en Salud*, 3(3), 145-154. <https://doi.org/10.35626/casus.3.2018.78>
- Čukić, I., & Bates, T. C. (2015). The association between neuroticism and heart rate variability is not fully explained by cardiovascular disease and depression. *PLOS ONE*, 10(5), e0125882. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0125882>
- Da Dalt de Mangione, E., & Difabio de Anglat, H. (2002). Asertividad su relación con los estilos educativos familiares. *Interdisciplina. Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 19(002), 119-140.
- Davis, M. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10(85), 1-17.
- Davis, M. (1996). *A social psychological approach*. Westview Press.
- Davis, M., & Franzoi, S. (1991). Stability and change in adolescent self-consciousness and empathy. *Journal of Research in Personality*, 25(1), 70-87. [https://doi.org/10.1016/0092-6566\(91\)90006-C](https://doi.org/10.1016/0092-6566(91)90006-C)
- Davis, M., Luce, C., & Kraus, S. (1994). The heritability of characteristics associated with dispositional empathy. *Journal of Personality*, 62(3), 369-391. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.1994.tb00302.x>
- De Waal, F. (2011). *La edad de la empatía*. Tusquets Editores.

- Del Valle, M., Zamora, E. V., Khalil, Y., & Altamirano, M. (2020). Rasgos de personalidad y dificultades de regulación emocional en estudiantes universitarios. *Psicodebate*, 20(1), 56-67. <https://doi.org/10.18682/pd.v20i1.1877>
- DeWit, A., Shaw, R., & Djalante, R. (2020). An integrated approach to sustainable development, national resilience, and COVID-19 responses: the case of Japan. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 51, 101808. <https://doi.org/10.1016/j.ijdr.2020.101808>
- Díaz-Serrano, J. (2015). El desarrollo del juicio moral en Kohlberg como factor condicionante del rendimiento académico en ciencias sociales de un grupo de estudiantes de educación secundaria. *Revista Electrónica Educare*, 19(3), 1-14.
- Digman, J., & Takemoto-Chock, N. (1981). Factors in the natural language of personality: re-analysis, comparison, and interpretation of six major studies. *Multivariate Behavioral Research*, 16(2), 149-170. https://doi.org/10.1207/s15327906mbr1602_2
- Domjan, M. (2005). Pavlovian conditioning: a functional perspective. *Annual Review of Psychology*, 56(1), 179-206. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.55.090902.141409>
- Eisenberg-Berg, N., & Hand, M. (1979). The relationship of preschoolers' reasoning about prosocial moral conflicts to prosocial behavior. *Child Development*, 50(2), 356. <https://doi.org/10.2307/1129410>
- Epley, N., Keysar, B., Van Boven, L., & Gilovich, T. (2004). Perspective taking as egocentric anchoring and adjustment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 87(3), 327-339.
- Eshbaugh, E., & Henninger, W. (2013). Potential mediators of the relationship between gender and death anxiety. *Individual Differences Research*, 11(1), 22-30.
- Farina, M., Moret-Tatay, C., Paloski, L. H., & Irigaray, T. Q. (2021). Neuroticism and quality of life: testing for mediated effects of anxiety in older adults without cognitive impairment. *Ageing International*, 46(1), 83-94. <https://doi.org/10.1007/s12126-019-09359-5>
- Faul, F., Erdfelder, E., Lang, A., & Buchner, A. (2007). G*Power 3: a flexible statistical power analysis program for the social, behavioral, and biomedical sciences. *Behavior Research Methods*, 39(2), 175-191. <https://doi.org/10.3758/BF03193146>

- Feist, G. (2010). The function of personality in creativity. En J. Kaufman & R. Sternberg (eds.), *The Cambridge handbook of creativity* (pp. 113-130). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511763205.009>
- Fernández, L. (2018). Sigmund Freud. *Praxis filosófica*, 46, 11-41. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i46.6201>
- Fernández-Pinto, I., López-Pérez, B., & Márquez, M. (2008). Empatía: Medidas, teorías y aplicaciones en revisión. *Anales de Psicología*, 24(2), 284-298. <https://www.redalyc.org/pdf/167/16711589012.pdf>
- Ferrari, M., Robinson, D., & Yasnitsky, A. (2010). Wundt, Vygotsky and Bandura: a cultural-historical science of consciousness in three acts. *History of the Human Sciences*, 23(3), 95-118. <https://doi.org/10.1177/0952695110363643>
- Fiske, D. (1949). Consistency of the factorial structures of personality ratings from different sources. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 44(3), 329-344. <https://doi.org/10.1037/h0057198>
- Fitzpatrick, K., Drawve, G., & Harris, C. (2020). Facing new fears during the COVID-19 pandemic: the state of America's mental health. *Journal of Anxiety Disorders*, 75, 102291. <https://doi.org/10.1016/j.janxdis.2020.102291>
- Fumagalli, M., Ferrucci, R., Mameli, F., Marceglia, S., Mrakic-Spota, S., Zago, S., Lucchiari, C., Consonni, D., Nordio, F., Pravettoni, G., Cappa, S., & Priori, A. (2010). Gender-related differences in moral judgments. *Cognitive Processing*, 11(3), 219-226. <https://doi.org/10.1007/s10339-009-0335-2>
- Garaigordobil, M., & Durá, A. (2006). *Relaciones del autoconcepto y la autoestima con la sociabilidad, estabilidad emocional y responsabilidad en adolescentes de 14 a 17 años*. Universidad del País Vasco.
- García, J. (2021). *Personalidad y desregulación emocional en estudiantes de psicología de una universidad particular en Chiclayo, 2020*. [Tesis de grado]. Perú: Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo. <http://hdl.handle.net/20.500.12423/3425>
- García-Campayo, J., Zamorano, E., Ruiz, M., Pardo, A., & Pérez-Páramo, M. (2010). Cultural adaptation into Spanish of the generalized anxiety disorder-7 (GAD-7) scale as a screening tool. *Health and Quality of Life Outcomes*, 8(8). <https://doi.org/10.1186/1477-7525-8-8>

- Ghazaei, M., Foroughi, M., & Saatchi, L. (2020). Testing the high-risk behavior model among the students based on religious orientation with the mediation of fear of death. *OMEGA - Journal of Death and Dying*. <https://doi.org/10.1177/0030222820941277>
- Gladstein, G. (1983). Understanding empathy: Integrating counseling, developmental, and social psychology perspectives. *Journal of Counseling Psychology*, *30*(4), 467-482. <https://doi.org/10.1037/0022-0167.30.4.467>
- Goldberg, L. (1992). The development of markers for the Big Five factor structure. *Psychological Assessment*, *4*(1), 26-42. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.4.1.26>
- Gonçalves, J., Moreira, M., & Rolim, M. (2020). Silent cries, intensify the pain of the life that is ending: the COVID-19 is robbing families of the chance to say a final goodbye. *Frontiers in Psychiatry*, *11*, 570773. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2020.570773>
- González, M., Peña, Y., & Núñez, R. (2018). Trastorno antisocial y factores de personalidad en candidatos a policía de Asunción durante el año 2016. *Revista Científica Estudios e Investigaciones*, *7*(1), 134. <https://doi.org/10.26885/rcei.7.1.134>
- González-Sanguino, C., Ausín, B., Castellanos, M., & Saiz, J. (2020). Mental health consequences during the initial stage of the 2020 Coronavirus pandemic (COVID-19) in Spain. *Brain, Behavior, and Immunity*, *87*, 172-176. <https://doi.org/10.1016/j.bbi.2020.05.040>
- Gosling, S., Rentfrow, P., & Swann, W. (2003). A very brief measure of the Big-Five personality domains. *Journal of Research in Personality*, *37*, 504–528. [http://doi.org/10.1016/S0092-6566\(03\)00046-1](http://doi.org/10.1016/S0092-6566(03)00046-1)
- Grau, T., Vilcinskis, A., & Joop, J. (2017). Sustainable farming of the mealworm *Tenebrio molitor* for the production of food and feed. *Zeitschrift für Naturforschung*, *72*(9). <https://doi.org/10.1515/znc-2017-0033>
- Guilera, T., Batalla, I., Forné, C., & Soler-González, J. (2019). Empathy and big five personality model in medical students and its relationship to gender and specialty preference: a cross-sectional study. *BMC Medical Education*, *19*(1), 57. <https://doi.org/10.1186/s12909-019-1485-2>
- Hall, J., & Schwartz, R. (2019). Empathy present and future. *The Journal of Social Psychology*, *159*(3), 225-243. <https://doi.org/10.1080/00224545.2018.1477442>

- Harenski, C., Antonenko, O., Shane, M., & Kiehl, K. (2008). Gender differences in neural mechanisms underlying moral sensitivity. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 3(4), 313-321. <https://doi.org/10.1093/scan/nsn026>
- Hoffman, M. (2002). *Desarrollo moral y empatía*. Idea Books.
- Iacovella, J., Díaz-Lázaro, & Richard's, M. (2015). Relación entre la empatía y los cinco grandes factores de personalidad en una muestra de estudiantes universitarios. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 7(2), 14-21. <https://doi.org/10.32348/1852.4206.v7.n2.9038>
- Ibáñez, M. (1995). *Primeros datos de la versión en castellano del cuestionario revisado de personalidad de Eysenck (EPG-R) - UJI*. Universitat Jaume I. http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/80626/forum_1995_12.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Israelashvili, J., Sauter, D., & Fischer, A. (2020). Two facets of affective empathy: concern and distress have opposite relationships to emotion recognition. *Cognition and Emotion*, 34(6), 1112-1122. <https://doi.org/10.1080/02699931.2020.1724893>
- Kerem, E., Fishman, N., & Josselson, R. (2001). The experience of empathy in everyday relationships: cognitive and affective elements. *Journal of Social and Personal Relationships*, 18(5), 709-729. <https://doi.org/10.1177/0265407501185008>
- Kohlberg, L. (1982). Estadios morales y moralización. El enfoque cognitivo-evolutivo. *Infancia y Aprendizaje*, 5(18), 33-51. <https://doi.org/10.1080/02103702.1982.10821935>
- Kroencke, L., Geukes, K., Utesch, T., Kuper, N., & Back, M. (2020). Neuroticism and emotional risk during the COVID-19 pandemic. *Journal of Research in Personality*, 89, 104038. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2020.104038>
- Lamoutte, E. (1993). El desarrollo del concepto de sí mismo en la teoría fenomenológica de la personalidad de Carl Rogers. *Revista de psicología general y aplicada. Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 46(2), 177-186.
- Lemos, V., & Oñate, M. (2018). Espiritualidad y personalidad en el marco de los Big Five. *Ciencias Psicológicas*, 12(1), 59-66. <http://dx.doi.org/10.22235/cp.v12i1.1595>

- Le Vigouroux, S., Scola, C., Raes, M., Mikolajczak, M., & Roskam, I. (2017). The Big Five personality traits and parental burnout: protective and risk factors. *Personality and Individual Differences, 119*, 216-219. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2017.07.023>
- Limonero, J., Tomás-Sábado, J., Gómez-Romero, M., Maté-Méndez, J., Sinclair, V., Wallston, K., & Gómez-Benito, J. (2014). Evidence for validity of the brief resilient coping scale in a young Spanish sample. *The Spanish Journal of Psychology, 17*, E34. <http://dx.doi.org/10.1017/sjp.2014.35>
- Linde, A. (2010). Síntesis y valoración de la teoría sobre el desarrollo moral de Lawrence Kohlberg. *Ágora, 29*(2), 31-54. https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/7373/pg_032-055_agora29-2.pdf;jsessionid=6A35239FB24D0D0F3D5FD7AAE06BC5C5?sequence=1
- Liu, S., Lithopoulos, A., Zhang, C., Garcia-Barrera, M., & Rhodes, R. (2021). Personality and perceived stress during COVID-19 pandemic: testing the mediating role of perceived threat and efficacy. *Personality and Individual Differences, 168*, 110351. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2020.110351>
- Loerbroks, A., Li, J., Bosch, J., Herr, R., & Angerer, P. (2015). Personality and risk of adult asthma in a prospective cohort study. *Journal of Psychosomatic Research, 79*(1), 13-17. <https://doi.org/10.1016/j.jpsychores.2015.04.002>
- López, M., Filippetti, V., & Richaud, M. (2014). Empatía: desde la percepción automática hasta los procesos controlados. *Avances en Psicología Latinoamericana, 32*(1), 37-51. <https://doi.org/10.12804/apl32.1.2014.03>
- López-Pérez, B., Fernández-Pinto, I., & Abad, F. (2008). *TECA. Test de empatía cognitiva y afectiva*. Tea Ediciones, S.A.
- Luthar, S., & Cicchetti, D. (2000). The construct of resilience: Implications for interventions and social policies. *Development and psychopathology, 12*(4), 857–885. <https://doi.org/10.1017/s0954579400004156>
- Magalhães, E., Costa, P., & Costa, M. (2012). Empathy of medical students and personality: evidence from the five-factor model. *Medical Teacher, 34*(10), 807-812. <https://doi.org/10.3109/0142159X.2012.702248>

- Magnavita, J. (2002). Psychodynamic approaches to psychotherapy: a century of innovations. En F. Kaslow & J. Magnavita (eds.), *Comprehensive handbook of psychotherapy: Psychodynamic/object relations* (Vol. 1, pp. 1-12). John Wiley & Sons, Inc.
- Matthews, G., & Gilliland, K. (1999). The personality theories of H. J. Eysenck and J. A. Gray: a comparative review. *Personality and Individual Differences*, 26(4), 583-626. [https://doi.org/10.1016/S0191-8869\(98\)00158-5](https://doi.org/10.1016/S0191-8869(98)00158-5)
- Mayor, E., del Río, G., Tabares, G., & Fernández, S. (2002). Empatía: ¿conoce su significado? *Medisan*, 6(2). http://bvs.sld.cu/revistas/san/vol6_2_02/san10202.htm
- Mazza, C., Ricci, E., Biondi, S., Colasanti, M., Ferracuti, S., Napoli, C., & Roma, P. (2020). A nationwide survey of psychological distress among italian people during the COVID-19 pandemic: immediate psychological responses and associated factors. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(9), 3165. <https://doi.org/10.3390/ijerph17093165>
- McCrae, R., & Costa, P. (1985). Updating Norman's "adequacy taxonomy": Intelligence and personality dimensions in natural language and in questionnaires. *Journal of Personality and Social Psychology*, 49(3), 710-721. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.49.3.710>
- McCrae, R., & Costa, P. (1989). More reasons to adopt the five-factor model. *American Psychologist*, 44(2), 451-452. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.44.2.451>
- McCrae, R., & Costa, P. (1999). A Five-Factor theory of personality. En L. Pervin & O. John (eds.), *Handbook of personality: theory and research* (pp. 139-153). Guilford Press.
- McCrae, R., & Costa, P. (2003). *Personality in adulthood: a five-factor theory perspective*. Guilford Press. <https://doi.org/10.4324/9780203428412>
- McCrae, R., & John, O. (1998). An introduction to the five-factor model and its applications. *Journal of personality*, 60, 175-215.
- McGuinness, S. (2006). Over-education in the labour market. *Journal of Economic Surveys*, 20(3), 387-418. <https://doi.org/10.1111/j.0950-0804.2006.00284.x>
- Melchers, M., Li, M., Haas, B., Reuter, M., Bischoff, L., & Montag, C. (2016). Similar personality patterns are associated with empathy in four different countries. *Frontiers in Psychology*, 7, 290. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.00290>

- Modersitzki, N., Phan, L., Kuper, N., & Rauthmann, J. (2021). Who is impacted? Personality predicts individual differences in psychological consequences of the COVID-19 pandemic in Germany. *Social Psychological and Personality Science*, *12*(6), 1110-1130. <https://doi.org/10.1177/1948550620952576>
- Montaño, M., Palacios, J., & Gantiva, C. (2009). *Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición*. *Psychologia. Avances de la disciplina*, *3*(2), 81-107. <https://www.redalyc.org/pdf/2972/297225531007.pdf>
- Mooradian, T., Davis, M., & Matzler, K. (2011). Dispositional empathy and the hierarchical structure of personality. *The American Journal of Psychology*, *124*(1), 99-109. <https://doi.org/10.5406/amerjpsyc.124.1.0099>
- Morales-Vives, F., Dueñas, J., Vigil-Colet, A., & Camarero-Figuerola, M. (2020). Psychological variables related to adaptation to the COVID-19 lockdown in Spain. *Frontiers in Psychology*, *11*, 565634. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.565634>
- Moreno, J., & Rodríguez, L. (2018). Lawrence Kohlberg i les ideologies en educació. *Anuari de Psicologia de la Societat Valenciana de Psicologia*, *18*(2). <https://doi.org/10.7203/anuari.psicologia.18.2.141>
- Moret-Tatay, C., Beneyto-Arrojo, M., Laborde-Bois, S., Martínez-Rubio, D., & Senent-Capuz, N. (2016). Gender, coping, and mental health: a Bayesian network model analysis. *Social Behavior and Personality: An International Journal*, *44*(5), 827-835. <https://doi.org/10.2224/sbp.2016.44.5.827>
- Mortensen, C., Becker, D., Ackerman, J., Neuberg, S., & Kenrick, D. (2010). Infection breeds reticence: the effects of disease salience on self-perceptions of personality and behavioral avoidance tendencies. *Psychological Science*, *21*(3), 440-447. <https://doi.org/10.1177/0956797610361706>
- Mullins-Nelson, J., Salekin, R., & Leistico, A. (2006). Psychopathy, empathy, and perspective-taking ability in a community sample: implications for the successful psychopathy concept. *International Journal of Forensic Mental Health*, *5*(2), 133-149. <https://doi.org/10.1080/14999013.2006.10471238>
- Muñoz, M., Jiménez, I., & Moreno, M. (2008). Reputación conductual y género en la adolescencia. *Anales de Psicología*, *24*(2), 334-340. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/42891>

- Muris, P., Roelofs, J., Rassin, E., Franken, I., & Mayer, B. (2005). Mediating effects of rumination and worry on the links between neuroticism, anxiety and depression. *Personality and Individual Differences, 39*(6), 1105-1111.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2005.04.005>
- Muscatello, M., Bruno, A., Mento, C., Pandolfo, G., & Zoccali, R. (2016). Personality traits and emotional patterns in irritable bowel syndrome. *World Journal of Gastroenterology, 22*(28), 6402. <https://doi.org/10.3748/wjg.v22.i28.6402>
- Neumann, D., Chan, R., Wang, Y., & Boyle, G. (2016). Cognitive and affective components of empathy and their relationship with personality dimensions in a Chinese sample: empathy and personality. *Asian Journal of Social Psychology, 19*(3), 244-253.
<https://doi.org/10.1111/ajsp.12138>
- Noller, P., Law, H., & Comrey, A. (1987). Cattell, Comrey, and Eysenck personality factors compared: more evidence for the five robust factors? *Journal of Personality and Social Psychology, 53*(4), 775-782. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.53.4.775>
- Oceja, L., & Jiménez, I. (2007). Más allá del egoísmo y de la identidad grupal: empatía hacia el otro y conciencia de otros en un dilema social. *The Spanish Journal of Social Psychology, 10*, 369-379.
- Oishi, S. (2004). Personality in culture: a neo-allportian view. *Journal of Research in Personality, 38*(1), 68-74. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2003.09.012>
- Ormel, J., Bastiaansen, A., Riese, H., Bos, E., Serva, M., & Ellenbogen, M. (2013). The biological and psychological basis of neuroticism: Current status and future directions. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews, 37*(1), 59-72.
<https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2012.09.004>
- Ornell, F., Schuch, J., Sordi, A., & Kessler, F. (2020). “Pandemic fear” and COVID-19: mental health burden and strategies. *Brazilian Journal of Psychiatry, 42*(3), 232-235.
<https://doi.org/10.1590/1516-4446-2020-0008>
- Ortiz, A., García, R., Consuelos, M., & Rueda, L. (2022). Factores de personalidad en jóvenes mexicanos y su relación con dilemas éticos sobre covid-19. *Conrado, 18*(84), 162-171. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442022000100162

- Oshio, A., Taku, K., Hirano, M., & Saeed, G. (2018). Resilience and Big Five personality traits: a meta-analysis. *Personality and Individual Differences, 127*, 54-60.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2018.01.048>
- Padilla, M., García, S., & Suárez, M. (2010). Diferencias de género en el autoconcepto general y académico de estudiantes de 4.º de ESO. *Revista de Educación, 352*, 495-515. http://www.revistaeducacion.educacion.es/re352/re352_22.pdf
- Paulus, D., Vanwoerden, S., Norton, P., & Sharp, C. (2016). Emotion dysregulation, psychological inflexibility, and shame as explanatory factors between neuroticism and depression. *Journal of Affective Disorders, 190*, 376-385.
<https://doi.org/10.1016/j.jad.2015.10.014>
- Patiño, L. (2017). *Teorías y métodos: conductismo y enfoque cognitivo*. Fundación Universitaria del Área Andina.
- Peabody, D., & Goldberg, L. (1989). Some determinants of factor structures from personality-trait descriptors. *Journal of Personality and Social Psychology, 57*(3), 552-567. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.57.3.552>
- Pérez-Albéniz, A., de Paúl, J., Exteberría, J., & Montes, P. (2003). Spanish adaptation of the Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema, 15*(2), 267-272.
- Pervin, L. (1996). *The science of personality*. John Wiley & Sons.
- Pulos, S., Elison, J., & Lennon, R. (2004). The hierarchical structure of the Interpersonal Reactivity Index. *Social Behavior and Personality An International Journal, 32*(4), 355-359. <https://doi.org/10.2224/sbp.2004.32.4.355>
- Pyszczynski, T., Greenberg, J., & Solomon, S. (1999). A dual-process model of defense against conscious and unconscious death-related thoughts: an extension of terror management theory. *Psychological Review, 106*(4), 835-845.
<https://doi.org/10.1037/0033-295X.106.4.835>
- Pyszczynski, T., Lockett, M., Greenberg, J., & Solomon, S. (2021). Terror management theory and the COVID-19 pandemic. *Journal of Humanistic Psychology, 61*(2), 173-189. <https://doi.org/10.1177/0022167820959488>
- Ramírez-Ortiz, J., Castro-Quintero, D., Lerma-Córdoba, C., Yela-Ceballos, F., & Escobar-Córdoba, F. (2020). Mental health consequences of the COVID-19 pandemic

- associated with social isolation. *Colombian journal of anesthesiology*, 48(4).
<https://doi.org/10.5554/22562087.e930>
- Rammstedt, B., & John, O. (2007). Measuring personality in one minute or less: a 10-item short version of the Big Five inventory in English and German. *Journal of Research in Personality*, 41(1), 203-212. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2006.02.001>
- Realo, A., Teras, A., Kõõts-Ausmees, L., Esko, T., Metspalu, A., & Allik, J. (2015). The relationship between the Five-Factor Model personality traits and peptic ulcer disease in a large population-based adult sample. *Personality and Social Psychology*, 56(6), 693-699. <https://doi.org/10.1111/sjop.12248>
- Reinders, C., Wildschut, T., De Cremer, D., & van Lange, P. (2019). Coping with noise in social dilemmas: group representatives fare worse than individuals because they lack trust in others' benign intentions. *Group Processes & Intergroup Relations*, 22(2), 200-214. <https://doi.org/10.1177/1368430217722036>
- Rest, J. (1979). *Development in judging moral issues*. University Minnesota Press.
- Rest, J. (1986). *DIT: Manual for the defining issues test*. Center for the study of ethical development. University of Minnesota.
- Revelle, W. (1995). Personality processes. *Annual Review of Psychology*, 46, 295–328.
<https://doi.org/10.1146/annurev.ps.46.020195.001455>
- Richaud, M., & Mesurado, B. (2016). Las emociones positivas y la empatía como promotores de las conductas prosociales e inhibidores de las conductas agresivas. *Acción Psicológica*, 13(2), 31-42. <https://doi.org/10.5944/ap.13.2.17808>
- Rogers, C. (1959). A theory of therapy, personality, and interpersonal relationships: as developed in the client-centered framework. En S. Koch, *Psychology: a study of a science. Formulations of the person and the social context* (págs. 184-256). McGraw Hill.
- Rokeach, M. (1973). *The nature of human values*. Free Press.
- Romero, S. (2015). Neuropsicología de la empatía. *Revista de Discapacidad, Clínica y Neurociencias*, 2(1), 11. <https://doi.org/10.14198/DCN.2015.2.1.02>
- Rosenzweig, S., & Fisher, S. (1997). “Idiographic” vis-à-vis “idiodynamic” in the historical perspective of personality theory: remembering Gordon Allport, 1897–1997. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 33(4), 405-419.

[https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1520-6696\(199723\)33:4<405::AID-JHBS4>3.0.CO;2-N](https://doi.org/10.1002/(SICI)1520-6696(199723)33:4<405::AID-JHBS4>3.0.CO;2-N)

Rotter, J. (1980). Interpersonal trust, trustworthiness, and gullibility. *American Psychologist*, 35(1), 1-7. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.35.1.1>

Ryan, T., & Xenos, S. (2011). Who uses Facebook? An investigation into the relationship between the Big Five, shyness, narcissism, loneliness, and Facebook usage. *Computers in Human Behavior*, 27(5), 1658-1664. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2011.02.004>

Sánchez-Queija, I., Oliva, A., & Parra, A. (2006). Empatía y conducta prosocial durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 21(3), 259-271. <https://personal.us.es/oliva/prosocial.pdf>

Sandín, B., Valiente, R., García-Escalera, J., & Chorot, P. (2020). Impacto psicológico de la pandemia de COVID-19: efectos negativos y positivos en población española asociados al periodo de confinamiento nacional. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 25(1), 1. <https://doi.org/10.5944/rppc.27569>

Schmidt, N., & Koselka, M. (2000). Gender differences in patients with panic disorder: evaluating cognitive mediation of phobic avoidance. *Cognitive Therapy and Research*, 24(5), 533-550. <https://doi.org/10.1023/A:1005562011960>

Seelbach, G. (2012). *Teorías de la personalidad*. Red Tercer Milenio

Shokrkon, A., & Nicoladis, E. (2021). How personality traits of neuroticism and extroversion predict the effects of the COVID-19 on the mental health of Canadians. *PLOS ONE*, 16(5), e0251097. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0251097>

Sinclair, V., & Wallston, K. (2004). The development and psychometric evaluation of the Brief Resilient Coping Scale. *Assessment*, 11(1), 94-101. <http://dx.doi.org/10.1177/1073191103258144>

Smillie, L., Lawn, E., Zhao, K., Perry, R., & Laham, S. (2019). Prosociality and morality through the lens of personality psychology. *Australian Journal of Psychology*, 71(1), 50-58. <https://doi.org/10.1111/ajpy.12229>

Solà-Sales, S., Pérez-González, N., Van Hoey, J., Iborra-Marmolejo, I., & Beneyto-Arrojo, M. (2021). The role of resilience for migrants and refugees' mental health in times of

- COVID-19. *Healthcare (Basel)*, 9(9), 1131.
<https://doi.org/10.3390/healthcare9091131>
- Song, Y., & Shi, M. (2017). Associations between empathy and big five personality traits among Chinese undergraduate medical students. *PLOS ONE*, 12(2), e0171665.
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0171665>
- Sorokowski, P., Marczak, M., Misiak, M., & Białek, M. (2020). Trolley dilemma in Papua. Yali horticulturalists refuse to pull the lever. *Psychonomic Bulletin & Review*, 27(2), 398-403. <https://doi.org/10.3758/s13423-019-01700-y>
- Teng, F., Wang, X., Shi, J., Chen, Z., Huang, Q., & Cheng, W. (2021). Psychosomatic symptoms and neuroticism following COVID-19: the role of online aggression toward a stigmatized group. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(16), 8672. <https://doi.org/10.3390/ijerph18168672>
- Tomás, J., Sancho, P., Melendez, J., & Mayordomo, T. Resilience and coping as predictors of general well-being in the elderly: A structural equation modeling approach. *Aging & Mental Health*, 16(3), 317-326. <https://doi.org/10.1080/13607863.2011.615737>
- Vassend, O., Røysamb, E., Nielsen, C., & Czajkowski, N. (2018). Fatigue symptoms in relation to neuroticism, anxiety-depression, and musculoskeletal pain. A longitudinal twin study. *PLOS ONE*, 13(6), e0198594.
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0198594>
- van de Weijer, S. G. A., & Leukfeldt, E. R. (2017). Big Five personality traits of cybercrime victims. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 20(7), 407-412.
<https://doi.org/10.1089/cyber.2017.0028>
- Wechsler, S., Saiz, C., Rivas, S., Vendramini, C., Almeida, L., & Mundim, M. (2018). Creative and critical thinking: independent or overlapping components? *Think. Skills Creat*, 27, 114–122. doi:<https://doi.org/10.1016/j.tsc.2017.12.003>
- White, C. (1975). Moral development in Bahamian school children: a cross-cultural examination of Kohlberg's stages of moral reasoning. *Developmental Psychology*, 11(4), 535-536. <https://doi.org/10.1037/h0076676>

- Widiger, T., & Mullins-Sweatt, S. (2009). Five-Factor model of personality disorder: a proposal for DSM-V. *Annual Review of Clinical Psychology*, 5(1), 197-220.
<https://doi.org/10.1146/annurev.clinpsy.032408.153542>
- Zacher, H., & Rudolph, C. (2021). Big Five traits as predictors of perceived stressfulness of the COVID-19 pandemic. *Personality and Individual Differences*, 175, 110694.
<https://doi.org/10.1016/j.paid.2021.110694>
- Zambrano-Guerrero, C., Caicedo, D., & Matabanchoy, S. (2015). Revisión sistemática sobre el Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota (MMPI). *Universidad y Salud*, 17(2), 246. <https://doi.org/10.22267/rus.151702.9>
- Zettler, I., Schild, C., Lilleholt, L., Kroencke, L., Utesch, T., Moshagen, M., Böhm, R., Back, M., & Geukes, K. (2021). The role of personality in COVID-19-related perceptions, evaluations, and behaviors: findings across five samples, nine traits, and 17 criteria. *Social Psychological and Personality Science*, 13(1), 299-310.
<https://doi.org/10.1177/19485506211001680>

